



BOGOTÁ

Retro activa



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



GOBIERNO DE LA CIUDAD

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ

CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Alcalde Mayor de Bogotá

Samuel Moreno Rojas

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Catalina Ramírez Vallejo

Director Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Gabriel Pardo García-Peña

Diseño y diagramación catálogo

Tangrama / www.tangramagrafica.com

Corrección de estilo

María Angélica Ospina M.

Coordinación editorial

Mauricio Uribe González
Subdirector de Divulgación de los Valores
del Patrimonio Cultural – IDPC

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

Coordinación pedagógica

Yolanda López Correal

Coordinación de circulación del patrimonio

Irene Carolina Corredor

Montaje de exposiciones

Miguel Rodríguez – Fernando Rojas

Coordinación de investigaciones

Natalia Múnera

Coordinación de fomento al patrimonio

Andrea Martínez

Restauración y conservación

María Alejandra Garavito – Astrid Fajardo

Asistente administrativo

Eva Roza

Guía de sala del Museo de Bogotá

Gloria Carrillo

Impresión

Primera edición, enero 2010
Impresión Linotipia Bolívar S. en C.
Impreso en Colombia
© Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

ISBN 978-958-99313-1-8

Idea Original

Andrés Ospina – Vladimir Mosquera Bautista
Consortio Retrovanguardia
www.retrovanguardia.com

Animación, 3D, Renderización, Escenografía, Fotografía, Diseño y Programación

e-studio Quimbaya / www.quimbaya.com

Textos, Investigación, Guión museográfico y Curaduría

Museo Vintage / www.museovintage.com
El Blogotazo / www.elblogotazo.com

Locución y Grabación audio Bogotá Bienvenida

Marcela Agudelo – Willi Vergara – Alejandro Rodríguez

Mural Bogotá Divertida

Carlos Vernaza – Luis Villa – Toxicómano – Alejandro
Amaro

Montaje

Claudia Delgado – Enrique Anzola
[expo-montaje / expomontaje@cablenet.co](mailto:expo-montaje@expomontaje@cablenet.co)

Modelo Bogotá Divertida

Jorge Suárez

Selección y compilación CD Bogotá Retroactiva

Andrés Ospina – Vladimir Mosquera Bautista

Agradecimientos

Luis Eduardo Arbeláez (QEPD) – Fiduoccidente –
Constanza Hernández – Juan Carlos Pérgolis – André
Sáenz – Funcionarios del Archivo de Bogotá – Leonid
Khoykhin – Luis Enrique Rodríguez Baquero – Miriam
Luz Pineda – Camilo Santamaría – José Uñas Peña (El
Colombia) – Alejandro Jiménez – Discos MTM – Sony
Music – FM Discos y Cintas – EMI Music – Herederos
de Manuel H. Rodríguez – Jairo Roa – Humberto Moreno
– EMI Music Argentina – Carlos Fernández 'Trapó' –
Alejandro Saks – Juan Carlos Garay

Desagradecimientos

A quienes aún se niegan a creer que la historia y el
patrimonio de nuestra ciudad son algo significativo.

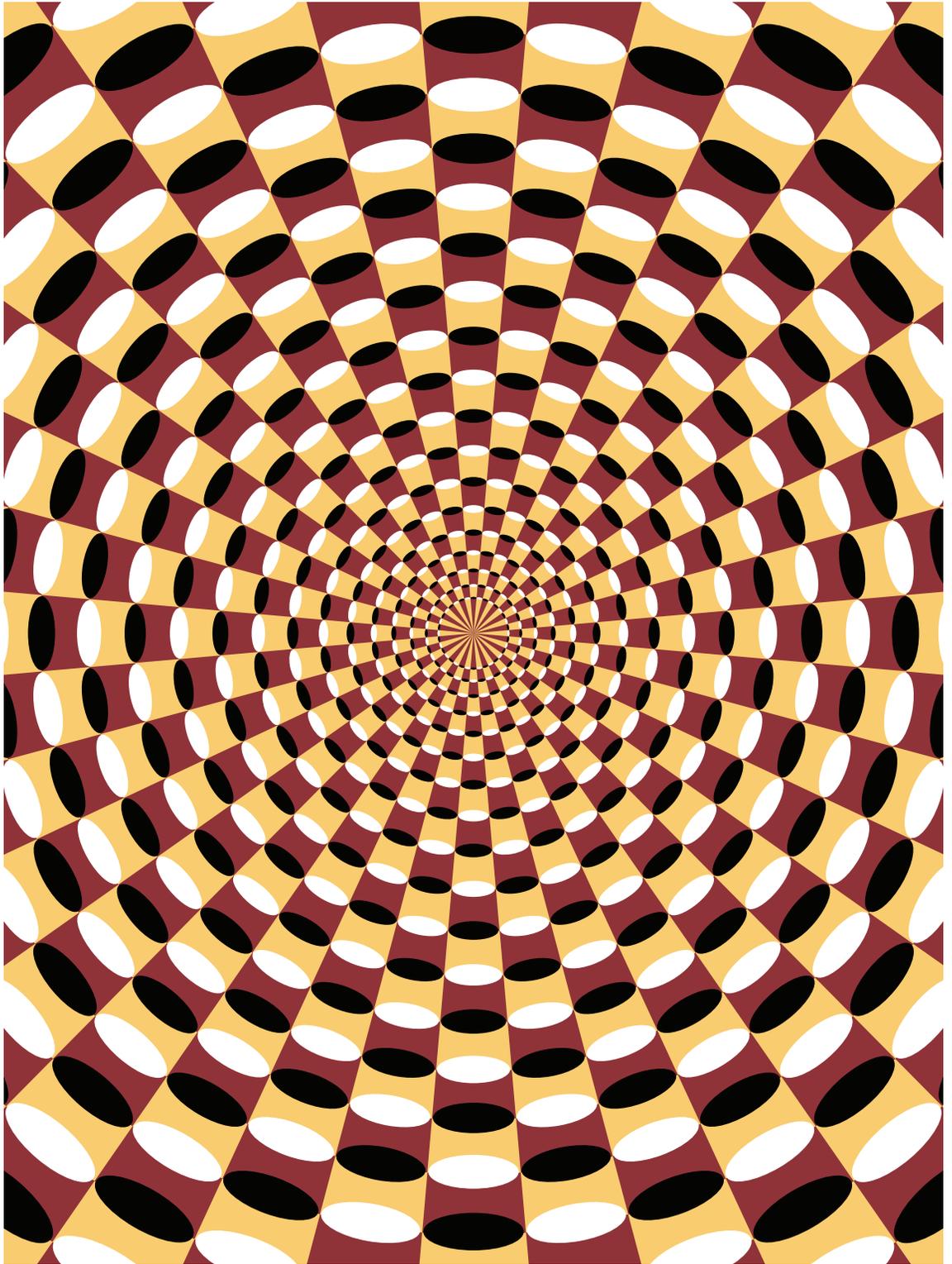
Carátula

Buses y comercio, 1950. Manuel H. Instituto Distrital
de Patrimonio Cultural. Colección Museo de Bogotá.
Cortesía herederos de Manuel H. Rodríguez

WWW.BOGOTA.RETROVANGUARDIA.COM



PROYECTO GANADOR DE LA CONVOCATORIA
"CIUDAD Y PATRIMONIO", 2007





BOGOTÁ RETROACTIVA

ORIGINAL DE ANDRÉS OSPINA
Y VLADIMIR MOSQUERA BAUTISTA

PRESENTACIÓN **6**

PRÓLOGO **8**

BOGOTÁ RETRO **12**

BOGOTÁ ACTIVA **16**

INTROCCIÓN: UNA BOGOTÁ RETROACTIVA **18**

22 BOGOTÁ BIENVENIDA

LA MUESTRA RECIBE AL RETROACTOR CON SONIDOS E IMÁGENES.

EL RETROACTOR AJUSTA SUS SENTIDOS PARA LA AVENTURA.

UN ENTORNO ACÚSTICO Y VISUAL ACOMPAÑA SU IMAGINACIÓN A TRAVÉS DE LOS PERSONAJES, EVENTOS Y SITUACIONES DE AQUELLA CIUDAD DE OTROS DÍAS.

REPRODUCIR CD ANEXO (LISTA DE PISTAS EN LA PÁG 130)

34 BOGOTÁ CANCIÓN

EN ESTE AUDITORIO EXPERIMENTAL EL RETROACTOR DISFRUTA DE LA OPORTUNIDAD DE APROXIMARSE A ALGUNAS PIEZAS MUSICALES REPRESENTATIVAS DE BOGOTÁ EN DISTINTOS PUNTOS DE SU HISTORIA.

A LO LARGO DE LA SALA HAY DISPUESTAS TRES ESTACIONES, EQUIPADAS CON AUDÍFONOS Y VINCULADAS A UN AMBIENTE GRÁFICO, EN EL QUE APARECEN VARIAS INSTANCIAS VISUALES DE BOGOTÁ EN TRES ESCENARIOS DIFERENTES DE SU EVOLUCIÓN.

AL FINAL EL RETROACTOR SE ENFRENTA A UN SISTEMA DE MICRÓFONO, VIDEO, AMPLIFICACIÓN Y KARAOKE, EN DONDE, ENMARCADA EN EL CONTEXTO DE UNA CUARTA CANCIÓN, LAS FOTOGRAFÍAS E ILUSTRACIONES RESPONDEN A LOS SONIDOS EMITIDOS POR SU VOZ. REPRODUCIR CD ANEXO (LISTA DE PISTAS EN LA PÁG 130)

60 BOGOTÁ RUEDA

LÍNEA TEMPORAL EN DONDE EL RETROACTOR PUEDE, DE ACUERDO CON SU VOLUNTAD, IR RECORRIENDO LOS AVANCES Y RETROCESOS DEL TRANSPORTE PÚBLICO MASIVO DE LA CIUDAD, DESDE LOS TIEMPOS DEL TRANVÍA DE MULAS HASTA TRANSMILENIO.

POR MEDIO DE UN MECANISMO SENSIBLE A SUS ACCIONES, Y DE UN PROGRAMA CONECTADO A UNA CÁMARA, EL RETROACTOR CUENTA CON LA POSIBILIDAD DE CONTROLAR UNA CRÓNICA LINEAL INTERACTIVA.

80 BOGOTÁ JUGUETE

ESTA SECCIÓN SE DIVIDE EN OTRAS DOS.

LA PRIMERA TIENE COMO FIN MOSTRAR EL CAMBIO EXPERIMENTADO POR CINCO ZONAS DE BOGOTÁ EN DOS MOMENTOS DISTINTOS DE SU EVOLUCIÓN (UNO PASADO Y OTRO PRESENTE).

EN LA SEGUNDA NOS ENCONTRAMOS CON UNA LLUVIA DE COHETES Y GLOBOS QUE CAEN DESDE EL CIELO, EN MEDIO DE DISTINTAS ESCENAS BOGOTANAS, A MANERA DE VIDEOJUEGO. EL RETROACTOR TIENE LA MISIÓN DE INTERCEPTARLOS O DE ESQUIVARLOS (SEGÚN EL CASO), MEDIANTE UN SISTEMA SENSIBLE AL DESPLAZAMIENTO DE LOS CUERPOS EN EL ESPACIO. AL FINAL CADA PARTICIPANTE SERÁ NOTIFICADO ACERCA DE LA PUNTUACIÓN OBTENIDA.

BOGOTÁ DIVERTIDA

RECORRIDO A SALTO POR EL ESPACIO Y LA HISTORIA DE LA CIUDAD.

SE TRATA DE UN JUEGO TRADICIONAL A ESCALA REAL, EN DONDE EL RETROACTOR DEBE SORTEAR UNA CANTIDAD DE OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES, PARA LUEGO LLEGAR A LA CELEBRACIÓN NÚMERO 470 DEL ANIVERSARIO DE BOGOTÁ. UN DADO DETERMINA LOS MOVIMIENTOS Y ESTACIONES DE ESTE RECORRIDO A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS Y LUGARES DE NUESTRA CAPITAL.

VER IMPRESO ANEXO

86 REGRESO A DOS LUGARES DE LA CIUDAD

HISTORIAS Y RECUERDOS DE LA CALLE 85 Y EL DESAPARECIDO VECINDARIO DE SEARS.

124 A TODOS LOS QUE LLEGUEN DESPUÉS

MENSAJE A QUIENES VIVAN EN BOGOTÁ DURANTE EL LEJANO AÑO 2110

PRESENTACIÓN

EL CONSORCIO RETROVANGUARDIA, GANADOR DE LA CONVOCATORIA DISTRITAL CIUDAD Y PATRIMONIO 2007, presentó un proyecto

de sugestivo título: Bogotá Retroactiva. Bajo esta denominación, el escritor Andrés Ospina y el artista Vladimir Mosquera Bautista, ambos bogotanos, enfocaron su esfuerzo en mostrar de manera particular y entretenida una parte de la historia y del patrimonio cultural bogotano mediante la incorporación de nuevas tecnologías para la exposición Bogotá Retroactiva, abierta a la ciudadanía capitalina entre noviembre de 2008 y marzo de 2009. Para esta exhibición dispusieron de varias salas del Museo de Bogotá, en las cuales se mostraron diferentes aspectos de la historia lúdica bogotana de la primera mitad del siglo XX, reflejadas en la música, el transporte y los juegos tradicionales.

Con el apoyo a Bogotá Retroactiva y a iniciativas de este tipo, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, entidad adscrita a la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, confirma su interés por promover, apoyar, divulgar y facilitar el desarrollo de creaciones que, como esta, exaltan los valores cívicos que deben caracterizar a la Bogotá presente y futura, la Bogotá Positiva que crea lazos entre las distintas generaciones que la han habitado.

Como producto de esta exposición y con el fin de dar a conocer este trabajo colectivo de recuperación de la memoria bogotana, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural entrega a la ciudadanía este catálogo, así como el juego y disco compacto que lo acompañan, con el fin de ofrecer un documento escrito, gráfico y sonoro de un fragmento de historia de la ciudad.

Quienes en un futuro quieran conocer acerca de esa Bogotá que les antecedió, podrán hacerlo, gracias a la retroactividad que mantendrá presente ese recuerdo en las mentes de quienes vivan y respeten esta ciudad.

Gabriel Pardo García-Peña

Director

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural

PRÓLOGO

EL LIBRO QUE EL LECTOR TIENE EN SUS MANOS EN ESTE MOMENTO, ES YA UNA FORMA DE COMBATIR EL OLVIDO.

De luchar contra el tiempo que nos va desdibujando, borrando con sus dedos.

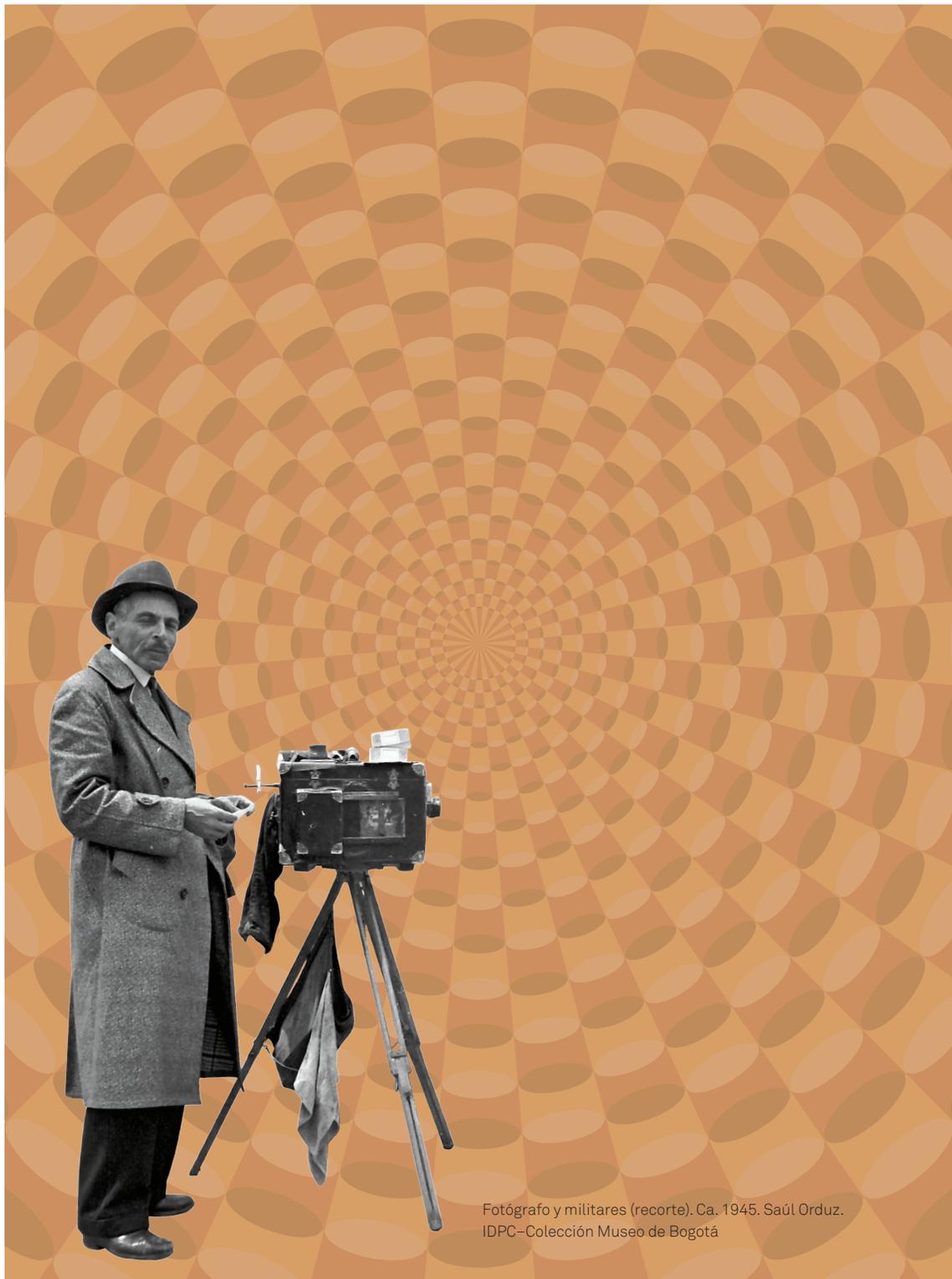
La exposición Bogotá Retroactiva se abrió a los bogotanos en noviembre del 2008, es decir, hace un año largo, y a pesar de haber sido una de las modalidades más atractivas, renovadoras e inteligentes de hacer una exposición, al apilarse sobre nuestra espalda cierta cantidad de tiempo podríamos olvidarla.

Por eso son tan importantes este volumen y el disco compacto que lo acompaña. Porque ambos son un mecanismo y un bello instrumento ideado para protegernos del olvido. Una especie de problema circular, entonces, como el tiempo mismo según postulan algunos científicos, o por lo menos algunos poetas. Al final, lo que se busca es que los bogotanos no nos olvidemos tan despiadadamente de nuestro pasado, de los gestos y los rostros que nos formaron y que hoy nos dibujan y nos perfilan aun sin que lo sepamos, aun sin que queramos reconocerlo.

Andrés y Vladimir se han valido de la investigación histórica, la literatura, las artes visuales, la música y la tecnología, para crear esta nueva museografía, esta nueva manera de recordar vivamente el pasado de nuestra ciudad. Y lo que comprendimos todos los que visitamos hace un año el Museo de Bogotá, en su desaparecida sede del Planetario, donde fue emplazada esta máquina del tiempo inventada por ellos, fue que los dos amaban a Bogotá con una suerte de angustia, de terror, por sentir que la estaban perdiendo.

Invitar en este minuto a los lectores a que lean este libro es, en consecuencia, invitarlos a que se sumen al empeño de ellos dos. Vámonos con ellos, abracemos a Bogotá con un nuevo amor. Su pasado, su hoy y su porvenir. Antes de que esta Cultura apabullante y engañosa en que vivimos, nos borre las últimas facciones que nos quedan en la cara.

Gonzalo Mallarino Flórez



Fotógrafo y militares (recorte). Ca. 1945. Saúl Orduz.
IDPC-Colección Museo de Bogotá

“ EN TODOS LOS PAÍSES SE CONSERVAN CIERTOS USOS Y COSTUMBRES TRADICIONALES QUE NADA NI NADIE PUEDEN REFORMAR, QUIZÁ PARA RENDIR TRIBUTO DE PIADOSO RECUERDO A LOS QUE NOS PRECEDIERON EN EL CAMINO DE LA VIDA, EN ESTE VALLE QUE, CON SER DE LÁGRIMAS, NO DEJA DE TENER MOMENTOS DE GOCES MÁS O MENOS PUROS Y TRANQUILOS, QUE NOS ARRAIGAN AL TERRUÑO EN QUE NACIMOS. PERO, POR CAUSAS QUE NO PODEMOS EXPLICARNOS SATISFACTORIAMENTE, ESTA REGLA UNIVERSAL HA TENIDO Y TIENE AÚN SU EXCEPCIÓN EN LA QUE FUE SANTAFÉ Y HOY SE LLAMA BOGOTÁ. ES POSIBLE QUE EL CARÁCTER PACÍFICO Y DÓCIL DE LOS HABITANTES DE ESTA ALTIPLANICIE HAYA CONTRIBUIDO EN MUCHO PARA HACER DE ELLOS UNA ESPECIE DE MATERIA PLÁSTICA COMO LA CERA, QUE RECIBE LA IMPRESIÓN DE LO ÚLTIMO QUE SE LE GRABA, DEJANDO DESAPARECER LA ANTERIOR IMAGEN QUE EXISTÍA DE ELLA”.

CORDOVEZ MOURE, JOSÉ MARÍA. BAILES, ESPECTÁCULOS Y FIESTAS EN BOGOTÁ. BOGOTÁ. IDCT, 2004. 13

BOGOTÁ
RETRO

UNA DE LAS EXPERIENCIAS DETERMINANTES EN MI DISCURRIR TERREÑO TUVO LUGAR EN 1985, CUANDO ASISTÍ A UNA DE LAS FUNCIONES DE ESTRENO DEL LARGOMETRAJE VOLVER AL FUTURO, protagonizado por el genial Christopher Lloyd y el eterno adolescente Michael J. Fox.

Haber visto a Marty McFly viajar a su antojo, atrapado en un DeLorean a cuya estructura se habían realizado los suficientes ajustes como para convertirlo en una máquina casera del tiempo, fue para mi mente de 9 años algo parecido a una revelación.

Tanto o más impactante que la exposición a semejante descarga de ficción cómica, fue la suma de imágenes de casas de mi ciudad viniéndose abajo, bajo una lluvia de polvo y escombros, por cuenta de cinceles, macetas y máquinas demolidoras, y de aparcaderos, edificios y conjuntos de vivienda multifamiliar erigiéndose sobre sus ruinas, en una suerte de permanente autodestrucción del patrimonio audible e inaudible, tangible e intangible de esa ciudad a la que sigo considerando mía, pese a estar diluyéndose en un mar de amnesias colectivas e individuales.

La suma de ambas vivencias, tan disímiles, se constituyó en el crisol propicio para el surgimiento de cierta obsesión incurable con mi ciudad y con su historia remota e inasible.

Bogotá Retroactiva fue, pues, la respuesta a ciertos sueños imposibles, a una larga nostalgia por aquello que nunca tuve ni habré de tener. Un recorrido por esa ciudad de tranvías de la que aún nos hablan quienes hoy tienen más de 60 años. Una eterna especulación ensoñadora acerca de cómo debió oler, sonar y lucir este territorio antes de que hubiese fotografías, grabadoras o cámaras de video, para dejar fiel registro de lo que en ella ocurría.

De alguna manera, Bogotá Retroactiva permitió a sus visitantes reconocer algunas de las canciones más representativas escritas en homenaje a la ciudad, hoy del todo perdidas en los anaqueles de coleccionistas y curiosos, o en los recuerdos alegres de unos ancianos que, como todos, algún día habrán de irse, llevándose su memoria consigo.

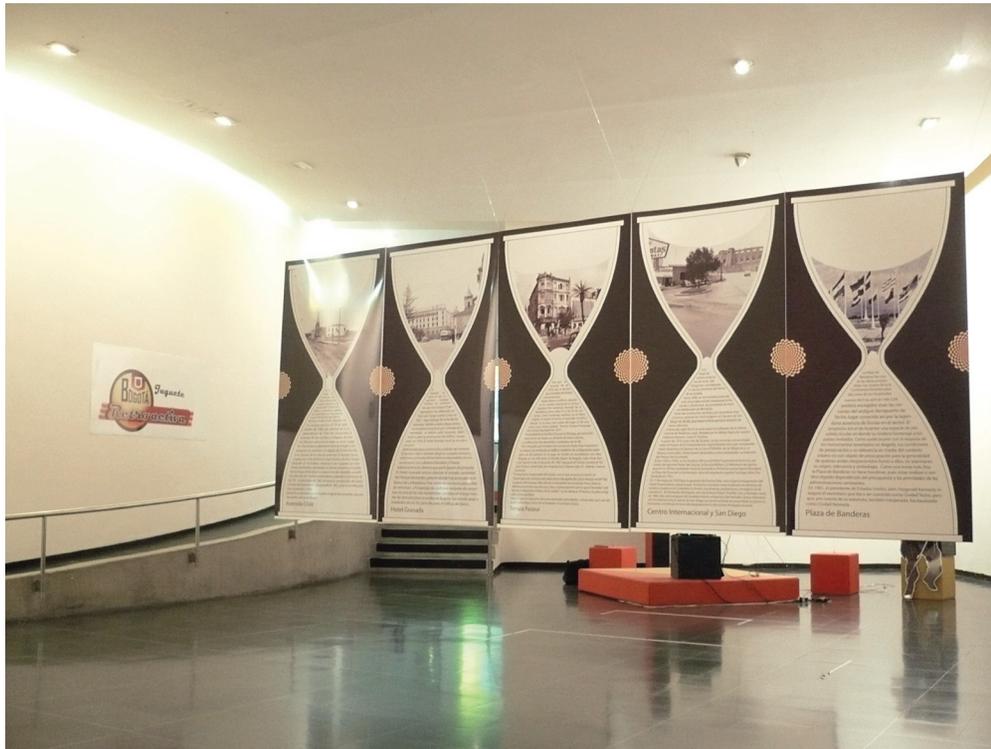
Pero también nos devolvió a aquellos días en que un tranvía remolcado por mulas nos llevaba de un sitio a otro. Cuando Chapinero no era más que

un caserío distante al que, por lo largo del trayecto, era necesario aligerar con provisiones almacenadas en una canastilla.

Y nos dio una larga vuelta, en una suerte de tablero de escalera, por distintos instantes de nuestra historia convertidos en instancias en las que los visitantes aceptaron por un momento convertirse en fichas humanas de juego de mesa, al ritmo caprichoso de un dado.

Eso fue Bogotá Retroactiva. La que a la vuelta de algunos años será recordada como uno de los primeros aprovechamientos de nuevas tecnologías en materia de museografía, cuyo propósito, lejos de frivolarla o quitarle su justa medida de humanidad, nos permitió asir de cerca, aun cuando fuera por instantes, esa ciudad que se nos fue y que aún se nos seguirá yendo.

Andrés Ospina, 11 de noviembre de 2009



Sala Bogotá Juguete



Mural colectivo para la sala Bogotá Divertida. De izquierda a derecha, 'En Bogotá los feos somos más' (Toxicómano), 'Homenaje a Chapete' (Luis Villa Hinojosa), 'Bogotá futura' (Carlos Vernaza). Abajo, 'Nostalgia bogotana' (Alejandro Amaro)



BOGOTÁ
ACTIVA

LA HISTORIA TECNOLÓGICA DE BOGOTÁ RETROACTIVA COMIENZA EN 2006, CON LA LECTURA DE UN ARTÍCULO DE UNA REVISTA,

originalmente escrito en inglés, cuyo título traducido al castellano sería algo así como “Jugar o no jugar”, parafraseando al “To be or not to be” de Shakespeare.

El texto hacía referencia a la fascinación del autor con la experiencia de participar en un juego de video en el que su imagen se veía involucrada sin que hubiera ningún control físico de por medio.

Eso despertó mi curiosidad hacia ese nuevo tipo de tecnologías en las que *Playstation* es líder hasta la fecha, más allá de que *Wii* siga siendo considerado por muchos como la mejor opción.

No fue sino a finales de ese mismo año cuando Flash incorporó a su *software* la posibilidad de reconocer imágenes en movimiento y de generar acciones a partir de éstas. Tal hecho coincidió con los días en que la convocatoria *Ciudad y patrimonio 2007* se hizo pública.

El sistema de acción y reacción permitido por dicha tecnología, que trascendió los límites del video y comenzó a involucrar la voz y otros elementos más, fue la base para el desarrollo tecnológico utilizado en Bogotá Retroactiva.

La propuesta era permitir que los usuarios tuvieran acceso a los dispositivos y a las ‘piezas’ expuestas, sin que éstos sufrieran el deterioro natural del que los ‘objetos’ sometidos al contacto físico (en particular si este es de niños) suelen ser víctimas.

La particularidad estaba, repito, en la lectura directa del movimiento por parte de la interfaz, sin la utilización de ningún tipo de control. Esto marcó el inicio del que mostró ser un concepto innovador en materia de museografía, con Bogotá como protagonista.

Toda una simulación bastante real de un pasado, que hoy, como se ve, comienza a ser masivamente implementada en los nuevos videojuegos y que, para la historia, quedará en el contexto bogotano como la primera experiencia nostálgica de la museografía en tal sentido.

Vladimir Mosquera Bautista, 11 de noviembre de 2009

INTROACCIÓN
UNA BOGOTÁ
RETROACTIVA

DESDE EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2008, LA PALABRA 'RETROACTOR', EXPRESIÓN HASTA ENTONCES INUSUAL PARA LA MAYORÍA DE LOS BOGOTANOS, comenzó a sonar en la ciudad. Se trataba del

término propuesto por la exposición Bogotá Retroactiva para referirse a quienes decidieran, voluntaria y participativamente, acercarse a la historia, el patrimonio y las manifestaciones artísticas de la capital colombiana en el pasado.

Después de cuatro años de trabajo a favor de la conservación y divulgación del patrimonio audiovisual colombiano, el sitio web www.museovintage.com, en cabeza del Consorcio Retrovanguardia, dio el salto inverso y paradójico.

Así, tras participaciones en eventos del tipo XIII Salón Nacional de Artistas Jóvenes o Artrónica 2004, y la organización de proyectos de investigación y recuperación de patrimonio como las *Cápsulas para la memoria* o la línea de tiempo *Del tranvía a Transmilenio*, el Consorcio se propuso diversificar sus alcances hacia el mundo de los museos 'convencionales', sin perder de vista aquellas herramientas que desde hace casi un lustro lo habían hecho singular.

En 2007, la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte y el Instituto de Patrimonio Cultural abrieron la segunda edición de la convocatoria *Ciudad y patrimonio*, una invitación a investigadores y artistas de diversas corrientes e intereses para presentar sus distintos aportes, con la apropiación y el reconocimiento de los bienes tangibles e intangibles de Bogotá como objetivo principal.

Una de las dos propuestas escogidas fue precisamente Bogotá Retroactiva. El reto era el montaje de una exposición en donde se materializara el horizonte de intereses y aportes del proyecto. La exposición Bogotá Retroactiva tuvo como fin, entonces, combinar las posibilidades de las nuevas tecnologías con la historia y el patrimonio de la ciudad.

La muestra abrió sus puertas el 28 de noviembre de 2008 y estuvo abierta a visitantes, curiosos e investigadores por un periodo inicial de tres meses que, al final, a petición del Museo y debido a la considerable acogida, terminaron prolongándose a cinco.

Bogotá Bienvenida, Bogotá Canción, Bogotá Rueda, Bogotá Juguete y Bogotá Divertida fueron las cinco temáticas escogidas para ese recorrido interactivo por la historia de la ciudad, consignada en estaciones de audio, monitores, un videojuego, un *karaoke*, una historia dinámica del transporte y una amplia cantidad de perspectivas heterogéneas abiertas a aquellos visitantes dispuestos a encontrarse con una ciudad nostálgica, inesperada y a la vez novedosa a los sentidos.

La primera sala mostró un entorno sonoro y visual que nos remitió a tres momentos de la historia de la capital, a saber: su pasado precolombino, el primer centenario de la Independencia nacional y su aniversario número 400, en 1938.

La segunda presentó cuatro canciones representativas de la ciudad entre los años 1945 y 1989, y una estación de *karaoke*, debidamente equipada con proyectores y video.

La tercera expuso la historia del transporte masivo en Bogotá desde los tiempos del tranvía de mulas hasta los días de Transmilenio, rozando los años de los *trolleys* y de otras iniciativas desaparecidas. Lo anterior mediante dos líneas de tiempo: una impresa a todo color sobre las paredes de la sala, y la otra proyectada en un monitor sensible al movimiento de los visitantes.

La cuarta nos remitió a cinco lugares distintos de la ciudad en dos puntos de su historia: uno lejano; el otro, presente. Además ofreció un videojuego en donde, mediante ciertas técnicas de programación y virtualidad, el mencionado Retroactor pudo hacer parte de un paisaje urbano a la vez que, sin utilizar control alguno, se enfrentó al reto de atajar globos y esquivar cohetes que caían desde el cielo. Al final fue el videojuego mismo el que decidió quién era el ganador.

Y la quinta fue una invitación a recorrer, mediante una especie de juego de escalera controlado por un dado gigantesco, distintos instantes de la historia bogotana en el siglo XX, a través de 47 estaciones llenas de obstáculos y aventuras. Todo esto ambientado en un entorno decorado por artistas que, desde sus distintas técnicas y sensibilidades, fueron llenando un gran mural a manera de homenaje colectivo a la ciudad.

A quienes aún hoy quieran convertirse en retroactores, a quienes no hayan tenido la paciencia suficiente para terminar de leer este texto, y a

quienes, como a la mayoría, nos cueste entender de qué estamos hablando, van dedicadas las presentes memorias en honor a esta experiencia bogotana y retroactiva, interesante y accesible para todos los que se atrevieron y se atreverán a conocer una nueva Bogotá a la luz sepia de su pasado.

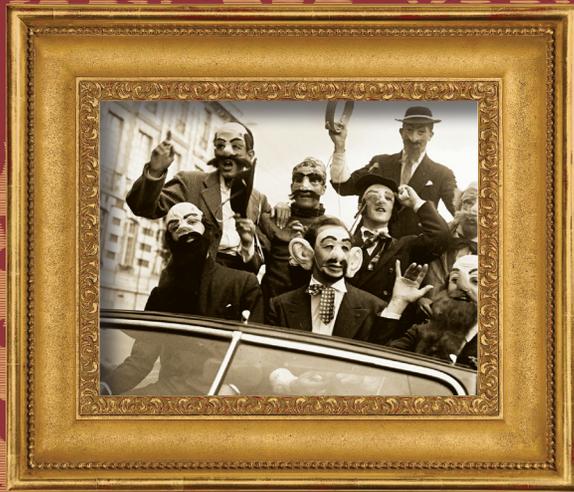


Sala Bogotá Rueda



Sala Bogotá Canción

BOGOTÁ
BIENVENIDA



1538

LO QUE OYES A TU DERECHA ES EL MAJESTUOSO SALTO DEL TEQUENDAMA.

Cuenta la leyenda que en este lugar, justo en donde hoy se encuentra esta caída de agua de unos 200 metros de altura, estuvo el lugar en el que Bochica, padre y maestro de los Muiscas, abrió el inmenso precipicio que todavía sigue impresionando a quienes, como nosotros, vienen hasta aquí.

La historia es como sigue:

Al principio, todo era oscuridad, muerte y desierto.

Hasta que el gran Chiminigagua quiso hacer el mundo.

Entonces sacó de su propio cuerpo millares de aves que salieron a volar por esta tierra. De sus picos brotaban vapores luminosos que libraron a la Sabana de la oscuridad nebulosa de siempre.

Como aún hacía frío, Chiminigagua decidió crear el Sol, a quien llamó Sue.

Con sus rayos cálidos y luminosos, Sue abrigó todo el suelo. Pero su presencia comenzó a calcinar los campos, por lo que el sumo creador le pidió que de vez en cuando fuera a descansar detrás de los cerros de occidente.

Y que en su ausencia aceptara a la Luna como remplazo.

A ella la llamó Chía.

Ahora había llegado el momento de hacer al hombre.

Por lo tanto, Chiminigagua se fue hasta la laguna de Iguaque.

De sus aguas calmadas hizo salir una bella mujer, a la que nombró Bachué, en cuyos brazos llevaba un niño de tres meses. Después de haber sido madre de muchas otras criaturas más, Bachué se hizo anciana.

Al saberse viejos, ella y su primer hijo invitaron al pueblo a reunirse en la misma laguna de donde alguna vez habían venido.

Antes de partir les recordaron que debían seguir siendo buenos, y se sumergieron en la laguna, con cuyo contacto se transformaron en un par de serpientes.

Muertos los padres, Chiminigagua envió a Bochica, un anciano grandioso de barbas blancas y bastón. Bochica enseñó a las gentes las bases para

V

Del lento Funza la apacible fuente,
Ninfa anhelosa de dormir tranquila,
Sin su lecho al mirarse de repente
Lanza un grito de horror, duda, vacila,
Y al hundirse en la rápida pendiente
Parece que entre brumas se aniquila,
Disuelta en espumosa catarata
De albos velones de intangible plata.....

VI

En vano el ojo cuidadoso sigue
Aquel turbión que al fondo se abalanza ;
Ve un copo, y otro más que lo persigue
; Más ya sólo divisa al que lo alcanza !.....
Nada hay que el curso de su afán mitigue,
Igual en todo al hombre que se lanza
Desde el cielo de gratas ilusiones
Hasta el antro fatal de las pasiones.

VII

¡Cómo hace meditar ese portento
Y cómo al alma su fragor despierta !.....
En el campo sin fin del pensamiento
Vuela la inspiración franca y abierta.....
La mente cobra poderoso aliento,
De sus duras prisiones se liberta,
Y ve, en el precipicio á que se asoma,
Las formas mil que la cascada toma.

VIII

Ya semeja una novia enamorada
Que rompiendo su blanca vestidura
Para unirse al Abismo, exasperada,
Cae en sus brazos desde inmensa altura.
Ciega en su loco amor, de sí olvidada,
Va á buscar en lo ignoto la ventura,
Desparrramando en lluvia sin medida
Joyas, velo y diadema en su caída !

IX

Ya parece que mano encantadora
Perlas al Istmo arrebató á millares,
A los cielos las nubes de la aurora
Y su espiral de incienso á los altares ;
Al Quindío su nieve brilladora,
Y su alba espuma á contrapuestos mares,
Para envolver á un tiempo en gasa leve
Nubes, perlas, incienso, espuma y nieve.....

X

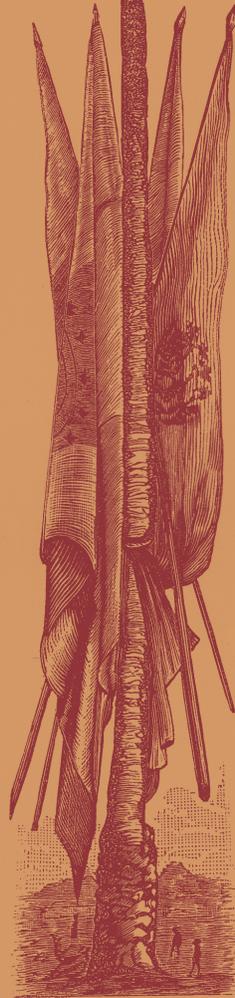
Y esa columna inmensa que la altura
Como un bautismo en el breñal derrama
Halla al caer un lecho de verdura
Y un concierto de trinos que la aclama.
Luce la palma allí su galanura,
Y aunque reina, se humilla al Tequendama
Por dar albergue á alados trovadores
Que bendigan y ensalcen sus primores !

XI

En amplio circo las cortadas peñas,
Cual agreste anfiteatro se amontonan,
Al torrente dan paso entre las breñas
Y su soberbia magistral blasonan.....
Grandiosas galas, sí !.... pero pequeñas
Cuando al portento seductor coronan
Con la luz de su círculo esplendente
Los cambiantes del Iris transparente.

XII

Iris, imagen de Colombia !.... Es ella
Quien al prodigio abraza con decoro
Y quien cubre su faz erguida y bella
Con su manto de azul, púrpura y oro.
Con beso maternal su frente sella,
Ve que el mundo le envidia su tesoro,
Y alardeando su amor y poderío,
Es roto ! dice al ocultario.... ¡es mío!

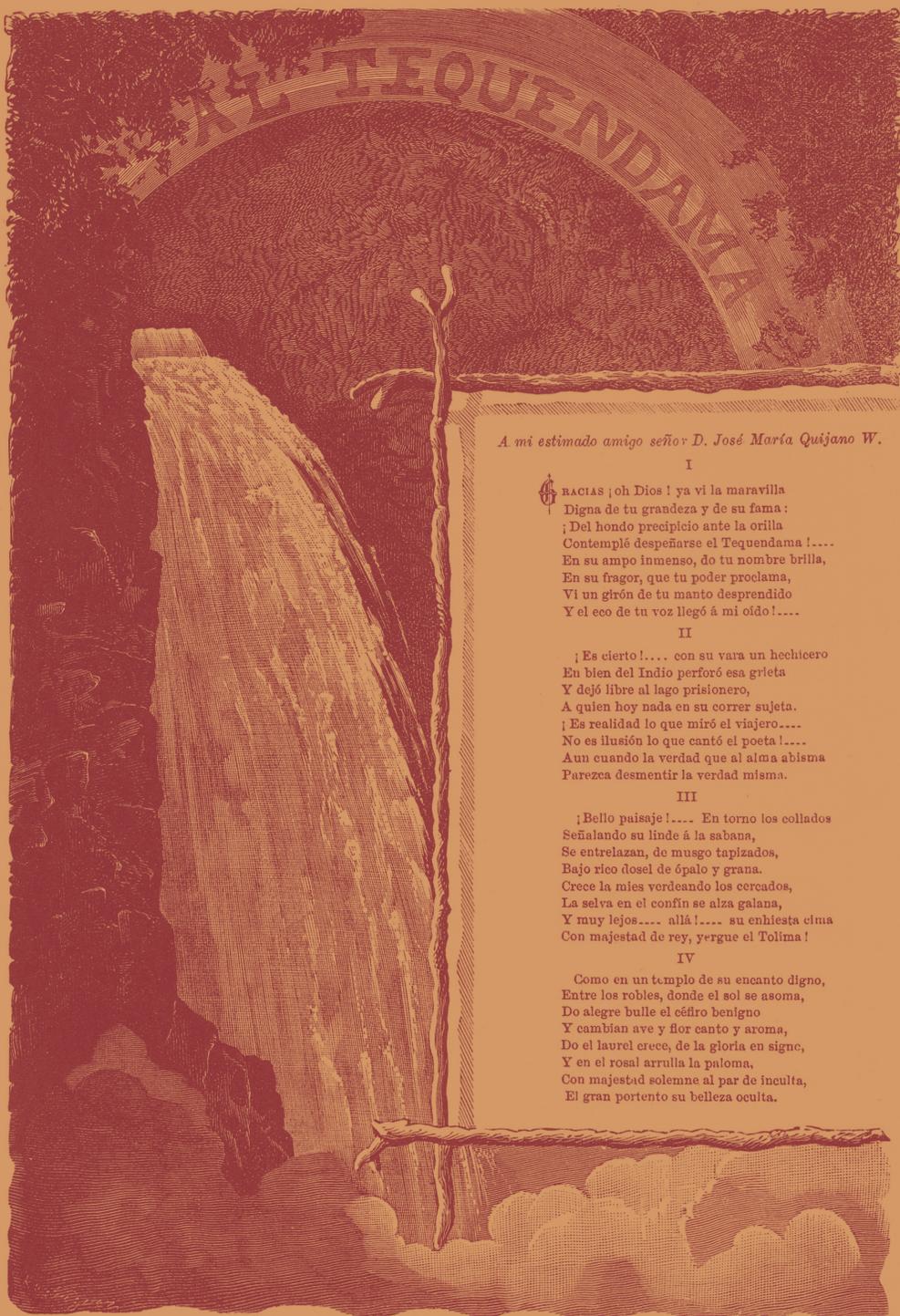


J. A. Sophia



Bogotá, Marzo 15 de 1882.

Papel Periódico Ilustrado. No.26. Año 2. Al Tequendama. J. A. Sophia. Grabado de Rodríguez. Xilografía.



A mi estimado amigo señor D. José María Quijano W.

I

¡GRACIAS! oh Dios! ya vi la maravilla
Digna de tu grandeza y de su fama:
¡Del hondo precipicio ante la orilla
Contemplé despeñarse el Tequendama!....
En su ampo inmenso, do tu nombre brilla,
En su fragor, que tu poder proclama,
Vi un grón de tu manto desprendido
Y el eco de tu voz llegó á mi oído!....

II

¡Es cierto!.... con su vara un hechicero
En bien del Indio perforó esa grieta
Y dejó libre al lago prisionero,
A quien hoy nada en su correr sujeta.
¡Es realidad lo que miró el viajero!....
No es ilusión lo que cantó el poeta!....
Aun cuando la verdad que al alma abisma
Parezca desmentir la verdad misma.

III

¡Bello paisaje!.... En torno los collados
Señalando su linde á la sabana,
Se entrelazan, de musgo tapizados,
Bajo rico dosel de ópalo y grana.
Crece la mies verdeando los cercados,
La selva en el confin se alza galana,
Y muy lejos.... allá!.... su enhiesta cima
Con majestad de rey, yergue el Tolima!

IV

Como en un templo de su encanto digno,
Entre los robles, donde el sol se asoma,
Do alegre bulle el céfiro benigno
Y cambian ave y flor canto y aroma,
Do el laurel crece, de la gloria en signo,
Y en el rosál arrulla la paloma,
Con majestad solemne al par de inculta,
El gran portento su belleza oculta.

hilar, coser, tejer y moldear vasijas y adornos. Tras haber cumplido su misión de gran maestro, Bochica se marchó sin que nadie se diera cuenta.

Con el tiempo, sus discípulos comenzaron a olvidarse de las palabras de Bochica.

Y alentados por Huitaca, mujer de impresionante hermosura, se consagraron a la embriaguez, la lujuria y el desorden.

Tan terribles fueron los actos de los nativos, que el gran Chibchacún, dios de la Sabana, desató su furia convertida en un torrente interminable de aguas que convirtieron el poblado en un gran océano. La nación chibcha empezó a morir, y los pocos que quedaban a pedir piedad.

Rebosante de compasión y bondad, Bochica regresó con su bastón y quebró las rocas inmensas, justo aquí, zona por donde hoy atraviesa el Salto de Tequendama. A la región la llamó Bacatá, que significa “lugar donde termina el arado”.

1910

En las inmediaciones de los caseríos lejanos de Usme, Usaquén, Suba, Soacha y Fontibón, el silencio impera.

Aunque algunas veces a lo lejos se rompe la paz con las serenatas ofrecidas a las habitantes de las poblaciones vecinas, en las que un trío hace sonar bambucos y pasillos en sus cuerdas.

Estamos en vísperas de celebrar el inicio de un siglo de libertad. En el cielo resuena el estruendo de los juegos pirotécnicos, organizados por el municipio en medio de las fiestas de julio.

Aún la ciudad no se repone del impacto causado por la llegada asombrosa del cometa Halley a la tierra. Se tardará más de setenta años en volver al planeta. A veces llueve y hay que parar las celebraciones hasta la noche siguiente.

De sur a norte y de oriente a occidente, vienen y van los últimos tranvías del día remolcados por las mulas que a veces, ya cansadas, comienzan a clamar por panela.

Por allá suena un tren de vapor en camino hacia el campo desde la Estación de la Sabana.

Es de noche en San Diego. Casi al final de la ciudad. Hacia el norte, estamos cerca al asilo de locos, a la fábrica de cerveza y a la iglesia del mismo nombre. No tan lejos del Cementerio Central.

Los serenos son los guardianes encargados de cuidar las calles oscuras. El lugar donde estás ahora es el novedoso Parque de la Independencia. Aquí, entre palmas de cera, eucaliptos, nogales y otros árboles gigantescos, puedes sentarte a esperar que el sol salga.

Pero ahora debes volver a tu casa. Se va haciendo tarde y está lloviendo otra vez.

¡La fiesta se acabó!



Vista exterior de la Oficina del Cometa

EL COMETA

Muy pronto tendremos la visita del Cometa Halley en nuestro sistema planetario. Preparémosnos para recibirlo; pues según asegura la prensa, toca ya á nuestras puertas, y que el 18 de Mayo próximo lucirá su majestuosa cabellera, ocupando con ella la mitad del espacio. Ciertamente lo veremos antes, pero no tan lleno de esplendor. Aguardemos.

EL COMETA DE HALLEY

Dice el Dr. Garavito que á principios de Abril será visible el gran cometa Haller á las cuatro de la mañana hacia el Oriente, y que durará como matutino hasta el 18 de Mayo, pasando luego á ser vespertino hasta Junio, época en que desaparecerá para no volver sino al cabo de 75 años. Asegura el citado astrónomo que no hay por qué temer nada del Cometa, y que además pasa á una distancia de sesenta veces la distancia de la luna y cuantará un pequeño aumento de temperatura en la atmósfera.

GRA
Comunican
ha ingresado
ción de art



1938

Hoy es miércoles 22 de junio de 1938 y la tormenta parece no haber acabado. Es mediodía y después de casi doce horas bajo su imperio, la lluvia por fin se está cansando de mojarnos.

Los voceadores de prensa, angustiados por tener que cumplir con su cuota diaria de periódicos y revistas vendidos, cantan a la ciudad las noticias del momento.

¡Tiempo!

¡Espectador!

¡Cromos!

¡El Gráfico!

¡Esta noche se disputará el campeonato mundial de boxeo!

¡El gran Joe Louis defenderá su título!

¡Un desconocido se arroja al Salto y una mujer se envenena con estricnina!

¡Falleció anoche el ilustre poeta Eduardo Castillo!

¡Se estudia la construcción de la carretera entre Ibagué y Armenia!

Llamadas vienen. Llamadas van...

– Operadora: comuníqueme por favor con Centro, 9044.

– Gran Panadería y Bizcochería Palacé, a la orden.

– ¡Necesitamos cuatro docenas de garullas y mojicones para los invitados al matrimonio Mosquera Bautista!

Bogotá está llena de gente rara.

La Loca Margarita (reproducir pista 22, CD anexo) es una anciana de la calle. Va de un lugar a otro cantando su tristeza por haber perdido sus hijos, que fueron combatientes en la Guerra de los Mil Días:

– ¡Godos desgraciados! ¡Viva el glorioso Partido Liberal!

El Bobo del Tranvía persigue los vagones de un lado a otro. Se cree policía de tránsito y va con un pito diciendo a los carros y a los trenes que paren o sigan.

El Bobo del Tranvía se viste de policía, con un uniforme que le regalaron los estudiantes. En algunos años los tranvías serán reemplazados por los buses y el pobre del *Bobo* será atropellado por uno.

Pomponio (reproducir pista 13, CD anexo) es un mandadero que lleva recados desde Las Cruces hasta la Hacienda El Chicó. Desde La Candelaria hasta Fontibón. Nunca se enoja, a no ser que alguien le diga las palabras mágicas:

– *Pomponio*... ¿Quiere queso?

– ¡Hijue...!

Con estas cortas, pero significativas palabras, los invitamos a volver al presente. Pero no será ese presente al que estamos acostumbrados a ver. Será un presente con sabor a nostalgia, a interactividad y a diversión.

En el camino nos encontraremos con **Bogotá Canción:**

Una mirada a la banda sonora de nuestra ciudad desde hace más de sesenta años.

Con **Bogotá Rueda.**

Un vistazo a las formas de transporte desaparecidas.

Con **Bogotá Juguete.**

Una invitación a hacer de Bogotá y de su historia una experiencia viva.

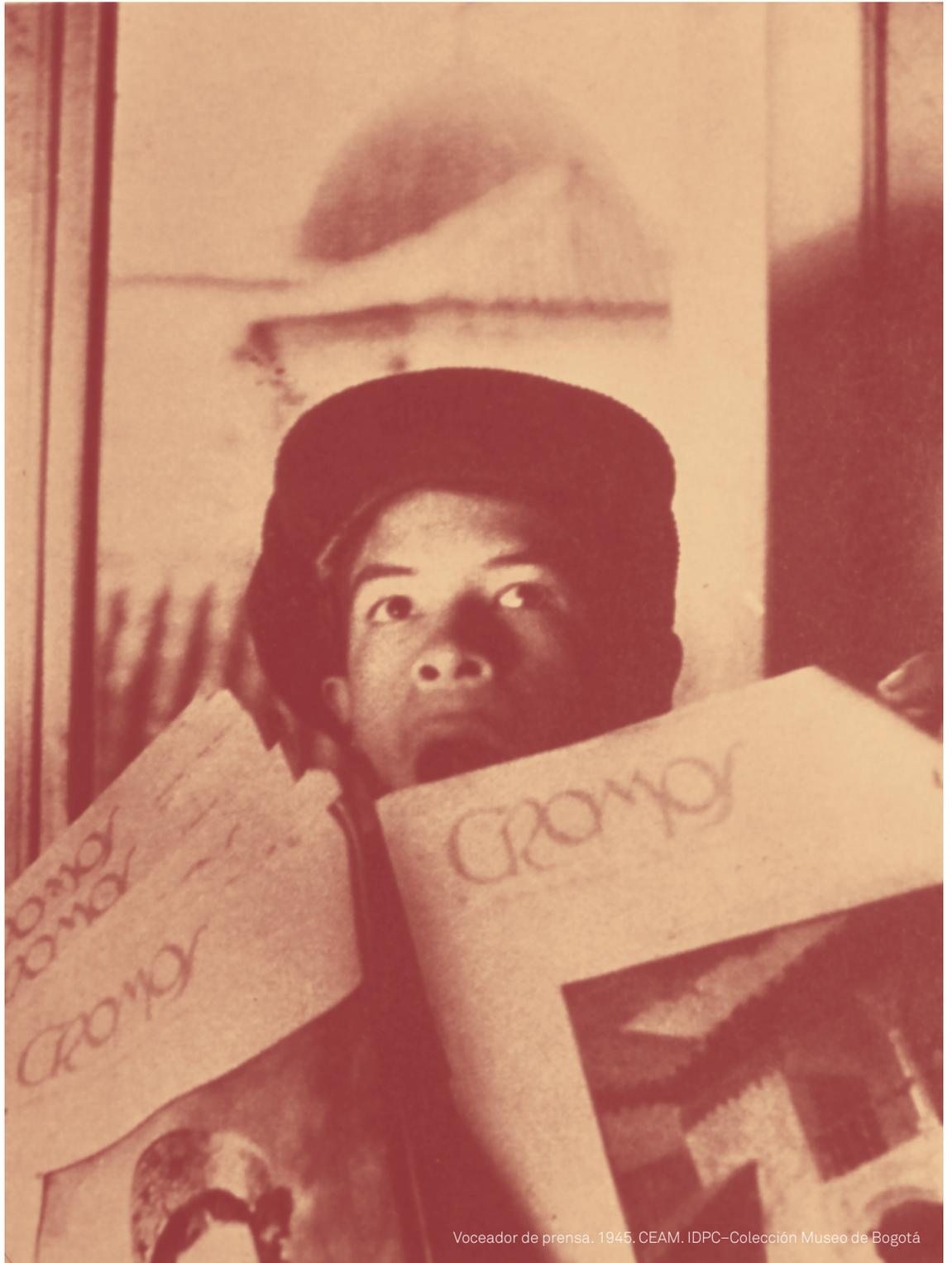
Y con **Bogotá Divertida.**

Un pretexto para moverse por la historia de la ciudad al ritmo azaroso de un dado.

Esta es **Bogotá Retroactiva.**



Carrera Séptima de noche. 1930. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá



Voceador de prensa. 1945. CEAM. IDPC-Colección Museo de Bogotá

BOGOTÁ
CANCIÓN

SEIS CANCIONES
PARA BOGOTÁ

LISTADO CAPRICHOSO DE ALGUNAS DE LAS COMPOSICIONES MÁS REPRESENTATIVAS EN HONOR DE NUESTRA CAPITAL.

“Para que no la preocupe
de la niebla el frío embate
la visitan cuando tupe
la virgen de Guadalupe
y el señor de Monserrate”
(Ambrosio Talero,
en una canción dedicada a Bogotá
a principios del siglo XX)

Que Santa Marta tiene tren, pero no tiene tranvía. Que Buenos Aires se ve tan susceptible. Que Cali Pachanguero luce un nuevo cielo. Versos como esos son hartamente conocidos de todos, y repetidos con frecuencia en colectivos, autobuses intermunicipales, taxis o busetas, a través de Candela o Amor Stereo, o durante carnavales, ferias y jolgorios regionales de diversas pelambres.

Pero en cuanto a nuestra ciudad, aparte de aquel entrañable refrán en donde “el que en Bogotá no ha ido con su novia a Monserrate, no sabe lo que es canela ni tamal con chocolate”, son muy pocas las alusiones directas y explícitas a la capital. Al menos en materia de música popular.

Durante casi toda mi infancia, invadido por una especie de complejo de patria chica olvidada, me lo anduve preguntando:

¿Por qué hay tan pocas obras musicales reconocidas en las que se hable de Bogotá? ¿A qué se deberá que otras ciudades o regiones, más pequeñas y a mi parecer menos conocidas, hayan sido, comparativamente, fuentes de inspiración más recurrentes para nuestros compositores? ¿Por qué demonios, siendo como es Bogotá la más universal de las ciudades en Colombia, es tan limitado el número de los que se han ocupado en dedicarle una canción? ¿Se deberá ello quizás a que la menos bella es también la que menos halagos despierta? No lo creo.

Desde entonces me he entregado a la misión de recoger algunas piezas musicales escritas en homenaje a mi lugar natal. Desde el Hotel Regina y

la Orquesta Sinfónica de Chapinero hasta los trabajos de Distrito Especial, rozando de cerca los majestuosos intermezzos del maestro Luis A. Calvo, además de otros vicios confesables.

El caso es que, con motivo de la exposición Bogotá Retroactiva, me entregué al oficio de elaborar un listado caprichoso y representativo de algunas de las más importantes composiciones elaboradas a favor de 'la muy noble y muy leal'. (reproducir CD anexo).

Quería, por una vez, destronar la hegemonía de la manoseada 'Gata golosa'. Pero el espacio era poco. Así que esta es la microselección, convertida en karaokes, letras y pistas.

Ser honesto es el mejor camino. Aceptémoslo: Son sonovisos un tanto primarios, como la mayoría de los sonovisos (ver versión en línea en www.bogotaretrovanguardia.com).

Pero sirven de pretexto para cantarle a nuestra Bogotá, en momentos en que las serenatas a su nombre escasean. Muchas de las fotografías pertenecen a la colección del Museo de Bogotá; otras fueron tomadas en forma espontánea por el maestro Carlos Posada, en una de sus frecuentes visitas turísticas al más infecto, pestilente y maltratado patrimonio hídrico colombiano.

Aquí está, pues, una parte de la banda sonora de nuestra ciudad.



Operador de las primeras consolas de radio. 1942. Daniel Rodríguez. IDPC-Colección Museo de Bogotá



Desfile de carrozas durante el carnaval estudiantil. 1940. Daniel Rodríguez. IDPC-Colección Museo de Bogotá

ALA, CÓMO ESTÁS

ALA, CÓMO ESTÁS

(MILCIADES GARAVITO—JUAN FRANCISCO REYES)

ALGO MUY CURIOSO Y QUE TIENE GRACIA
ES EL TIPO GLAXO QUE HAY EN BOGOTÁ,
BIEN AFEITADITOS ANDAN COQUETEANDO,
DESDE SAN FRANCISCO A LA CATEDRAL.

MIRANDO VITRINAS, ESTOS CHICOS PASAN,
MATANDO LOS RATOS EN LA CALLE REAL,
LANZANDO PIROPOS A LAS EMPLEADITAS,
QUE MUY JUICIOSITAS VAN A TRABAJAR.

ALA, ALA, ALA.
ES EL SALUDO EN BOGOTÁ.
ALA, ALA, ALA.
ES EL SALUDO, Y NADA MÁS.

TODOS CONOCEMOS ESA MANERITA,
TAN TIPA QUE TIENEN PARA SALUDAR.
SI SE LOS ENCUENTRA NO SE LE HAGA RARO,
QUE A USTED LE DIGAN: ALA, CÓMO ESTÁS.

Autores: Milciades Garavito Wheeler—Juan Francisco Reyes **Intérprete:** Eduardo Armani y su Orquesta

Año: 1944 **Género:** Porro **Descripción:** La cada vez menos frecuente interjección típicamente bogotana 'ala' se convirtió en el tema central de esta pieza de la música popular. Fue una de las más exitosas canciones en radio y salones de baile de la ciudad en los 40. El tipo 'glaxo'¹ al que se menciona en la letra, equivaldría al 'cocacolo', al 'gomelo', al 'puppy' o al 'play' de años más recientes. La Calle Real a la que se alude es la actual Carrera Séptima hacia el norte, entre la Plaza de Bolívar y la calle 26. Eduardo Armani, su intérprete, nació en Buenos Aires, Argentina, el 22 de agosto de 1898. **Fuente:** Ala, cómo estás. Eduardo Armani. Sencillo. Odeón. 1944. **Pista No. 8, CD anexo**

¹ Acuña, Luis Alberto. *Diccionario de bogotanismos*. Bogotá: Instituto de cultura hispánica. 103. *Glaxo*: Individuo elegante en el vestir, distinguido en las maneras, refinado en el gusto. Petimetre; lechuguino. "Caray, Juan Manuel, ¡estás hecho un glaxo!". "En el baile organizado por el Club Unión no había más que glaxos".

LOS CACHACOS DE BOGOTÁ

“El cachaco ha sido siempre el representante más caracterizado del buen humor y del espíritu bogotanos. Entre los 22 y los 35 años comienza y acaba su carrera. Chistes escogidos, ocurrencias afortunadas, elegancia en el vestir, maneras finas, aventuras galantes, calaveradas de buen tono; todas y algunas de estas circunstancias forman la esencia y son las credenciales de este tipo original.

“El matrimonio y los puestos oficiales dan al traste con su carrera. Una esposa es lastre demasiado pesado para su vida ligera y desordenada de bohemio, y los destinos públicos, embarazando su lengua y su pluma, apagan dos de sus cualidades características, que son la crítica constante y la eterna oposición.

“Sin chispa y travesura no hay cachaco posible. A todo hombre joven y soltero no se puede dar este título: es necesario merecerlo, y en vano han pretendido tan honroso dictado muchos ricos palurdos y provincianos imbéciles. Pero ¡oh fragilidad de las cosas humanas! Este tipo original, gracioso, elegante, opositor, este cuarto poder constitucional, como lo ha llamado alguien, este dictador de los salones, príncipe de la moda y rey de la crítica, el cachaco, en fin, ha sido absorbido, derrocado, eclipsado y amilanado por el pepito; el pepito es dueño de la situación.

“TAN SÓLO HA CAMBIADO DE NOMBRE: SE LLAMÓ PEPITO, LUEGO GOMOSO, MÁS TARDE FILIPICHÍN Y APARECE QUE HOY SE LLAMA GLAXO”.²

EMIRO KASTOS

² Bayona Posada, Nicolás. *El alma de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 1988.

“UN CACHACO MUY MANTECO Y PRETENCIOSO
SE HA SALIDO CON EL COCO¹ SIN LIMPIAR,
Y ESE COCO TAN VERDUZCO Y MANTECOSO
QUE SE DOBLA CUANDO QUIERE SALUDAR.

YO LE DIGO AL CACHACO Y A SU COCO
QUE SI QUIEREN OTRA CHICA SALUDAR
QUE ACERQUE UN MOMENTO A SAN FRANCISCO
Y QUE OTRO COCO COMPRE AHÍ DONDE RICHÁRD”.

LETRA PUBLICADA EN REBOLLO, PEDRO A. CANCIONERO SANTAFEREÑO.
BOGOTÁ: EDITORIAL NUEVO MUNDO, 1924.

1. 'COCO' ES UNA EXPRESIÓN BOGOTANA EN DESUSO PARA ALUDIR AL
SOMBRERO TIPO BOMBÍN



Don Roberto Peña, asesor técnico de Circulación. Ca. 1930.
CEAM. IDPC—Colección Museo de Bogotá

RIO BOGOTA



RÍO BOGOTÁ

(CARLOS POSADA)

NOS FUIMOS A BAÑAR UN DÍA AL RÍO BOGOTÁ,
MI NOVIA ME TENÍA ABURRIDO PORQUE SE QUERÍA
BAÑAR,
NOS FUIMOS CON UNOS AMIGOS AL LUGAR,
¡Y CUÁL FUE LA SORPRESA AL ENCONTRAR AQUEL
BARRIAL!

TODO EL MUNDO BOTA LAS BASURAS AL RÍO BOGOTÁ.

DEBÍAN PONER LETREROS EN EL RÍO BOGOTÁ,
DICIENDO QUE NO VAYAN A BAÑARSE, PUES SE
PUEDEN ENFERMAR.

NUNCA SE TE OCURRA IR CON TU NOVIA AL RÍO
BOGOTÁ,
PUES MUY SEGURAMENTE SE PODRÍAN INFECTAR.

TODO EL MUNDO BOTA LAS BASURAS AL RÍO BOGOTÁ.

Autor: Carlos Posada **Intérprete:** Sociedad Anónima **Año:** 1989 **Género:** Pop Rock **Descripción:** Un lamento, a manera de farsa cómica, inspirado en el vergonzoso estado de deterioro del más importante río de la ciudad. **Fuente:** El álbum de menor venta en la historia del disco. Sociedad Anónima. LP. Polydor. 1989. **Pista No. 3, CD anexo**

“LA COSA ES QUE NOS FUIMOS PARA SOACHA AYER SÁBADO (...) IBA YO MIRANDO POR LA VENTANILLA Y PENSANDO EN CÓMO HA CAMBIADO BOGOTÁ POR ESTOS LADOS. TODAVÍA QUEDAN ALGUNAS HACIENDAS Y POTREROS CON EUCALIPTOS ALTOS (...) PERO HA CAMBIADO TODO YA Y NO SE VE PARA QUÉ. HAN LLEGADO FÁBRICAS Y CANTERAS Y CURTIEMBRES Y EL AIRE YA NO HUELE LIMPIO COMO CUANDO VENÍA DE LAS RAMAS DE LOS ÁRBOLES.”³
GONZALO MALLARINO FLÓREZ

³ Mallarino Flórez Gonzalo. *Delante de ellas*. Bogotá: Alfaguara, 2005.



La siesta del bus en la noche. 1969. Tomada de: Alcaldía Mayor de Bogotá (editor). *Tres años de administración distrital* (1967-1969). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. 1969

EL BLUES DEL BUS

EL BLUES DEL BUS

(JAIME CÓRDOBA)

CUANDO INTERRUMPAS LAS CARRERAS,
Y PIENSES QUE TE LLEVARÁN,
TIENES QUE HACERLES MUCHAS SEÑAS
Y DE PRONTO HASTA TE EMPACARÁN,
COMO SARDINAS ENLATADAS AL MONTAR EN UN BUS
EN BOGOTÁ.

SI LES PARECE SE DETIENEN
CUATRO CUADRAS MÁS ALLÁ,
Y SI TE SUBES SIN MONEDAS
ES PROBABLE HASTA QUE TE HAGAN BAJAR,
Y ESTE ES EL PRINCIPIO DE MONTAR EN UN BUS EN
BOGOTÁ.

A LOS CODAZOS Y EMPUJONES,
LLEGAS HASTA ATRÁS,
SI NO TE MATAN A PISONES
LOS OLORES DE SEGURO LO HARÁN,
Y CUIDA BIEN TU BILLETERA AL MONTAR EN UN BUS
EN BOGOTÁ.

PUEDES GRITAR,
PUEDES GOLPEAR,
Y SI EL CHOFER SE SIENTE EN ALGO,
EN EL CENTRO TE BAJARÁS.
ASÍ, MALTRECHO Y MALGENIADO,
Y 20 CUADRAS MÁS ALLÁ,
TE TOCA IRTE CAMINANDO
POR MONTAR EN UN BUS EN BOGOTÁ.
ASÍ QUE OYE MI CONSEJO, Y NO LO TOMES MAL:
'CÓMPRATE UNA BICICLETA O APRENDE A CAMINAR',
PORQUE CUALQUIER COSA ES MEJOR
QUE MONTAR EN UN BUS EN BOGOTÁ.

Autor (es): Jaime Córdoba **Intérprete:** Banda Nueva **Año:** 1973 **Género:** Blues

Descripción: 'El blues del bus' surgió a partir de una improvisación de estudio. Los efectos de sonido iniciales son el resultado de intentar reproducir algunos experimentos basados en los recursos utilizados en estudio a partir de la segunda mitad de los 60. 'El blues del bus' relata con ironía y comicidad las incomodidades a las que debía someterse el usuario del transporte público en la ciudad. **Fuente:** El álbum de menor venta en la historia del disco. Sociedad Anónima. LP. Polydor. 1989. **Pista No.5, CD anexo**

“EL CHOFER HABÍA DEROGADO LA LEY FÍSICA DE LA IMPENETRABILIDAD DE LOS CUERPOS, PUES EL CUPO ERA DE CINCUENTA PASAJEROS Y VIAJABAN 130. DE ÉSTOS, CUARENTA, POR LO MENOS, FUMABAN INCESANTEMENTE. LAS VENTANILLAS, OBVIAMENTE PERMANECÍAN HERMÉTICAMENTE CERRADAS Y EL CALOR ERA INSUFRIBLE. LAS EMANACIONES PROVENIENTES DE LOS PIES, LAS AXILAS Y LAS OTRAS ZONAS ANATÓMICAS DE LOS PASAJEROS EQUIVALÍAN A GASES ASFIXIANTES. EL APARATO DE RADIO, A TODO VOLUMEN, MOLÍA UNA ESTRIDENTE RANCHERA MEXICANA, SECUNDADO POR SIETE TRANSISTORES SINTONIZADOS EN OTRAS TANTAS EMISORAS DISTINTAS. EN CADA ESQUINA SE APEABA UN PASAJERO Y SE SUBÍAN DIEZ. LOS NIÑOS LLORABAN, LAS VIEJAS TOSÍAN Y LOS HOMBRES SOLTABAN TODA CLASE DE PROCACIDADES A VOZ EN CUELLO. CADA VEZ QUE EL VEHÍCULO FRENABA BRUSCAMENTE, CINCUENTA PERSONAS ERAN LANZADAS CON VIOLENCIA CONTRA LAS RESTANTES. ENTONCES SE OÍAN MALDICIONES, AYES DE DOLOR Y VOCABLOS DE GRUESO CALIBRE”⁴

⁴ Salóm Becerra, Álvaro. *Un tal Bernabé Bernal*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1976.



Radiooperador en el trabajo. Ca. 1950. Daniel Rodríguez. IDPC-Colección Museo de Bogotá



Bus urbano con el recorrido de Barrio Olaya, El Nogal y El Retiro. 1938. Daniel Rodríguez. IDPC-Colección Museo de Bogotá

EN EL BUS

EN EL BUS

(MARIO GARCÍA—JULIO BOVEA—EDGAR RESTREPO CARO—
CARLOS CARDONA)

CUANDO SALE DEL TRABAJO RENDIDO JUAN JOSÉ,
ALLÁ EN LA MISMA ESQUINA ESPERA EL MISMO BUS.
OTRA VEZ A LLEVARLO A SU LUGAR
Y ÉL NO SABE AHORA QUÉ EN EL BUS LE IRÁ A PASAR.

TANTO RUIDO, PISOTONES Y EMPUJONES.
¡OIGA: ECHE PA' ATRÁS!
RESOPLOS Y AVENTONES.

PARADO EN CADA ESQUINA Y EN MEDIO DEL AGITE,
POR CADA UNO QUE BAJA, CUATRO SUBEN AL BUS.
COLGADO DE LA BARRA JUAN JOSÉ PIERDE LA CALMA,
YA UNA MANO SILENCIOSA LE HA ROBADO SUS 10
PESOS.

TANTO RUIDO, PISOTONES Y EMPUJONES
¡OIGA: ECHE PA' ATRÁS!
RESOPLOS Y AVENTONES.

ES HORA DE BAJAR. ¡PERMISO! —GRITA JUAN,
YA LO PASARON SEIS CUADRAS,
Y MAÑANA EL MISMO PLAN.

Autor (es): Mario García—Julio Bovea—Édgar Restrepo Caro—Carlos Cardona **Intérprete:** Cascabel **Año:** 1977 **Género:** Pop rock **Descripción:** Las condiciones de hacinamiento, inseguridad e incomodidad de los vehículos de transporte público inspiraron esta sátira, similar en su espíritu al también famoso por entonces 'Blues del bus'. El personaje, Juan José, se somete a todas las desgracias que implica el uso del transporte bogotano de la época. **Fuente:** Contrabando. Contrabando. LP. 1977. **Pista No. 4,**

CD anexo

“POR LAS PUERTAS DE LA CASONA COLONIAL QUE OCUPA EL MINISTERIO VAN FLUYENDO HACIA LA CALLE, EN UNA CORRIENTE APRESURADA, LOS FUNCIONARIOS. SALEN CON AFÁN, ANHELANTES DE RECUPERAR SUS FUERZAS, DE DISFRUTAR EL PLACER BESTIAL QUE PRODUCE LA DIGESTIÓN, DE INTRODUCIR UN POCO DE CALOR EN EL CUERPO AGOBIADO, MÁS POR LA CANTIDAD DE TRABAJO, POR LA PESADUMBRE DE ESA MONOTONÍA TRIVIAL DONDE TODO SE HA HECHO FORZOSAMENTE, SIN INICIATIVA NI EMPEÑO. (...)”

LAS CALLES DE LA CIUDAD LOS VAN DEVORANDO. MARCHAN CON INQUIETUD, OLVIDADOS DE SU PARSIMONIA CONVENCIONAL, ASALTAN LOS VEHÍCULOS QUE LOS HAN DE LLEVAR HASTA EL DISTANTE DOMICILIO...”⁵

JOSÉ ANTONIO OSORIO LIZARAZO

⁵ Osorio Lizarazo, José Antonio. *Hombres sin presente: novela de empleados públicos*. Bogotá: Editorial Minerva S.A., 1938.



Bogotá: Buses White. 1951. Saúl Orduz. IDPC—Colección Museo de Bogotá



Parque Nacional Enrique Olaya Herrera. Ca. 1945. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá

BAJO EL SOL DE BOGOTÁ

BAJO EL SOL DE BOGOTÁ (LEÓN GIECO)

OTRA VEZ DEBAJO DEL SOL DE BOGOTÁ,
CLIMA CALIENTE COMO EL AGUARDIENTE.
MERCADO DE DIEZ MIL COSAS A LA VEZ,
SE TRANSA EL PRECIO EN LAS CALLES.

DEJA QUE EL GAMÍN TE TUMBE UN POCO DE LO QUE TRAES,
ESA ES LA ÚNICA FORMA QUE TIENEN PARA GANAR.
DEJA QUE EL GAMÍN TE TUMBE UN POCO DE LO QUE TRAES,
ES UNA FORMA CARIÑOSA QUE TIENEN EN BOGOTÁ.

MONSERRAT VIGILA LA HISTORIA SILENCIOSA,
¿DE QUÉ VAINA VIENES, MAMACITA HERMOSA?

POR EL MUNDO RUEDAN LOS MISMOS PROBLEMAS,
EL QUE LA TIENE SE SIENTE Y EL QUE NO TAMBIÉN.

DEJA QUE EL GAMÍN TE TUMBE UN POCO DE LO QUE TRAES,
ESA ES LA ÚNICA FORMA QUE TIENEN PARA GANAR.
DEJA QUE EL GAMÍN TE TUMBE UN POCO DE LO QUE TRAES,
ES UNA FORMA CARIÑOSA QUE TIENEN EN BOGOTÁ.

Autor (es): León Gieco **Intérprete:** León Gieco **Año:** 1981 **Género:** Pop rock **Descripción:** De paso por la ciudad, el argentino León Gieco escribió esta sencilla canción, tal vez una de las pocas referencias musicales al término bogotano ‘gamín’⁶, de uso común en la ciudad⁷ y de origen francés. Montserrat es una variación del bastardo más común Monserrate. El nombre original es de procedencia catalana y significa “monte en forma de sierra”. **Fuente:** Pensar en nada. León Gieco. CD (Reedición). Music Hall, 1981.

6 De Alcalá–Zamora, Pedro y Théophile Antignac. *Diccionario francés–español y español francés*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena S/A, 1972. 222. **Gamin**, e. (gamén, min) s. (fam). Pillete, pilluelo, galopín, muchacho travieso y aficionado a la calle.

LOS CHINOS⁷ BOGOTANOS

REVIENTA EN LOS AIRES UN FÉRVIDO GRITO:
—¡EL TIEMPO Y ESPECIA! ¿LE EMBOLO, MESITO⁸?

Y EN CALLES Y PLAZAS, VIBRANTE Y RISUEÑO,
EL CHINO SONORO LA MIRLA SIN DUEÑO—
DE PRONTO APARECE SALTANDO VELOZ.
CALZONES DE MANTA QUE EL SUELO LE ALISA,
LA VIDA EN LOS OJOS Y EL ALMA EN LA VOZ.

¿SU PADRE? NO TIENE. ¿SU MADRE? LO IGNORA...
NO, NO ES LA VIEJITA QUE TOSE Y QUE LLORA
EN RANCHO QUE GUARDA LA HOSTIL SOLEDAD:
DE AQUELLOS GAMINES LAS RUDAS LEGIONES
NACIERON, LO MISMO QUE LOS COPETONES,
DEL ALMA DOLIENTE DE NUESTRA CIUDAD...

Y EL GRITO SE ELEVA FÉRVIDO Y FUERTE:
¡ES LA ÚLTIMA, MESIO! ¿NO COMPRA LA SUERTE?
¡LA SUERTE!... CON ELLOS QUÉ DURA Y SOMBRIÁ...
YA BUSCA LA LATA, DEJANDO EL PORTÓN.
¡EL TIEMPO! ¿LE EMBOLO?... NO SABEN —ARCANOS
QUE LLEVAN LA PATRIA VIBRANDO EN LAS MANOS
Y TODA UNA RAZA PRENDIDA AL CAJÓN.

¡Y QUÉ! ¡SON FELICES! AMABLE Y CHIRRIADA⁹
POR ELLOS TAN SÓLO SE TARDA LA CRIADA
QUE EMPIEZA A ABRASARSE POR FIEBRE SIN FIN.
EL CUARTO VESTIDO CON ROTAS POSTALES,
MEJILLAS LO MISMO QUE VIVOS CORALES...
DESPUÉS... QUE LOS MESIOS LE COMPREN CARMÍN...

Y SALTAN LOS CHINOS LO MISMO QUE GNOMOS:
—¡EL GRÁFICO Y MUNDO! ¡REVISTA DE CROMOS!¹⁰
NICOLÁS BAYONA POSADA

7 Acuña, Luis Alberto. *Diccionario de bogotanismos*. Bogotá: Instituto de cultura hispánica, 60. *Chino*: Niño, muchacho.

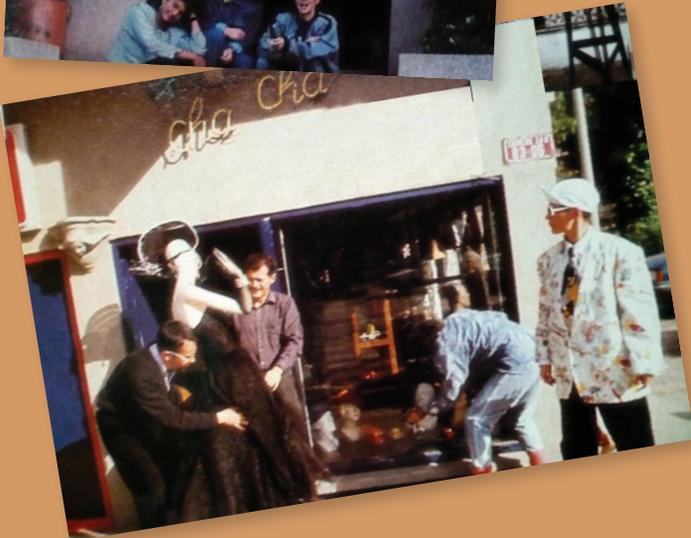
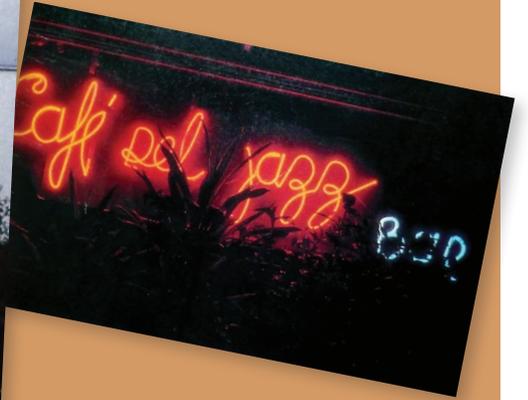
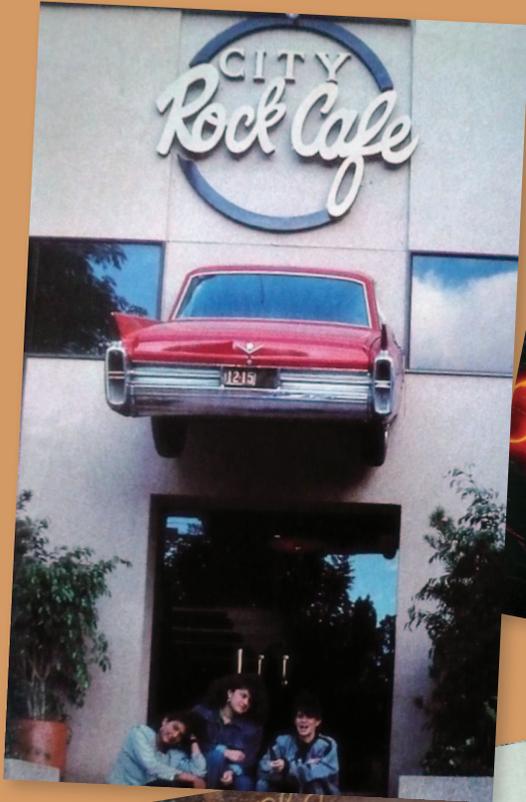
8 Idem. 136. *Mesio*: Caballero, señor.

9 Idem. 61. *Chirriado*: Bonito, gracioso, agradable.

10 Bayona Posada, Nicolás. *El alma de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, 1988.



Embolador: el bolabotín. 1884. Papel Periódico Ilustrado.
Dibujo de Alberto Urdaneta. Grabado de Rodríguez y Barreto.



LA CALLE

LA CALLE

(JUANCHO PULIDO—PIYO JARAMILLO)

SI TE ENCUENTRAS SOLO AL ATARDECER,
Y NO TIENES NADA, NADA, NADA MÁS QUE HACER,
TOMA TU 'WALKMAN'¹¹, PONTE EN CAMINO,
DÉJATE LLEVAR,
QUE LA CALLE SERÁ TU AMIGO,
EL SEDANTE DE TU SOLEDAD.

EN LA CALLE, ALGO BUENO VA A PASAR.
VEN, SALE A LA CALLE. SAL A CAMINAR.

EN LA CALLE, ALGO BUENO VA A PASAR.
VEN, SALE A LA CALLE. SAL A CAMINAR.

LOS COLORES EN TU CAMINO,
LAS VITRINAS MIRANDO PASAR,
Y PASAN LOS CHICOS, Y PASAN LAS CHICAS,
Y LOS BUSES CON GENTE ESCOLAR.

EN LA CALLE, ALGO BUENO VA A PASAR.
VEN, SALE A LA CALLE. SAL A CAMINAR.
EN LA CALLE, ALGO BUENO VA A PASAR.
VEN, SALE A LA CALLE. SAL A CAMINAR.

VEN, SALE A LA CALLE.
QUE ALLÍ VIVE TU CIUDAD.

LOS CAFÉS SE TOMAN LA ACERA,
CON GENTE QUE SALE A POSAR,

¹¹ *Walkman*: Dispositivo portátil análogo para la reproducción de cintas magnetofónicas protegidas por un revestimiento plástico llamado 'casete' de uso generalizado durante las últimas décadas del siglo XX.

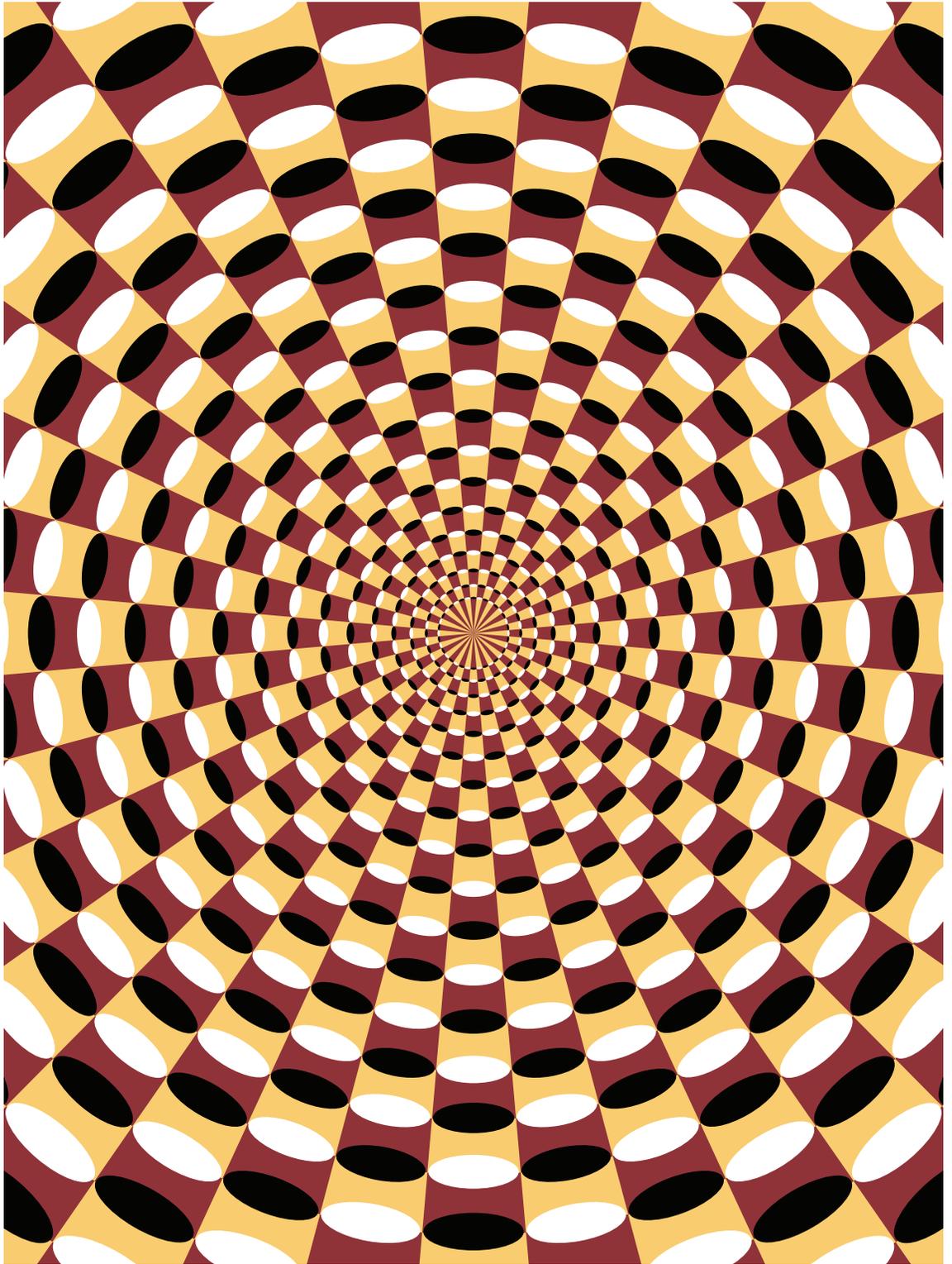
LOS TRANSEÚNTES QUE MIRAN Y MIRAN Y MIRAN, Y NO DEJAN DE MIRAR.

EN LA CALLE, ALGO BUENO VA A PASAR.
VEN, SALE A LA CALLE. SAL A CAMINAR.
EN LA CALLE ¿CUÁNDO VAS A CAMINAR?
DAME TU MANO, VEN A CAMINAR.

Autor (es): Juan Pulido–Camilo Jaramillo **Intérprete:** Compañía Ilimitada **Año:** 1988
Género: Pop rock **Descripción:** Este emblema de la última oleada del pop colombiano en los 80 surgió debido a la creciente ola de atentados de la que Bogotá fue objeto entre finales de esa década y principios de los 90. Tiene el espíritu de la carrera 15 de entonces, con su distrito de bares, boutiques, heladerías y cafés. Los integrantes del dúo Compañía Ilimitada la escribieron como una invitación a los habitantes de la ciudad a salir a sus calles sin temor y seguirla viviendo, pese a los peligros que esto podría traer consigo. **Fuente:** Contacto. Compañía Ilimitada. LP . CBSI, 1988.

“LA NAVIDAD ESTABA PRÓXIMA (...) YO ME ENTRETENÍA, A MI MANERA, DETENIÉNDOME A CONTEMPLAR EN LAS TIENDAS MÁS MODESTAS, LOS PESEBRES QUITEÑOS Y LOS NACIMIENTOS DESTINADOS A CELEBRAR AQUEL DICIEMBRE A LA ANTIGUA USANZA CASTELLANA, CON UNOS CANTOS SEMI-RELIGIOSOS QUE LLAMAN VILLANCICOS, Y UNOS BIZCOCHOS SECOS, ENVUELTOS EN MIEL QUE LLAMAN BUÑUELOS. UNOS METROS MÁS ADELANTE, EN LOS ALMACENES DE LUJO CON NOMBRES ANGLOSAJONES COMO BRUMMEL, EL DANDY, OXFORD, DECORADOS CON PINOS Y BOMBILLAS DE COLORES, SE ANUNCIABA AL VIEJO SANTA CLAUS, EN UN ESCENARIO DE NIEVE, RENOS Y TRINEOS, QUE NUNCA SE HA VISTO EN EL TRÓPICO. ¡ERA UN CUADRO TAN EXTRAÑO FRENTE A LAS TRADICIONES DEL PAÍS Y A SUS CONDICIONES GEOGRÁFICAS COMO UNA PINTURA QUE REPRESENTARA UNA ORQUÍDEA EN LO ALTO DEL MATTERHORN!”¹²
ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN

¹² López Michelsen, Alfonso. *Los elegidos*. Bogotá: Canal Ramírez Antares, 1976.



BOGOTÁ
RUEDA

“¿PERO ES QUE EL PROBLEMA DE LOS TRANSPORTES URBANOS ALGUNA VEZ HA SIDO TOMADO EN SERIO POR QUIENES TIENEN LA MISIÓN DE SOLUCIONARLO? TAL VEZ SÍ SE HAN EMPEÑADO EN SU SOLUCIÓN LOS ALCALDES Y LOS EXPERTOS DEL RAMO, PERO LO CIERTO ES QUE HASTA EL PRESENTE SÓLO SE HAN PRESENTADO TRES NOVEDADES: PRIMERAMENTE SE ALZÓ LA TARIFA DE LOS BUSES; LUEGO SE HA HABLADO CON PETULANCIA DE NUEVO RICO DE UN HIPOTÉTICO SUBWAY, Y LUEGO SE HA ECHADO POR LA MITAD DE LA CARRERA SÉPTIMA, O MÁS PRECISAMENTE DE LA CALLE REAL, UN GIGANTESCO BUS DE COLORES, QUE RIVALIZA CON LOS TRANVÍAS [...] POR AHORA, MIENTRAS SE HABLA DEL SUBWAY Y DE OTRAS FRUSLERÍAS, LOS FUNCIONARIOS HAN DEJADO EL PROBLEMA DE LA CONGESTIÓN PARA QUE SE SOLUCIONE POR SU PROPIA CUENTA, Y HAN PERMITIDO QUE LOS BUSES CORRAN POR DONDE QUIERAN. LAS EMPRESAS DE TRANSPORTES URBANOS, POR PROPIA INICIATIVA, HAN ELIMINADO CASI DEL TODO LOS COBRADORES DE BUSES, Y LA AUSENCIA DE ESOS MUCHACHOTES QUE NUNCA SE LAVARON LAS MANOS Y QUE TANTO ATORMENTARON CON EL ‘HÁGAMEN EL FAVOR DE CORRERSEN’ ES EL ÚNICO AVANCE LOGRADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS”.

FELIPE GONZÁLEZ TOLEDO
(EL ESPECTADOR, ABRIL 8 DE 1947).



Tranvía eléctrico. Ca. 1945. Saúl Orduz. IDPC–Colección Museo de Bogotá

LÍNEA DE TIEMPO

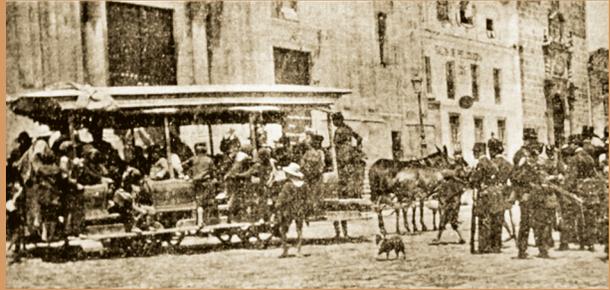
1884

Por iniciativa privada, se inaugura la primera línea del tranvía de mulas para el recorrido por la Calle Real –actual Carrera Séptima– y luego por el Camino Nuevo –actual Carrera 13– hasta Chapinero.

El costo por trayecto es de dos centavos y los rieles están hechos en madera recubierta con metal.

1892

Los usuarios se quejan por el mal estado de los rieles y la lentitud en los viajes. Un recorrido completo de un destino a otro puede tardar hasta dos horas.



Huelga del tranvía. 1884. Anónimo. El Gráfico. 15 de octubre



Instalación de los rieles del tranvía, carrera Séptima. 1910. CEAM. IDPC-Colección Museo de Bogotá

1910

Se inauguran los primeros tranvías eléctricos en la ruta Parque Santander–San Diego. El servicio pasa a manos de la ciudad.

“EL TRANVÍA, MOVIDO POR MULAS (ÉSTAS, A SU VEZ, ERAN MOVIDAS POR LOS LATIGAZOS Y LAS INTERJECCIONES DEL AURIGA, QUE, A SU TURNO, LO ERA POR LAS VOCES DE LOS PASAJEROS, A QUIENES, FINALMENTE, MOVÍA EL AFÁN DE LLEGAR A SU DESTINO) Y 20 Ó 30 COCHES, QUE PERMANECÍAN ESTACIONARIOS EN LA PLAZA DE BOLÍVAR, ERAN LOS ÚNICOS MEDIOS DE TRANSPORTE COLECTIVO. LOS OREJONES SABANEROS SE MOVILIZABAN EN FINOS CABALLOS DE PASO Y LOS ‘CACHIFOS’★ EN VELOCÍPEDOS, COMO ENTONCES LLAMABAN LAS BICICLETAS”★★.

★ACUÑA, LUIS ALBERTO. DICCIONARIO DE BOGOTANISMOS. BOGOTÁ: INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA. 36. CACHIFO: NIÑO, MUCHACHO, RAPAZ, JOVENZUELO.

★★ SALOM BECERRA, ÁLVARO. DON SIMEÓN TORRENTE HA DEJADO DE... DEBER. BOGOTÁ: TERCER MUNDO EDITORES, 2005. 29.

1921

Llegan a Bogotá los dos primeros tranvías cerrados. Se les llama 'Nemesias' en alusión al gerente de la empresa por ese entonces, don Nemesio Camacho.

1926

**“EL INVIERNO SE APROXIMA,
Y EL TRANVÍA, QUE ES VERANEANTE,
ESTÁ, POR DIOS, QUE DA GRIMA;
HACE AGÜITAS POR ENCIMA,
POR DETRÁS Y POR DELANTE” .**

POEMA PUBLICADO EN LA REVISTA CÓMICA FANTOCHES, 1926, CON MOTIVO DE UNO DE AQUELLOS TÍPICOS AGUACEROS DE CIUDAD DENTRO DEL TRANVÍA. LAS TORMENTAS BOGOTANAS DE ENTONCES ERAN CONOCIDAS COMO 'CORDONAZOS DE SAN FRANCISCO'. LA LEYENDA CONTABA QUE CUANDO EL DIABLO IBA A TORTURAR AL SANTO EN EL INFIERNO, ÉSTE SE DESQUITABA JALANDO UNO DE LOS CORDONES DE SU HÁBITO, CON LO QUE SE DESATABAN FENÓMENOS METEOROLÓGICOS DESCOMUNALES.



Instantánea tomada en una nemesia durante el cordonazo de San Francisco . 1926. Alejandro Gómez Leal. Fantoques, 16 de octubre



Tranvía eléctrico. Ca. 1945. Saúl Orduz. IDPC-Colección Museo de Bogotá

1938

Con motivo del centenario número cuatro de la ciudad, llegan a Bogotá ocho tranvías aerodinámicos de techo plateado, a los que se bautiza 'Lorencitas'. El mote alude al pelo canoso de la primera dama de la nación en ese momento, Lorencita Villegas de Santos.

1942

El alcalde Carlos Sanz de Santamaría realiza la primera propuesta para construir un metro en Bogotá.

Interior de transporte urbano. Ca. 1945. Daniel Rodríguez. IDPC-Colección Museo de Bogotá



1947

El número de pasajeros transportados por el tranvía alcanza la cifra récord de 56'463.829.



Frontal de tranvía averiado. Ca. 1945. Daniel Rodríguez.
IDPC–Colección Museo de Bogotá

1948

Los eventos del 9 de abril dejan como saldo la destrucción de varios tranvías. El servicio se recupera con rapidez, ante el disgusto de algunos transportadores de buses.

“ME GUSTA VIAJAR EN BUS. EN CAMBIO, EN EL TRANVÍA, AUN EN LAS LORENZAS, ME SIENTO COMO EN OTRA ÉPOCA. SON TAN LENTOS. ¡MIRE, MIRE QUÉ TRÁFICO! ME IMAGINO QUE ASÍ DEBE SER EN NUEVA YORK Y EN LAS CIUDADES MODERNAS”★
(USUARIA DEL SERVICIO PÚBLICO DE BUSES EN BOGOTÁ, ACERCA DE LAS VENTAJAS DEL SERVICIO DE BUSES POR ENCIMA DE LAS DEL TRANVÍA. CITADA POR JUAN CARLOS PÉRGOLIS).

★ GÓMEZ, SANDRA. “UN DESEO LLAMADO TRANVÍA”. PUBLICADO EN: UN PERIÓDICO, NO. 77. JULIO 3 DE 2005. [HTTP://UNPERIODICO.UNAL.EDU.CO/EDICIONES/77/18.HTM](http://unperiodico.unal.edu.co/ediciones/77/18.htm)



El alcalde Fernando Mazuera revisa las obras de los puentes de la calle 26. 1958. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá

1949

Fernando Mazuera Villegas, alcalde de la ciudad, es opositor al tranvía como medio de transporte en la Bogotá moderna, y se enorgullese de ello. Propone la construcción de un metro que atraviese la Avenida Caracas pagado mediante concesión a 25 años.

1950

“ME IMPUSE Y ACABÉ CON LA CIRCULACIÓN DEL TRANVÍA DE BOGOTÁ. QUIERO RECORDAR ESTA ANÉCDOTA, PUES TIENE GRAN SIGNIFICADO EN EL AFÁN QUE YO TENÍA POR HACER DE BOGOTÁ UNA CIUDAD CAPITAL (...) LA CIUDADANÍA ESTABA MUY CONTENTA CON ESTE ACTO DICTATORIAL, QUE EN REALIDAD LO FUE, Y DEL CUAL NO ME ARREPIENTO Y ME SIENTO HOY SUMAMENTE SATISFECHO. ¿QUÉ TAL HOY LA CIUDAD DE BOGOTÁ CON LAS CALLES LLENAS DE TRANVÍAS INCÓMODO, BULLICIOSOS Y YA FUERA DE USO EN EL RESTO DEL MUNDO?”.★

(FERNANDO MAZUERA VILLEGAS, EX ALCALDE DE BOGOTÁ, ACERCA DE SU GESTIÓN EN LOS AÑOS 40 PARA LA CANCELACIÓN DEL SERVICIO DE TRANVÍAS. 1972)

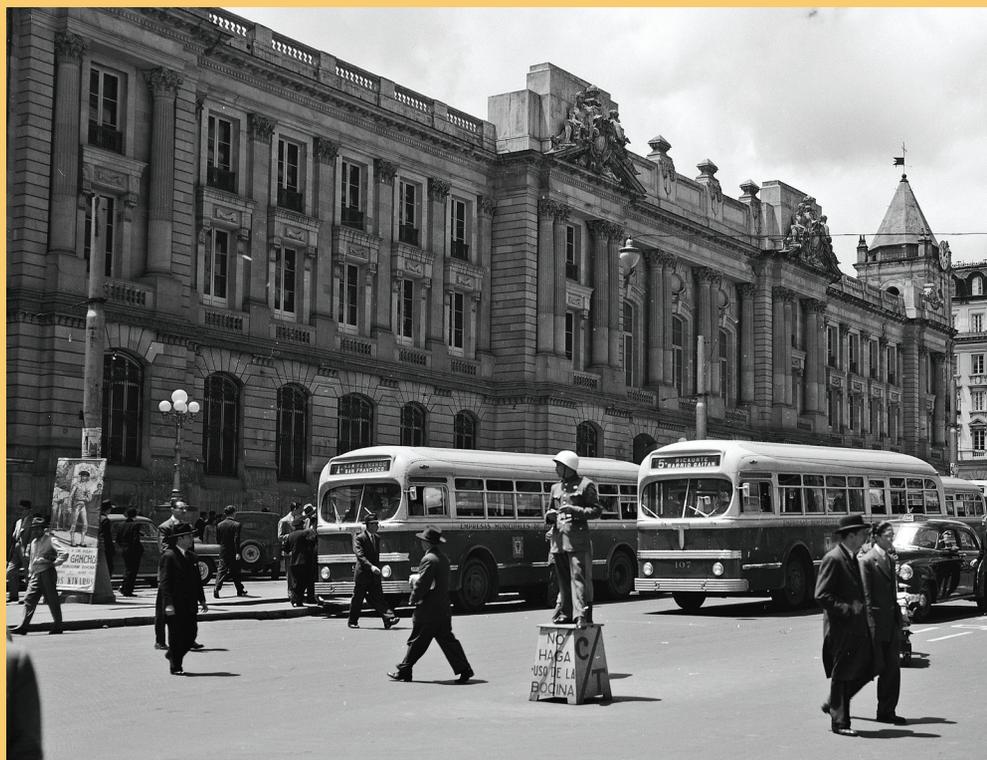
★ MAZUERA VILLEGAS, FERNANDO. CUENTO MI VIDA. BOGOTÁ: ANTARES, 1972.

1951

El 30 de junio es el último día oficial de operaciones del tranvía en Bogotá.

1954

La empresa de buses del Distrito funciona con 15 *trolleys* y 83 buses de gasolina. La Sociedad Colombiana de Arquitectos elabora una nueva propuesta de *metro*, compuesta por dos líneas. La administración no la tiene en cuenta. La competencia entre la naciente empresa distrital de buses de gasolina y la ya consolidada flota conformada por firmas privadas, deja en desventaja al municipio, que en este año adquiere la categoría de Distrito Especial. Se inicia la llamada 'guerra del centavo'.



Bogotá buses White. 1952. Saúl Orduz. IDPC—Colección Museo de Bogotá

1957

El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla recibe la propuesta de un consorcio alemán-japonés para construir un monorriel en concesión. Cuando el proyecto ha sido elaborado en su totalidad hay cambio de gobierno.

1962

Muchos trolebuses son canjeados con el gobierno ruso por sacos de café.

1966

Jorge Gaitán Cortés, alcalde de Bogotá, presenta una propuesta al Comité de Transporte Masivo, para un metro de 93 kilómetros de longitud, con tramos subterráneos y elevados, mediante el uso de la Avenida Caracas entre la calle 66 y la 22 sur.



Trolebús rojo. 1968. Leonid Khoykhin. Archivo particular

1967

La idea de Gaitán Cortés es estudiada por tres firmas colombianas, haciendo uso de la calle 80, la 27 sur, la carrera 30 y las avenidas Caracas, Décima y Séptima.

1970

La Empresa Distrital de Transportes Urbanos emprende un plan de modernización con el fin de construir un terminal, adquirir mil nuevos vehículos y conseguir repuestos. El proyecto termina no llevándose a cabo.

“BUSETA ES UNA PALABRA FEMENINA QUE DESCRIBE A LA COMPAÑERA, A LA AMIGA Y A LA CÓMPLICE DEL CONDUCTOR, JUNTOS COMPARTEN LA VIDA Y ESA INTIMIDAD SE EXPRESA EN LOS CUIDADOS Y EN EL ENGALLE O DECORACIÓN DEL VEHÍCULO: EL INTERIOR ACOLCHONADO, LAS CONSOLAS CON RÉPLICAS DE VITRINAS, LOS ESPEJOS BISELADOS, LOS EQUIPOS DE SONIDO —QUE TANTO NOS DESLUMBRARON EN LOS AÑOS 70 Y 80— Y LOS MIL DETALLES BRILLANTES CON QUE LAS ADORNAN”. ★

★ PÉRGOLIS, JUAN CARLOS Y JAIRO A. VALENZUELA. EL LIBRO DE LOS BUSES DE COLOMBIA. BOGOTÁ: UNIVERSIDAD CATÓLICA, 2007.

1972

El estudio Fase II sobre transporte en la ciudad sugiere la implementación de un sistema liviano sobre rieles para Bogotá.



Trolley en la ruta San Cristóbal-Quirigua 1968. Leonid Khoykhin. Archivo particular

1974

Después de la realización de un estudio distinto a Fase I, el gobierno de Alfonso López Michelsen y la administración de Alfonso Palacio Rudas reciben asesoría de una comisión canadiense para revisar los estudios anteriores acerca del metro de Bogotá. Por sugerencia de ésta se contempla la posibilidad de utilizar los corredores férreos existentes.

1975

El alcalde Luis Prieto Ocampo solicita un estudio de factibilidad sobre el metro. Al mismo tiempo, una misión española es encargada del diseño del sistema de transporte aprovechando las líneas de ferrocarril. La idea tampoco prospera.

“AL PARECER LLOVÍA EN TODO BOGOTÁ, CON UNA LLUVIA FINA QUE IBA ROYENDO EL ASFALTO, QUE BORRABA EN EL CIELO EL RESPLANDOR DE LOS ANUNCIOS LUMINOSOS, QUE DEJABA UNA BABA RESBALOSA EN EL CEMENTO GRIS DE LAS ACERAS. MONTONES DE BASURAS FERMENTADAS SE DISOLVÍAN BAJO LA LLUVIA, SOLTANDO BOCANADAS DE VAHO TIBIO. LA CARRERA 13 ERA UN CORREDOR DE AGONÍA, UN ENCAJONAMIENTO DE LUCES DE NEÓN SURCADO POR LOS BUSES QUE PASABAN ILUMINADOS COMO ALTARES EN LA SEMANA SANTA, CON LAS PUERTAS ABIERTAS, DESPIDIENDO UN HEDOR ÁCIDO DE CUERPOS HUMANOS FERMENTADOS, DE ROPAS EMPAPADAS, DESGRANANDO EN LAS ESQUINAS RACIMOS DE PASAJEROS QUE QUEDABAN HUNDIDOS HASTA LAS CORVAS EN LOS CHARCOS MIENTRAS SE PROTEGÍAN EL PELO CON HOJAS DE PERIÓDICO”.

ANTONIO CABALLERO. SIN REMEDIO. 1984



Tomado de: Durán Dussán, Hernando. *La transformación de Bogotá*. Barcelona: Editorial Gaudi, 1982.

1978

La administración de Hernando Durán Dussán decide, en un acto serio de responsabilidad ciudadana, ejecutar el proyecto del metro. Su idea es que la nación se ocupe del desarrollo y el Distrito del mantenimiento.

1979

Se lleva a cabo un foro en el Congreso de la República acerca del metro de Bogotá. Se concluye que todos los estudios al respecto son insuficientes.

1980

Las empresas particulares de buses tienen el 80% de la cobertura en Bogotá, mientras el 20 por ciento restante, compuesto por rutas menos importantes, pertenece al Distrito.



Carrera Décima en los 70. 1978. Tomada de: Cámara de Comercio de Bogotá (editor). Bogotá: Estructura y principales servicios públicos. Bogotá: Villegas Editores. 1978.

1981

Se constituye la empresa Metro S.A.

1984

El gobierno de Belisario Betancur, *El poeta de Amagá*, decide dar preferencia al metro de Medellín, sumando un punto más a su hoja de vida como servidor público, de la que también se recuerdan la masacre del Palacio de Justicia y la cancelación de la Copa Mundial de Fútbol ‘Colombia 86’.



El bus de La Universal de Don Alfonso. Ca. 1982.
Juan Carlos Pégolis. Buses de Colombia

“CUANDO ME POSESIONÉ COMO ALCALDE LE DIJE AL PRESIDENTE BETANCUR QUE TENÍAMOS LA FINANCIACIÓN NECESARIA PARA EL METRO. ÉL ME RESPONDIÓ QUE DEJÁRAMOS ESE ASUNTO PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO”. ★ (HISNARDO ARDILA, EX ALCALDE DE BOGOTÁ)

★GUHL, ERNESTO Y ÁLVARO PACHÓN. TRANSPORTE MASIVO EN BOGOTÁ. BOGOTÁ: FONADE, 1992.

1986

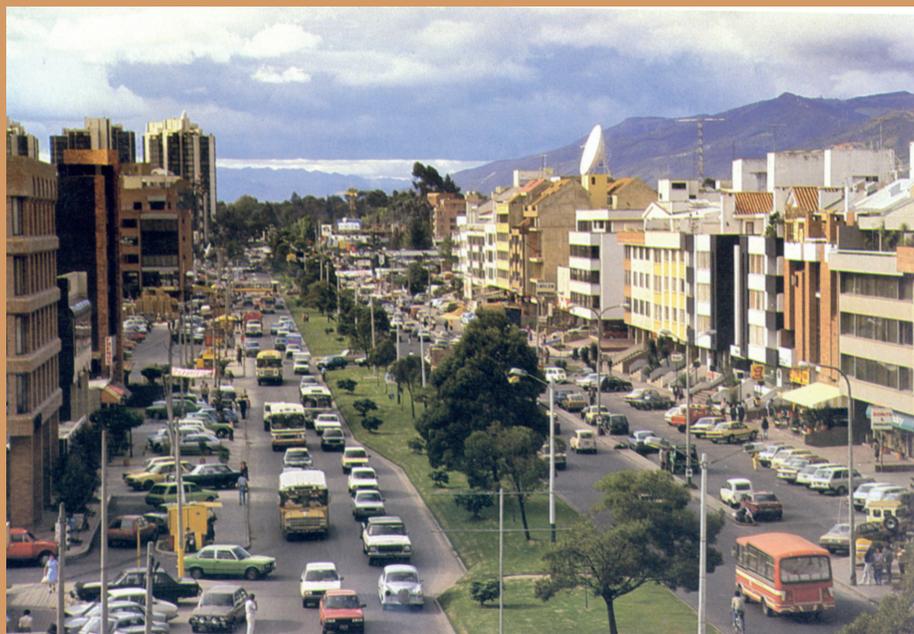
Se invita a 26 países a presentar propuestas de metro en Bogotá. La alternativa italiana es la escogida. Durante la administración de Julio César Sánchez se inauguran los llamados Buses Ejecutivos, en donde se supone todos los pasajeros deben viajar sentados.

1988

El alcalde Andrés Pastrana determina que la ciudad no cuenta con recursos para el desarrollo del **metro**.

“YO CREO QUE ES FUNDAMENTAL HACERLO YA; EN EL AÑO 2000 ES TARDE, EN EL AÑO 2010 ES MÁS TARDE TODAVÍA; HAY QUE HACERLO YA, TENEMOS LOS CORREDORES DISPONIBLES, TENEMOS LA POSIBILIDAD DE HACERLO A COSTOS MUY BAJOS, DENTRO DE LO QUE SON LOS COSTOS DE METROS EN EL MUNDO; UNAS CONDICIONES FINANCIERAS EN GENERAL DE TODOS LOS OFERENTES Y EN ESPECIAL DEL QUE SE HA SELECCIONADO MUY BUENAS, DE MODO QUE ESTA ES UNA OPORTUNIDAD QUE NO SE DEBERÍA PERDER”. ★
(PALABRAS DE LUIS FERNANDO JARAMILLO CORREDOR, MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS, 1988)

★ JARAMILLO CORREA, LUIS FERNANDO. EL METRO DE BOGOTÁ. BOGOTÁ: CÁMARA DE COMERCIO, 1988. 19.



Carrera 15 en los 80. 1987. Fotografía de Armando Matiz. Tomada de: Ediciones Gamma (editor). *Así es Bogotá*. Bogotá: Ediciones Gamma. 1987.



Carrera 13 en los 80. 1987. Fotografía de Armando Matiz. Tomada de: Ediciones Gamma (editor). *Así es Bogotá*. Bogotá: Ediciones Gamma. 1987.



Fotografía de Luis Carlos Colón

1990

El servicio de trolebuses desaparece por completo de Bogotá.

“250 TROLEBUSES CON LOS CUALES LA ADMINISTRACIÓN ANTERIOR PENSABA FUNDAR UNA EMPRESA DE ECONOMÍA MIXTA CON EL FIN DE AYUDAR A RESOLVER EL PROBLEMA DEL TRANSPORTE MASIVO, PERMANECEN AL SOL Y AL AGUA EN LOS PATIOS DE LA ANTIGUA EMPRESA, MIENTRAS LA SECRETARÍA DE TRÁNSITO Y TRANSPORTE, STT, Y LA CAJA DE PREVISIÓN SOCIAL DEL DISTRITO SE DISPUTAN EL DERECHO A VENDERLOS”. *
(ARTÍCULO PUBLICADO EN EL TIEMPO, 26 DE DICIEMBRE DE 1992)

*** “TROLEBUSES ARRIMADOS A SOL Y AGUA”. EL TIEMPO, 26 DE DICIEMBRE DE 1992: 1C.**

1991

El gobierno 'aperturista' de César Gaviria se niega a financiar el proyecto de metro. Nace la gris y espinosa Troncal de la Avenida Caracas.



La ruta del bus. 2009. Secretaria de Movilidad / Gonzalo Valmont

1992

“PASTRANA SE INVENTÓ LA TRONCAL DE LA CARACAS. YO TENÍA EN ESA ÉPOCA UN BUS SIN SUBSIDIO. ¿SE ACUERDA? UNOS VERDES. PRIMERO NOS TUVIERON COMO DOS AÑOS CON TRANCONES, DESPUÉS CUANDO ESA VAINA ESTUVO HECHA NOS OBLIGABAN A PARAR POR LETRAS. YO HICE CASO COMO TRES DÍAS. DESPUÉS ESO ME LES BOTABA A LOS PASAJEROS. UNO LO QUE NECESITA ES LA PLATA Y YA”.★

(TESTIMONIO DE JOSÉ PERDOMO, CONDUCTOR DE BUSETA, 2006)

★ LOS PERSONAJES DE LA CALLE. EN: [HTTP://WWW.LASALLE.ORG.CO/ARCHIVOS2/BLOG/VU_TRANSPORTE.PDF](http://www.lasalle.org.co/archivos2/blog/vu_transporte.pdf)



La Troncal de la Caracas. 1994. Tomada de Revista Semama. Publicaciones Semama.

1993

La administración de Jaime Castro revive la intención de un transporte masivo integrado e invita al sector privado a presentar propuestas. El esquema escogido es el de un sistema Metro-Tren ligero-Troncales. El proyecto se denomina Metrobús.

1995

La firma encargada de Metrobús abandona legalmente el proyecto, argumentando falta de garantías.



Fotografía de Luis Carlos Colón

“SEMEJANTE CADENA DE SUCESOS LLEVA A PENSAR QUE AUNQUE EL METRO TODAVÍA ESTÁ MUY LEJOS DE LLEGAR A LA ESTACIÓN DE PARTIDA, PROBABLEMENTE SE ENCUENTRA HOY MÁS CERCANO QUE NUNCA. Y ESO NO TIENE NADA DE DESPRECIABLE EN UNA CIUDAD QUE LLEVA CUESTIONÁNDOSE DURANTE 38 AÑOS SOBRE EL TEMA. POR PRIMERA VEZ LOS BOGOTANOS PARECEN HABERSE DADO CUENTA DE QUE SI EL METRO SE VA A HACER ES CON PLATA. Y LA ÚNICA FORMA DE CONSEGUIRLO ES METIÉNDOSE LA MANO AL BOLSILLO”

SEMANA. 6 DE JUNIO DE 1995.

2000

Durante la administración de Enrique Peñalosa, la primera línea de Transmilenio es puesta en funcionamiento.

2006

Se sanciona el decreto 319, cuyo fin es establecer el Plan Maestro de Movilidad para Bogotá. Dentro de los proyectos se dictamina el Sistema Integrado de Transporte Público, con el que se intenta establecer un tiquete único, que permita al viajero desplazarse por toda la ciudad, haciendo trasbordos.

Además el Sistema Integrado de Transporte estableció pasar de 66 empresas afiliadoras, que son las empresas de buses tradicionales que actualmente operan en la ciudad, a ocho empresas operadoras como es el caso de Transmilenio.



Transmilenio sobre rieles. 2009. Vladimir Mosquera Bautista

2009

El 5 de mayo se firma un memorando de intención entre la Presidencia de la República, la Gobernación de Cundinamarca y la Alcaldía Mayor de Bogotá, en el que se acuerda establecer un Sistema Integrado de Transporte Público, cuyo objetivo a futuro es zonificar el servicio de buses y articular los futuros servicios del tren de cercanías, el futuro metro y los buses urbanos. El Estado se compromete a financiar el sistema con 250.000 pesos anuales, indefinidamente, a partir de 2017.

AL FIRMAR EL PRESENTE DOCUMENTO EL RETROACTOR
COMPROMETE SU PALABRA APOSTANDO POR LA FUTURA
EXISTENCIA DE UN METRO EN BOGOTÁ



Transmilenio en movimiento. 2009. Secretaría de Movilidad / Gonzalo Valmont

2016

¿Habr  metro en Bogotá?



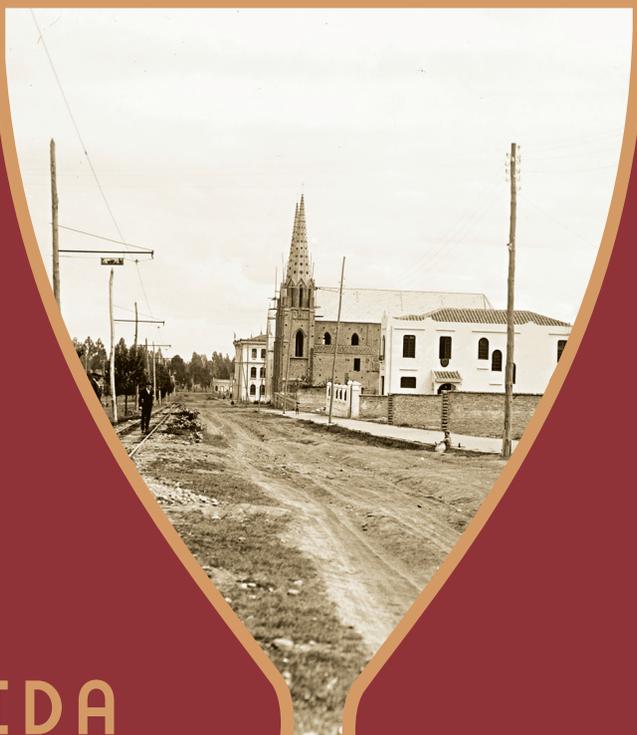
S 

NO

Espacio para el Retroactor

C.C.

BOGOTÁ
JUGUETE



AVENIDA CHILE

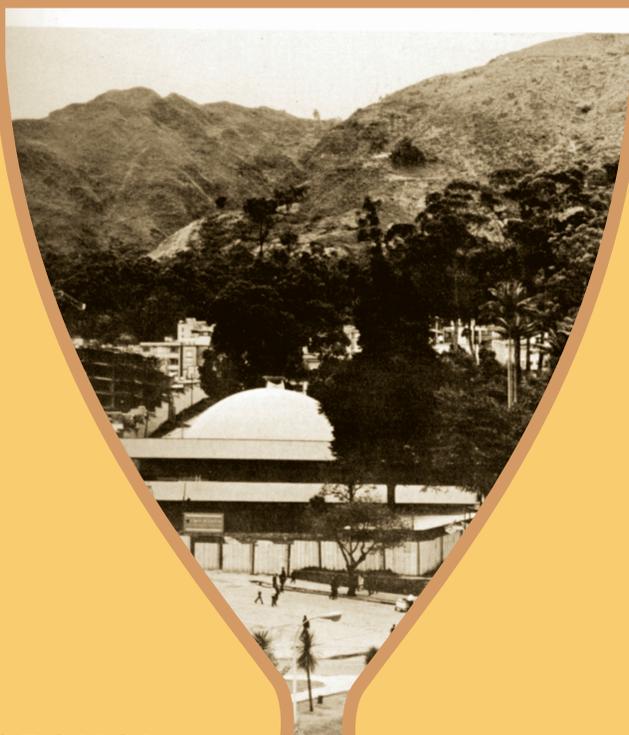
Durante el virreinato de Amar y Borbón los predios aledaños a la actual calle 72 fueron vendidos a particulares, quienes los convirtieron en fincas de descanso. A finales del siglo XVIII los terrenos cercanos fueron adquiridos por los sacerdotes dominicos.

El 18 de septiembre de 1920, día nacional de la independencia de Chile fue inaugurada la avenida de ese nombre. La llegada del Tranvía Eléctrico estimuló los viajes al sector. Luego los franciscanos adquirieron lotes en el lugar y construyeron el convento y la Iglesia de La Porciúncula, a las afueras de la urbe de entonces. El nombre fue escogido con el fin de honrar a San Francisco de Asís. Tiempo después el vecindario comenzó a ser ocupado por mansiones de familias adineradas, la Quinta Camacho y el Castillo de los Kopp, entre éstas. La mayoría ha sido demolida. Los edificios de más de 10 pisos comenzaron a aparecer a comienzos de los 70. A principios de 1981 se inició la construcción del Centro Comercial Granahorrar, inaugurado en 1982, justo en la edificación hoy sometida a remodelación y honrada con el nombre original de la Avenida, más consecuente con su tradición.



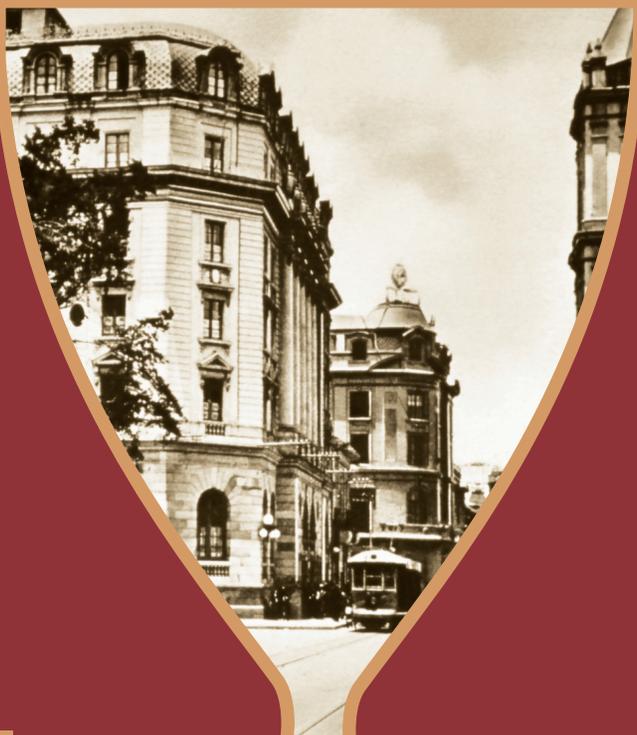
PLAZA DE BANDERAS

La Plaza de Banderas fue una de las obras emprendidas con motivo de la IX Conferencia Panamericana, días antes de los inesperados eventos del 9 de abril de 1948. Los predios escogidos eran las cercanías del antiguo Aeropuerto de Techo, lugar conocido así por la legendaria ausencia de lluvias en el sector. El propósito era el de levantar una especie de plazoleta circular en donde se rindiera homenaje a los países invitados. Como suele ocurrir con la mayoría de los monumentos levantados en Bogotá, sus condiciones de preservación y su relevancia en medio del contexto urbano no son objeto de preocupación para la generalidad de quienes andan desprevenidos frente a ellos, sin plantearse su origen, relevancia y simbología. Como una ironía más, hoy la Plaza de Banderas no tiene banderas, pues éstas ondean o son descolgadas dependiendo del presupuesto y las prioridades de las administraciones cambiantes. En 1961, el presidente de Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy inauguró el vecindario que iba a ser conocido como Ciudad Techo, pero que, por cuenta de su asesinato, también inesperado, fue bautizado como Ciudad Kennedy.



CENTRO INTERNACIONAL Y SAN DIEGO

Por siglos, San Diego fue considerado el punto limitante del Norte de la ciudad. Hacia 1606, en las inmediaciones de esta zona había estado la Hacienda La Burbutara, de propiedad de Antonio Maldonado de Mendoza. Parte del terreno fue vendida a los franciscanos, quienes en 1610 erigieron el Claustro de San Diego de Alcalá, que hasta la fecha persiste con reformas. A fines del siglo XIX en la zona operó el anfiteatro de la Oficina Central de Medicina Legal, dirigida por Carlos E. Putman. A partir de 1910 y por más de 30 años, ahí estuvo emplazado el Parque de la Independencia, impresionante obra que comprendía el Quiosco de La Luz, el Pabellón de las Máquinas y La Rebeca, entre otros atractivos. Varios fueron destruidos y otros trasladados. El Parque fue recortado. Entre 1922 y 1926, en los terrenos del actual Hotel Tequendama funcionó, por orden de Pedro Nel Ospina, la Escuela Militar, que en los 40 fue trasladada hacia la hacienda La Provincia (actual barrio Rionegro). La Plaza de Toros de La Santamaría, obra del español Santiago Mora, fue fundada en 1931. El 17 de mayo de 1953 bajo la gerencia de Ernesto Etter, se inauguró el Hotel Tequendama, aquel al que la historia recordará como el pionero en términos de turismo moderno en Colombia. Su forma, tras diversas ampliaciones, semejaría a la de una letra T. El Planetario de Bogotá, obra de la firma Pizano Pradilla, Caro y Restrepo, nació en 1969, dos años después del establecimiento urbanístico del llamado 'Centro Internacional'. Por fortuna hoy la Iglesia de San Diego, se conserva frente al actual Hotel, lo que en su momento constituyó el inicio del desplazamiento del núcleo de Bogotá al sector.



HOTEL GRANADA

El
Granada
es quizá el
más importante
complejo hotelero
de comienzos del siglo XX
en Bogotá. El anteproyecto fue
elaborado en París por Diego Suárez
Costa en 1927, bajo encargo de la familia
Valenzuela. Debido a ciertos desacuerdos,
los propietarios optaron por contratar en su
reemplazo al chileno Julio Casanova, quien llevó a
cabo la construcción del edificio, inaugurado en 1930. El
Hotel Granada sirvió de escuela a muchos profesionales de
la construcción y el diseño del momento. El también chileno
Manhein dirigió los acabados interiores y exteriores, y el escultor
Ramón Barba se responsabilizó de la ornamentación. Los cubanos
González y Charun adiestraron a los obreros que participaron del
proyecto. El Hotel Granada estuvo ubicado el costado suroriental del
Parque Santander, justo en donde hoy se encuentra en Banco de La
República. Fue centro de reuniones para la élite de entonces y hospedaje
de múltiples visitantes de renombre. Es una de las más lamentables
pérdidas en el largo historial de demoliciones ocurridas en Bogotá. Fue
echado abajo a finales de los 50, para dar paso al edificio del Banco.



TERRAZA PASTEUR

Fue por el Acuerdo 60 de 1923, que se decidió dar el nombre de Pasteur a la terraza localizada frente al edificio ubicado en el costado oriental de la carrera Séptima (Por entonces Avenida de la República) entre calles 23 y 24. En las cercanías, como homenaje nacional, ya se había erigido un busto en honor al reputado científico francés. En la zona más visible del lugar se fijó una placa cuyas letras rezaban "Terraza Pasteur-Homenaje del Consejo Municipal de 1923". Propiedad de la familia Echavarría Olózaga, por años funcionaría en sus bajos un almacén de lozas Corona. La edificación fue demolida a mediados de los 80. Poco después, por iniciativa de Inversiones Quira (Hoy Arquitectura Urbana) se construyó un edificio moderno de configuración parecida a la del anterior en el lugar en donde un recordatorio nos dice: "Bogotá, en sus 450 años, el Alcalde Mayor de Bogotá, Julio César Sánchez García el día 24 de junio de 1987 inauguró el Centro Comercial Terraza Pasteur, construido por Arquitectura Urbana Ltda, Dr. Libardo Cuervo Quevedo". El arquitecto responsable del diseño, con el que se procuró rendir un homenaje a la construcción antecesora desaparecida poco tiempo antes fue Gregorio Mitrosvaras. El busto y la placa originales están perdidos. Hoy el lugar es epicentro de convulsionadas actividades comerciales que van de lunes a domingo, y foco de actividades no siempre lícitas.

REGRESO

A DOS

LUGARES DE

LA CIUDAD

HISTORIAS DE LA CALLE 85 POR ANDRÉS OSPINA UN RECORRIDO EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO POR ESA AVENIDA QUE HOY NO ES LA MISMA Y CUYO SURGIMIENTO FUE TAL VEZ EL COMIENZO DE LA BOGOTÁ MODERNA.

ATARDECER EN PATIASAO

A unos tres minutos de camino desde aquí. A pocas cuadras. A escasos metros. Y sobre todo a muchos años. Justo sobre la intersección de la Séptima con la 85, hacia el oriente, hubo un restaurante campestre en donde además de amigos podían encontrarse buenos asados. Piquetes, que llaman.

De esos a los que sólo es digno llegar temprano e irse tarde. Y acompañarlos con cerveza o con masato. De aquellos en los que yuca, mazorca, cilantro y papa criolla y algunos cárnicos inadmisibles en mi dieta, son invitados de honor. En ese lugar, en una tarde de 1910 estrenó su Intermezzo No. 1 el maestro Luis A. Calvo (reproducir pista 16, CD anexo).

No creo que haya muchos bogotanos vivos que todavía puedan relatarlo, y aun menos a los que les importe saberlo. Pero lo voy a contar. Su vecino más célebre –aquel a quien el sector le debe el solariego nombre de El Retiro– fue don Julio Daniel Mallarino Cabal.

Todo comenzó con una quinta. El señor Mallarino la compró al comenzar el siglo XX. La propiedad abarcaba el predio comprendido entre las actuales calles 80 y 85, y las carreras Séptima y 15.

Las mofas ante la determinación terca de establecerse en un lugar tan costoso y escaso de agua, y tan alejado del contorno urbano, en lo que entonces se conocía como “Camino de la Maleza”, resollaban en varios rincones de la capital. Es difícil ser pionero. No obstante, Mallarino se obstinó en preservarlo hasta la muerte. La suya ocurrió en 1910.

Cuatro años más tarde, Gonzalo Mallarino, su hermano, le escribió a la viuda –Fanny Child de Mallarino– una carta premonitoria en la que se adelantaba al crecimiento y demanda de la que serían beneficiarios los lotes, residencias y residentes del lugar. “En 20 ó 30 años lo que es hoy una hacienda, una mala hacienda, como dicen los amigos, será un centro residencial de gran valor”, decía.

Eso fue antes de que pavimentaran la carretera y mucho, mucho antes de que a media Bogotá se le ocurriera venirse a vivir aquí, y convertir al 'metro cuadrado' del sector en uno de los más costosos. Por entonces nada que no fueran fanegadas tenía importancia. Yo por mi parte sigo pareciéndome a Aquilino el Inquilino.

También fue mucho antes de que mis vecinos y los recibos de Telmex decidieran rotular equivocadamente al barrio como Rosales. Y de que empezaran a demoler las casonas con el corrupto beneplácito de los curadores urbanos. Porque este es y seguirá siendo El Retiro. Aunque haya a quienes les suene mejor decirlo de otra manera.

Empero su sonoridad no era precisamente la más provocativa, el pique-teadero del que hablo fue conocido como Patiasao (reproducir pista 21, CD anexo). No estuve aquí para dar fe del asunto, pero ver un atardecer en Patiasao era corroborar la existencia de Dios.

Por eso el compositor Alex Tobar, autor del afamado 'Pachito eché', escribió una obra con ese título. También por eso, entre los muy pocos clientes de Patiasao que aún pasean su humanidad encorvada por el lugar en donde alguna vez estuvo, el sitio sigue siendo un recuerdo excepcional.

Eso además fue, por supuesto, previo a la instauración de la sede del Liceo Francés en estas vecindades, hecho que tuvo lugar en los 40. Más al norte de El Retiro. En La Cabrera. Sobre terrenos que alguna vez estuvieron escriturados a la familia Collins.

EL RETIRO DE LOS ELEGIDOS

El opulento vecindario fue la inspiración para que un joven delfín llamado Alfonso López Michelsen (ver cita en **Bogotá Canción**), para quien la presidencia aún era una lejana aspiración, escribiera una novela a la que quiso bautizar 'Por los caminos de La Cabrera', pero que terminaría llamándose 'Los elegidos'. En ella se cuenta el trasegar miserable de un europeo perseguido en tiempos de posguerra por esa Bogotá aristócrata e hipócrita de entonces.

Un tanto al sur de este núcleo están los edificios en los que vivo, ya treintaños. Aunque algo desvencijadas, las Torres de San José siguen siendo las más visibles entre todas las que se dibujan en el paisaje desigual del sector. Quizá no por bellas. Pero sí por espigadas.



Restaurante Patiasao (actual carrera Séptima con calle 85). 1930. CEAM—Colección Museo de Bogotá

Cuatro o tres suicidios y un incendio empañan su historial glorioso y refuerzan la leyenda siniestra acerca de los malos espíritus que las habitan. Para mí no son más que tres edificios. Uno de ellos, que no es el mío y al que tampoco puedo entrar, cuenta con piscina y sauna. A su lado está el Saturno, también vistoso y de vidrios oscuros.

En los altos de la estación de gasolina de Esso, ahí donde los clientes del Body Tech exhiben sus cuerpos bien formados de Venus y Efebos, operó hacia 1976 el Funky Bar de Willi Vergara (reproducir pistas no. 17, 18 y 19, CD anexo), Fernando Harker y José Ignacio Pombo. Antes había funcionado ahí la Taberna Los Pits, de Pacho Triviño y el Club Los Tortugas. La alcaldesa menor de Chapinero, Amparo Botero de Luchau, se opuso a su existencia. Al frente vivía Julio Mario Santodomingo.

Quien vaya a caminar ahora por ahí hacia el occidente se va a tropezar con un desproporcionado e inmerecido monumento a esa fuerza retardataria e inquisidora de nuestra civilización que fue monseñor José María Escrivá de Balaguer, frente a esa casa preciosa a la que algún productor profanador de televisión convirtió en locación para la telenovela 'Los Reyes'.

PAISAJE DESIGUAL

Al bajar caminando será difícil ignorar la presencia rectangular y enorme de la dupla de edificios Adriana del Pilar, un par de conjuntos volumétricos y aparatosos de apartamentos, que debido a sus cimientos largos y delgados parecen soportados a lado y lado por un par de zancos.

Sobre toda la 85, entre la Séptima, la 11 y alrededores, una buena cantidad de edificaciones altas, tan jóvenes como impersonales, parece mirar con cierto desprecio lastimero hacia los techos de las mansiones que una vez fueron altivas y que hoy sobreviven, medio enfermas, a expensas de los caprichos de algún curador corrupto. El ladrillo rige.

En semejante paisaje irregular cohabitan sin rivalizar casonas de los 50, edificios rectangulares y aburridos de los 70, y unidades residenciales de los 80, con su visible dosis de traquetismo a cuestras.

La Cigarrería El Retiro, enfrentada a Cafam, siempre fue la del barrio y ha funcionado ahí con distintos nombres, creo. Sobre la 11 estaba la tienda de uniformes para colegio Lucas, que después trasladaron al frente. No

había adoquines, ni discotecas jacarandosas, ni Hooters, ni bolardos. Nadie pensaba mucho en espacio público.

En la 85 con 11, en donde hoy hay una notaría, estaba la casa de Pacho Carreño. Al frente funcionó el primer local de Crepes & Waffles, antes de que sus dueños aprendieran a hacer Crepes. También la primera sede de la revista Semana.

Ya atravesamos la Avenida –a la que tal nombre no le cabe, dada su estrechez–. Por no caer en la obviedad omitiremos cualquier alusión explícita al centro comercial al que no es necesario mencionar, como sí lo es el decir que en ese mismo lugar estuvo entre los 50 y 70 el Colegio Andino.

Más abajo hay un pequeño callejón peatonal tímido, insignificante y escondido en donde hace unos buenos años se estableció Chamois, templo en el que muchos representantes de mi generación hicieron su función de estreno en el escabroso mundo de la embriaguez. Al frente ha estado desde hace tiempo Apollo's Men.

ENTRE SALAS DE BELLEZA Y RESTAURANTES

También hay un pub australiano. La reciente proliferación de este tipo de establecimientos demuestra la maleabilidad descarada de nuestras gentes y sus costumbres, antes ignorantes de lo que podía significar la palabra pub, y ahora rendidas ante los Irish Pubs, las Bogotá Beer Companies y los Rock Gardens.

En el número 12-25 de la 85, se erigía –se sigue erigiendo– la residencia de los Castaño Valencia. En la 13 aparecía la de Jorge Ruge. Hay un parque llamado León de Greiff, distintas boutiques, una buena cantidad de cafés, la tradicional pastelería fundada por Monsieur Michel, el almacén de Ricardo Pava, una cigarrería demasiado cara llamada La Pola Rosa y un alojamiento ridículamente denominado Morrison Hotel. Pero esa ya es la Avenida 82. Y de eso hablaré otro día.

Entre la 11 y la 15 estuvieron además los Helados Yeti, La Flecha Roja, del señor Ghers, (con su vasto surtido de agujas, cremalleras, hilos, lanas y botones), el restaurante Picaflor y La Cuisine, una casa de banquetes. Desde hace unos diez años ahí se encuentra El Rincón de Rafael Ricardo. El negro Cormanne vivía sobre la 85, un poco más arriba de la 15. Su padre era veterinario. Los Calle tenían una salsamentaría en la carrera 14. Hoy hay un

edificio que lleva su nombre. Ahora que lo pienso, me gustaría haber entrado a más chicherías que a pubs, y haber oído más pasillos y bambucos que vallenatos.

Junto a la panadería árabe sigue Machado (el taller de sincronización de autos más costoso de la ciudad). En predios aledaños estaba un bar llamado Between the Sheets. Roger Noblet era el propietario.

Hacia la 13 funcionó el epicentro de la bohemia mamertoide local con Ramón Antigua, de Leonardo Álvarez, en el costado opuesto a Di Lucca, una cuadra más al sur, la que hoy sigue siendo la peluquería de Humberto Quevedo, quien se independizó de Socorro y Margarita Muñoz, dueñas de otro salón tradicional. Jair, uno de sus empleados, que después se iría también, me cortaba el pelo sin cobrarme. Al lado había un centro comercial y de negocios algo decrepito. Al frente está hoy la sede de la HJCK, mucho menos visible que en otras épocas. Ahí estuvo el Colegio Moderno Americano.

En la 84 con 14 estaba la Peluquería El Country, que luego se llamó Navarrete's y que hoy es una barbería a la que suelo ir por el simple gusto ocioso de hacerlo. Al lado, en el último piso del edificio, Andrés Polanía intentó establecer su domicilio, además de una academia de música e inglés. Al lado estaban... o están, quizá, las arepas de Tatis.

Sobre la 15, hasta 1995 funcionaba el Lennon Bar. Fui cliente ocasional. Allá mis fragorosas borracheras con cerveza encontraron solaz bajo el amparo amable de sus paredes, decoradas con afiches corrientes de Elvis, los Stones, los Doors, los Beatles y tal vez –por qué negarlo– de César Costa. Su propietario era Julio Solórzano. Después estuvo en manos de Ana María Ortiz. Durante mucho tiempo la banda de planta fueron los Chick Less, de Morris y K-ché. Después, muy a mi pesar, fue reemplazado por un concesionario de Comcel.

Por mucho tiempo ahí se fritaron las reputadas Hamburguesas Pepe Pronto. También operaron la Panadería La Espiga y la Cafetería Expo 70. Luego esta última mudó frente al Pomona de la 76 con 11. Siempre que llegaba me hacían énfasis en que el consumo mínimo era de 5000. Supongo que lucía incapaz de pagarlos...

En ese mismo edificio, al menos durante 1985, estaba La Casa de los Trucos. Allí vendían monedas de dos pesos que arrojaban agua y una

parodia de Chicles Doublemint con un mecanismo de trampas para ratones. “Chicle picante... sabor que levanta el ánimo”, decía. En el número 14-70 estaba el Salón de Belleza de la 85.

LA ESQUINA DEL SONIDO

Desde que tengo algo llamado memoria, en el edificio del frente funcionó La Casa del Sonido, del señor Casallas. El lugar parece haberse quedado en los 70. Sus estantes lucen como pequeñas vitrinas de algún almacén de artículos estereofónicos de lujo. Tornamesas Garrard, amplificadores Marantz, sintonizadores Sansui y grabadoras de carrete abierto Akai hacen parte de la excepcional colección apilada en montículos de chatarra electrónica para fetichistas.

A comienzos de los 80, los pandeyucas y la rockola de Fru–Fru, que no se parecía por supuesto a las horripilantes videorrockolas de mp3 de estos días, hicieron época. El Foto Claus de la 85 fue centro de operaciones de fotógrafos aficionados en aquellos años en que procesar una película y un rollo tomaban hasta una semana, y mucho antes de que el mundo entero sucumbiera ante la inmediatez facilista de las cámaras digitales, en donde también estaba el restaurante La Academia de Golf, de los Janiot y los Sala.

La inauguración de Foto Claus contó con la actuación de los 2+2, una de aquellas bandas de los 60 de la que no hay más que recuerdos. Otro de los locales de inmenso interés arqueológico, y no sólo por su antigüedad sino por la notable amabilidad de quienes lo atienden, es el entrañable Marujita Sport, ya arribando al Parque El Virrey (al que en ese entonces le decían tan solo “el de la 87”). Por ahí el tiempo decidió no pasar. Otra vez me estoy desviando.

Quien hubiera querido dar comienzo a su noche en los 70, bien podría haber iniciado la faena en el Hippocampus, un piano bar de propiedad de Herman Duplat y Jorge Kruger.

Al otro lado, y bastante tiempo atrás, hubo un Country Club que funcionó entre 1927 y los 50, momento en que fue trasladado a las inmediaciones de Unicentro, donde hoy está.

Una camioneta recogía a los socios en la 67, parada final del tranvía municipal, para llevarlos hasta el centro social y deportivo, que aún quedaba lejos. El Country Club y el Lago Gaitán colindaban y su límite debió





Equipo de Golf en el Country Club, actual calle 85 con 15 hacia el oriente, 1944. Daniel Rodríguez. IDPC—Colección Museo de Bogotá



Country Club. Ca. 1947. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá

trazarse más o menos en donde hoy está la calle 82, debajo de la 15. Ya para mediados de los 40 los terrenos cercanos al Lago comenzaron a ser urbanizados. Luego, en donde estuvo el Country se edificaría la clínica del mismo nombre, fundada el 11 de noviembre de 1962. Ahí, en la habitación rotulada con el número 510, nació un 14 de julio. Más abajo estuvo la Pizzería Nestore.

En lo que hoy es una sede de Banco de Bogotá funcionó Fujiyama, uno de los primeros restaurantes japoneses de Bogotá, mucho antes de que el sushi se convirtiera en emblema de clase.

La 85 de los 60, entre la 15 y la autopista tenía cuatro amplias calzadas de doble vía, separadas por materas gigantescas. En donde hoy está la Licorera 85 operó por años la panadería y bizcochería Palacé.

DÍAS DEL COUNTRY

La congestión del aparcadero de Carulla, emplazado ahí desde el 23 de febrero de 1956, antes de la construcción del subterráneo era aún menos soportable que la actual.

Frente al supermercado, que no siempre fue tan grande ni tan peligroso como hoy, en inmediaciones de donde está el centro médico Almirante Colón, se encontraba el imponente Teatro Almirante en que se estrenaron algunas de las películas musicales y cantinflecas más importantes de la historia, y en el que además tenían lugar los matinales para adolescentes, en los que se presentaron casi todas las bandas de rock que hicieron época en los 60 y 70.

Antes de morirse por completo, el Almirante alcanzó a agonizar algún tiempo bajo el nombre de Teatro Almirante y de Teatro Distrital Almirante, alquilado por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Fue demolido en 1990. Como testimonio de su existencia queda el mismo mural que Luis Alberto Acuña confeccionó para su decoración. Fue la primera vez en que trasladaron una obra empotrada de tales dimensiones de una edificación a otra.

Por toda la carrera 16 había un núcleo comercial conformado por la Droguería Nueva York, la cafetería Monte Blanco, en donde hoy se encuentran las urgencias de la Clínica del Country (y en cuyas mesas, se dice, solían congregarse los heroinómanos adinerados de la época), el bar Papi Hippie, de unos alemanes (que después estuvo en la 66 con 13), un almacén

de discos, la Óptica Alemana, una de las sedes del restaurante La Piazzeta (para ser exactos en la calle 84 No. 16-38), y junto a ésta la popular Remontadora del Country. Al frente, medio escondido estaba el Narcisus, uno de los primeros bares gays de Bogotá.

CUANDO LA IGLESIA FUE DIVERTIDA

La iglesia original era una chocita modesta a la que madrugaban romerías de jóvenes, no tanto atraídos por la fe católica, sino por la posibilidad de escapar al término de la eucaristía a alguno de los creams cercanos.

Éstos eran expendios de malteadas, mantecados y hamburguesas, papas fritas y de otras golosinas de un alto nivel graso. La sede del Cream Helado del Country (en el número 84-53, de la carrera 16) era la más pequeña de las tres que había en la Bogotá de entonces. Preparaban malteadas de banano y batidos de piña con fresa, además de unas potentes hamburguesas con chili, cuyos niveles de peligrosidad para la salud estomacal aún siguen siendo objeto de estudio entre los enemigos de la dispepsia.

La cultura del helado encontraba su más refinada y lactosa expresión en este lugar, en donde servían una especie de bomba dulzona llamada Ice Cream Soda y una bebida carbonatada conformada por Coca-Cola y helado a la que denominaban Black Cow. El restaurante fue propiedad de la cadena internacional HCD hasta llegar a manos de Bertha Smeteck, quien estuvo regentándolo hasta su cierre.

Al otro lado, en donde hoy está MacPollo, estaban los edificios de las Ogliastri y los Matallana. En el local de MacPollo operaron las pizzerías Nestore y del Country.

Al Cream Helado del Country le decían de cariño ‘El chiquito de la 85’ o ‘El cream chiquito’. Vendían una buena cassata. Era fácil conseguir un club sándwich y varios alimentos, entonces algo exóticos.

Este tipo de lugares contaba con la importante ventaja comparativa de ofrecer servicio al automóvil, lo que permitía a los galanes más osados acceder a las zonas pudendas de sus amadas con absoluta impunidad. El lugar fue además el centro de operaciones encubiertas de la “guerrilla del Chicó”, un grupo de señoritos con pretensiones de intelectuales revolucionarios.



Teatro Almirante, almacén de muebles Camacho Roldán y Radio Country. Actual Centro Médico Almirante Colón. 1960. Paul Beer.
IDPC—Colección Museo de Bogotá

En donde luego funcionaría el American Burger había un salón de belleza llamado Ivón, bautizado así por su dueña, una judía. Su hija era la ambición nunca realizada de todos los jóvenes adolescentes del lugar. Marina Castrillón, quien antes había trabajado como estilista en otro salón de El Lago, era una de las peluqueras.

El American (con su horda de clientes norteamericanos del Colegio Nueva Granada) fue heredado por Antonio Forero, uno de los empleados del Ranch Burger, su antecesor inmediato en el centro comercial de la 77, además de su socio capitalista, Antonio Cortés. Los postres en la barra, la puerta de anexo. La única diferencia es que el propietario fundador estadounidense ya no está ahí para ofrecer cigarrillos de cortesía para los clientes.

Más al occidente, en esa misma acera, por la 85 con 19 había un bar de cortinas rojas llamado El Zorba, Piano Bar Night Club, en la actual sucursal de la panadería Maxli. Esa fue la carrera 19B, cuya placa de identificación hoy está tachada por una línea roja diagonal, por causa del capricho de quien quiso modificar las nomenclaturas. Ahora es la 21. Cosas del irrespeto por la historia. La odiosa decisión de modificar la nomenclatura hace más difícil ubicar los lugares. Pero continúo.

En el 19-27 vivían las bellas Espinosa. El capitán Justino Díaz, piloto de Avianca, habitaba una casa blanca, también bella, ahí cerca. Al otro costado sigue habiendo una tienda de ropa llamada Marinés cuyo mayor orgullo es haber sido fundada en 1967.

Sobre la 15 y aunque algún día habré de hablar de esto con mayor propiedad, estaba Pimm's, uno de los primeros cafés restaurantes del sector al que ya conocí un tanto venido a menos, pues alguna vez tuvieron a bien servirme una crepe de pollo con todo y cuero.

Su local vecino era la librería Oma (que significa 'abuela' en alemán), cuando aún la lectura era una fuente de divisas espirituales mayor que el café. Y la Shakespeare y Compañía. Alguna vez experimenté algo de orgullo patrio al comprobar que en cierta calle de París había una con el mismo nombre, bajo cuyo emblema aparecían los nombres de varias ciudades importantes del mundo. Roma, París, Bogotá.

EL FIN DE LA RUTA

El bus municipal, pintado con el rojo sangre del Distrito y ornado por el logo de la Alcaldía Mayor de Bogotá y su empresa de Transportes Urbanos, se desplazaba por toda la carrera 11 y terminaba e iniciaba su recorrido pesado, lento y urbano en la carrera 21. Chucho, un barranquillero de gafas Ray Ban, tuvo una cevichería ahí, que luego movió a la 85 con 15.

Ya un poco retirado, en la Paralela, estaba el Burger King (que no pertenecía a la famosa cadena norteamericana, también con franquicias en la ciudad durante los 80). Los clientes podían entrar al restaurante, o bien estacionar el automóvil en el sardinel. Era un drive thru. Encender las luces era la señal que alertaba a los meseros.

Se me rebosó la imaginación de memorias, y de nostalgias propias y ajenas. Por eso esta, que es mía, será la última:

A pocas cuadras de lo que fue el Burger King, el sistema de emisoras Todelar estableció sus estudios sobre la Autopista, antes de llegar a la 85. Allá, en La X, en algún programa de radio animado por Tulio Zuloaga y Chucho Benavides Show y denominado Clase 94, tuvo lugar una de mis primeras experiencias radiales amateurs.

He vuelto al final de la calle 85. Al final del Antiguo Country, separado por esa barrera artificial que es la Autopista Norte, a cuyo costado opuesto aparece la sombrerería Nates y el barrio Polo Club, con sus propias historias, frustraciones y recuerdos. No puedo evitar pensar otra vez en don Julio Daniel Mallarino, a quien pocos mencionan. A aquel que sin saberlo comenzó con su empeño a construir otra ciudad en las afueras de la suya.





Carulla. Calle 85, carrera 15. 1962. Tomado de: Camacho Roldán & Cia Ltda (editor). Colombia: país de ciudades. Tomo I: Bogotá. Bogotá: Editorial Pío X, 1962.



Devolución. 1973. Familia Ospina García. Archivo personal Andrés Ospina

CUENTOS DEL BARRIO SEARS POR ANDRÉS OSPINA HISTORIAS, MEMORIAS E IMÁGENES DEL BARRIO ANTAÑO CONOCIDO POR ESE NOMBRE Y HOY PROFANAMENTE REBAUTIZADO CON EL DE GALERÍAS.

CASA EN VENTA

Como un dominó, el contingente de ancianos se va muriendo de seguido y por turnos. Su presencia comienza a provocar en las familias el mismo sentimiento que aquel producido por algún mobiliario raído del que esperan deshacerse.

Sus historias y sus cosas van devaluándose a un ritmo veloz y parecido al de la degradación propia e inevitable. Su voz, incapaz de hablar con la fuerza de mejores días o de defenderse, ya no les es suficiente como para hacerse oír por los salones de la casa, la que empezaron a comprar con dificultad y a plazos hace sesenta años y que ha envejecido con ellos. Que ya principió a ser abandonada y por la que caminan sus últimos pasos, con suma dificultad.

Sus hijos, nietos y bisnietos aguardan, en una ansiedad contenida, vergonzante y silenciosa, por aquel día en que el tiempo se los lleve, sin causar muchos gastos. Cada vez se tardan más en su recorrido mensual para cobrar la pensión, también diezmada. Y eso no preocupa a nadie.

Ellos tampoco son del todo jóvenes. Ya hay asomos de alopecia, aumento de peso y arrugas dibujándose en sus caras, un tanto marchitas y endurecidas. Pero les deben quedar algunos años más y no piensan vivirlos metidos en una húmeda casona, con pisos de madera gastada y tuberías enfermas del mal de ariete.

Con taburetes, poltronas y comedores anacrónicos y pinturas al óleo de antepasados, de cuyo nombre sólo se acuerdan los viejos. Con recortes de revistas, periódicos y baúles de cosas que habrán de irse a la basura, una vez la carta de defunción de sus propietarios haya sido diligenciada.

El barrio se les antoja desvencijado, como en efecto lo es. Por años han tratado de convencer al abuelo viudo de vender, para así conseguir un pequeño apartamento a menor precio, de esos tan modernos que hay, con portería y ascensor, y al mismo tiempo dar a cada uno de los voraces here-deros su correspondiente ración por anticipado.



Involución. 2008. Familia Ospina García. Fotomontaje Andrés Ospina

Y así las casas y los vecindarios enteros, uno a uno, también agonizan de a pocos. Tristes y resignadas a lo que sus dueños habrán de decidir por ellos. Temerosas e indefensas ante la inminente llegada de algún constructor presto a destrozalas en dos días, maceta y cincel en mano, con el fin de erigir sobre sus ruinas algún parqueadero, un concesionario de Comcel, una fritanguería o un edificio inteligente.

Puesto que no hay mucho que pueda hacerse para evitar que el anciano muera, que los hijos vendan, que el constructor compre, que el inversionista edifique o que el barrio se extinga, he decidido venir a contar esto, incluso ahora, cuando ya es más que tarde.

Es la historia (aquella que recuerdo) del barrio al que siempre seguiré llamando Sears. Aquel lugar en donde viví entre 1976 y 1982. En donde desperté a la conciencia y de donde me fui, en 1982, justo cuando dejé el jardín infantil para seguir cumpliendo con mi condena académica por trece años más. Aquel lugar que hoy sólo existe en los recuerdos de quienes, como yo, decidimos cambiar el presente por una eterna mirada hacia lo que se nos fue, suponiendo acaso que, así, una parte permanecerá con vida, mientras alguien se ocupe de hablar sobre ello.

MEMORIA FOTOGRÁFICA

Las primeras cosas que recuerdo sin esa nata opaca que rodea a las imágenes una vez abrimos los ojos, deben datar de 1979, cuando yo acababa de cumplir tres años. Vivíamos en una casa de dos plantas, con jardín, un par de entradas, terraza, altillo, shut de basuras y bidés, identificada por los números 21-11 y 21-09 de la calle 54.

La nomenclatura ha sido cambiada. Pero eso es algo que a sabiendas habré de ignorar. Era el vecindario entonces conocido como Sears, y hoy, burda y profanamente llamado Galerías.

Sears no era, ni mucho menos, un sector opulento, lujoso o digno de algo particular que mencionar. Pero fue uno de los lugares en donde crecí y por ello algo en mí lo quiere recordar como si fuera o como si hubiese sido especial.

La de Sears fue la casa de mis abuelitos, de mi tío, de mi mamá, de mi nana y de todos los que crecimos bajo su amparo generoso, entre 1973 y 1982, momento en que (a mis seis años) la vendieron para cambiarla por dos apartamentos más al norte, más costosos y también más pequeños.



Centro comercial Sears. 1958. Tomado de: Paredes Pardo, Jaime. Sears: 25 años en Colombia. Bogotá: Fotolito Inter 2000, 1978.

Así pues, mis días iniciales en el mundo, aquellos a los que la pátina del tiempo ha decorado con mayor generosidad y nostalgia, transcurrieron en este vecindario simple y sin pretensiones. Sin embargo, estoy en disposición de jurar por quien sea que tampoco era el cada vez menos decente lugar que hoy es.

Puesto que entre los 0 y los 18 años de edad me mudé en cuatro oportunidades diferentes, siempre dentro de la ciudad, puedo decir con cierto orgullo de forzado nómada urbano que crecí en cuatro barrios diferentes. En Sears fui párvulo. En Quinta Camacho, infante. En Santa Bárbara, pre y post adolescente. Y en La Cabrera, adulto joven.

Pienso en la casa de Sears y pienso en mi abuelito viniendo a almorzar al mediodía desde su trabajo en el Centro. Mojado por la lluvia bogotana. Con paraguas, zapatones y gabardina. Recuerdo el olor a amalgamas y productos de gabinete dental del tío, quien había comenzado a estudiar odontología. Todavía huelo las pinturas Roseta y las acuarelas que mi mamá usaba los fines de semana para decorar con un pincel mis sábanas y almohadas, y la veo estacionando su Dodge Polara en la cochera. Pienso en el aroma del polvo levantado por la llovizna tímida de domingo, y en los rostros tristes o esperanzados de aquellos a quienes por la ventana veía venir desde El Campín. Hoy creo que Sears era sobre todo fragancias. Y que la memoria olfativa es la menos olvidadiza de todas.

Mis padres se casaron y se separaron en corto tiempo. Batieron la marca familiar de permanencia marital cuando, después de cuatro meses de haber contraído matrimonio, ella se dio cuenta de que se había equivocado. Por ello, ya conmigo en camino, regresó a vivir de nuevo a casa en compañía de padres y hermano responsable, hasta que las cosas se estabilizaran. Eso fue en 1976. Pero esa es otra historia.

Aquella vivienda era sorprendentemente grande para los estándares actuales. Una entrada principal y otra auxiliar, cuatro habitaciones, un cuarto de herramientas, una terraza con escalera interior que comunicaba al patio de ropas, un buitrón, dos patios, un comedor de seis puestos en la cocina y otro de ocho en la sala. El cuarto principal estaba comunicado con la cocina por un sistema de citofonía, con el que me gustaba jugar al intercomunicador.

Por tanto era un buen sitio para quien estuviera aprendiendo a caminar sin obstáculos. También favorecía el ejercicio de actividades creativas ociosas y permitía el libre desarrollo de la bulla y el escándalo impunes. El corredor estaba decorado con un papel de colgadura en el que había flores estampadas. Los tapetes de cada habitación eran distintos. El de mi mamá era rojo; el del corredor, verdoso. De los otros no me acuerdo con mucha claridad. Había otro amarillo, creo.

En los bajos, y sin tener más de doce años, mi tío intentó en alguna época instalar una venta de helados de fabricación casera, un expendio de dulces y un espacio para el alquiler e intercambio de historietas cómicas –cuentos, les decían en ese entonces– de Archie, Linterna Verde, la legión completa de Superamigos y el Doctor Mortis, todas ellas empresas fallidas.

Recorrer la casa completa sin ser un experto en materia de locomoción podía llegar a tomarme diez o quince minutos, teniendo en cuenta que nunca supe gatear. Las labores de manutención eran duras y por ello ni mi abuelita, ni mi nana (a quien me enseñaron a llamar así, no sé por qué, y quien a su vez es mi madre sustituta), ni las dos empleadas que trabajaban con la familia alcanzaban a dar abasto. No obstante, era limpia y organizada.

Por la ventana, una mañana de sábado vi que el sol penetraba los vidrios convirtiéndose en una especie de prisma–arco iris que se reflejaba sobre el suelo. Es una de las imágenes más coloridas de cuantas albergo de mi infancia.

Mi abuelito, que tenía un jeep Toyota, de esos amarillos clásicos, solía preferir desplazarse en bus hasta su trabajo, en las oficinas de Almacafé de la Carrera Séptima con Jiménez, en el edificio Nemqueteba. Mi abuelita administraba con tesón e inteligencia el hogar. Mi mamá salía temprano y llegaba tarde de trabajar. Lo primero que compró fue el Polara al que ya mencioné. También me regaló una enciclopedia *El mundo de los niños*, de Salvat, que fue pagando a plazos, una Plaza Sésamo y una Granja de Fischer Price, además de un caballo de madera, un pianito de juguete y otra veintena de cosas más.

CUANDO LA RADIO ERA AM

Entre los haberes adolescentes del tío había una grabadora Silver, en la que empecé a oír radio. Ahí aprendí los rudimentos del manejo de cintas

magnetofónicas. En el tornamesa Garrard, a manipular discos de 45 y 33 revoluciones por minuto. Gracias a mi destreza precoz en el manejo de tales dispositivos, descubrí dos canciones que cambiaron mi vida. 'Whip it', de Devo. Y 'Flash', de Queen. Esta última me llevó a convencer a nana y abuelita de que un día entre semana me llevaran al Astor Plaza para ver la película en cuyo honor había sido escrita la misteriosa canción homónima. Desde entonces me apasioné por grabar casetes y por oír radio.

Eso fue en 1981. Del radio Silver del que hablo, desde los 1550 kilohertz del AM, salían los sonidos de Radio Fantasía, lo más cercano a una emisora de rock en la ciudad. En los 1310 estaba HJJZ. El presentador-locutor-proprietario de Radio Fantasía era Álvaro Monroy Guzmán. Promocionaban la Fanta Durazno, la colonia Denim y el almacén de discos Disco Club. Todas las ondas en música. Por la radio supe de la muerte de un niño llamado Nicolás, que se cayó a una zanja, cerca de Pereira. También así me enteré del asesinato de un músico llamado John Lennon.

En ocasiones veía a Jimmy Salcedo y su 'Festival de Semifuso', a la atemorizante 'Pezuña del Diablo', o a Fernando González Pacheco y sus 'Cuidapalos', o a Rosalba Atehortúa y su 'Mundo Curioso'. Había un noticiero llamado 'Telediario', con Arturo Abella. Aún la televisión sólo transmitía a color a ciertas horas. A las 4 había racionamiento eléctrico y la casa moría un poco.

Mi primera experiencia verdaderamente clara se remite a cierto cuarto de San Alejo de aquella casa, en donde mi tío almacenaba algunos juguetes que ya habían dejado de interesarle desde algunos años atrás. De seguro había encontrado otros pretextos para entretenerse. En esa ocasión, husmeando hasta donde mi escaso tamaño me lo permitía, descubrí una pista de autos a escala y un fósil de algún caracol prehistórico de su propiedad, también perdido por ahí. Fue el comienzo de una larga carrera dedicada al profano arte de esculcar.

Otro de los lugares en donde solía refugiarme era el patio interior, que fue mi reino y en donde se me permitía pintar a mis anchas y adherir calcomanías de esas que reaccionan al agua.

Al frente de la casa de Sears vivía el doctor Castellanos. No sé si era médico o si tenía entre sus títulos académicos algún doctorado a cuestas. Presumo que no. Pero era así como lo llamaban. Su esposa siempre estuvo

enferma de cáncer, pero hasta donde supe nunca murió. Ella tocaba un piano, que debió ser uno de los primeros que vi en la vida.

Anduve por tres jardines infantiles antes de anclar en el Federico Froebel, de donde recibí mi título de kindergarden.

POLICÍAS Y LADRONES

Alrededor de la casa de la 54 había un sinfín de otras residencias, casi todas decoradas con mosaicos, piedras laminadas o fachadas en gravilla lavada, con sus respectivos jardines bien cuidados.

En la de al lado vivían los Muñoz. Sus hijos quedaron huérfanos en cosa de un año. Él era funcionario del DAS. El día en que iba a cumplir su misión final, antes de jubilarse, un infarto se lo llevó en medio de la acción sin haberle dado tiempo de despedirse. Irónico hecho aquel de marcharse en la víspera de un nuevo comienzo, después de haber sobrevivido a tantos riesgos extremos. Anita, la mamá, murió de cáncer muy poco después, y fue así como los Muñoz dejaron de ser nuestros vecinos.

A lo que una vez fue de los Muñoz se mudaron los Prieto. De ellos recuerdo un automóvil de los 50 (debió ser un Ford, que ya era viejo en ese entonces) siempre estacionado fuera, y la imagen de un casete de Rubén Blades llamado 'Siembra', sin caja, puesto sobre el comedor. No debían de haber corrido más de dos años desde su lanzamiento.

Alguna vez mi abuelita y la nana estaban permitiéndose una pausa doméstica, dedicadas a la contemplación fiel de la telenovela Esmeralda, con José Bardina y Lupita Ferrer como protagonistas. Mientras tanto Lucía, a quien llamábamos Luchita y que además era la madre de la nana, apuntaba distraída hacia las flores con su manguera verde (larga y delgada, como una serpiente) dejando el portón abierto. Un malhechor novato aprovechó tan ideal escenario para adentrarse en la casa.

Sigiloso se fue colando por el corredor hasta llegar al cuarto colindante con el de mis abuelitos, sin que nadie lo sintiera.

Guillermo Prieto, el vecino, lo divisó a lo lejos. Tomó su revólver de la mesa y se fue presuroso hasta la puerta de la carrera 21 para esperar a que el aprendiz de criminal saliera para encañonarlo.

Ya para entonces el novel bribonzuelo había tomado para sí algunos artículos de plata procedentes de la sala, en calidad de botín de guerra.

Guillermo lo interceptó. Decente como el señor Prieto era, lo conminó sin insultarlo a regresar los objetos a su lugar y salir por donde había entrado.

–Ponga las cosas en su sitio otra vez o lo mato–, le advirtió.

Sin ninguna duda acerca de la veracidad en las palabras del espontáneo héroe y dando muestras de su inexperiencia, el prospecto de delincuente volvió por las escaleras para dejar las cosas y así evitarse una muerte prematura e indigna.

La nana lo vio al salir del cuarto en donde, en compañía de mi abuelita, estaba contemplando el famoso teleseriado. Presa del pánico y aún valiente, la nana exigió al malandrín revelación que se fuera cuanto antes.

Luego regresó hasta donde mi abuelita. Cerró la puerta con brusquedad, le comentó lo que estaba sucediendo y se quedó paralizada. Mi abuelita, que estaba conmigo protegiéndome, hizo lo propio y comenzó a pedir auxilio a la gente desde la ventana.

Asustado, sin llevarse nada y contraviniendo los preceptos mínimos del sentido común, el pueril criminal se resguardó en mi habitación y se lanzó por la ventana que daba contra la calle 54. Quizá con ello se dio por terminada en forma prematura una prometedor carrera en las artes del hurto y la delincuencia común. Por fortuna, en ese entonces el piso era de grama y había jardín. Porque si tal situación hubiese tenido lugar por estos días, tal vez el hamponcillo habría perecido estrellado contra el asfalto o trinchado por algún guijarro oxidado, de los que hoy abundan por ahí.

A raíz del asunto se instalaron rejas y el aspecto de la casa se tornó algo más antipático.

A la lista de atentados contra la propiedad también se suma el hurto exitoso de la bicicleta Monark color naranja del tío. Era uno de esos modelos Monareta, con espaldar incluido.

Ya por cuenta de la distracción de Luchita y de la manguera asesina habían ocurrido algunas otras felices irregularidades.

En cierta ocasión, sin darse cuenta, ella disparó con el atomizador de agua a un infeliz pajarito copetón que iba de viaje por el jardín. El impacto lo maltrató a tal grado que, una vez repuesto del pánico inicial, le fue imposible alzar el vuelo, por lo que se quedó a vivir con nosotros durante algún tiempo. Lo llamamos Francisquito y fue mi primera mascota. Ya recuperado, Francisquito se fue sin que nos diéramos cuenta. Supe entonces que los

pájaros son amigos de irse sin mayores ceremonias. Y que en ocasiones es mejor así.

Hubo, con posterioridad a Francisquito, otros animales conviviendo con nosotros. Tras mi nacimiento habían despedido a Pinina, la perrita pequinesa del hogar, porque estaba comenzando a meterse en mi cuna, cosa que no pareció complacer a nadie. Tal vez tuvieron miedo de que en un impulso caníbal ella decidiera convertirme en parte de su dieta.

Había además un acuario en el que me gustaba meter las manos, intentando establecer contacto directo con sus habitantes. Y hubo una bandada de patos. Y algunas otras criaturas domésticas, silvestres o salvajes, que se resguardaron con nosotros bajo aquel techo de la casa de Sears.

GRANDES ALMACENES SEARS

El barrio creció a partir de los Grandes Almacenes Sears, especie de *mall* aclimatado en la meseta, propiedad de la firma Sears y Roebuck.

El Sears de la 53 fue inaugurado en 1954. Entre ese año y 1931, gran parte del sector, incluida una buena porción de los predios del barrio, el Coliseo y el Estadio El Campín, habían pertenecido a don Nemesio Camacho.

En el lugar escogido para el emplazamiento del primer gran centro de comercio en la ciudad, antes había funcionado lo que se llamó Estadio Hipódromo, cuya entrada estaba en la calle 53 con carrera 22, con sus peserbreras, tribunas, pistas y bosques de eucaliptos. Epicentro de reunión para los amigos de la hípica y espacio fértil para el inicio de romances y relaciones sociales de provecho, a su alrededor se formaban embotellamientos considerables.

Hoy, la densidad de viviendas, choricerías, cacharrerías y misceláneas que han echado raíces en derredor, hace difícil pensar en que alguna vez hubo ahí algo llamado grama.

Cerca del Estadio estuvo lo que se llamó Vivero Municipal, en predios en donde hoy se encuentra la academia de tenis.

El eminente urbanista Karl Bruner fue contratado a mediados de siglo para diseñar el vecindario. Bruner aprovechó el entorno ya existente y conservó los elementos esenciales que configuraban el sector, a saber: el Zanjón del Polo (actual diagonal 53), la Quebrada de las Delicias (calle 58) y el flanco norte del Hipódromo (diagonal 54).

El austríaco realizó además el trazado urbano para el sector que luego se conocería como San Luis. El parque del lugar, diseñado por él, sigue pareciéndose mucho al original, suerte distinta a la que corrió el Julio E. Lleras, ubicado entre la diagonal 53 y la calle 54, y las carreras 18 y 19.

En principio estuvo dotado de rampas y banderas, en las que muchos niños se iniciaron en el arte de hacer piruetas, a veces peligrosas. Ahí surgió la Policía Juvenil (fundada por el Sargento Torres), institución cuya imagen hizo parte de contraportadas de cuadernos de colegio hace ya mucho tiempo. Las rampas desaparecieron en 1971 y el parque dejó de ser lo que fue.

Los predios del antiguo hipódromo fueron puestos en venta en 1951 y se mantuvieron así por dos años, cuando en 1953 Sears Roebuck & Co decidió hacerse a ellos para construir una de sus sucursales, lo que tal vez se constituiría en el primer gran momento de lo que hoy se conoce como tiendas de ‘grandes superficies’.

Sears, así como lo recuerdo, era esplendoroso. Con sus escaleras eléctricas, su estación de gasolina y su olor a nuevo. En las navidades, que comenzaban en diciembre –como debe ser– y no en octubre –como es la costumbre de estos tiempos–, instalaban en las afueras un pino artificial gigantesco que hizo época. Así como también la hicieron los avisos en **screen** con los precios, cuando ya entonces se iba implementando la costumbre de aproximar las cifras mediante ese recurso engañoso del 499 con 99.

Cada determinado tiempo, el muro exterior de Sears era decorado por un aviso gigantesco en el que se promocionaban las rebajas de mitaca con un insinuante texto que rezaba “El gerente se fue de vacas” y una caricatura tipo Hanna y Barbera de un ejecutivo saliendo de viaje, maleta en mano. Era su forma de anunciar las baratas de temporada. En Sears vendían toda clase de electrodomésticos, además de artículos de hogar, ferretería, discos y casetes, pantalones Baboo y Lee, y overoles Caribú.

También establecían una vitrina especial para juguetes llamada ‘Juguetelandia’, en donde se tentaban los ojos de los transeúntes con diversos modelos de trenes, pequeños autos de colección y toda suerte de juegos primorosamente exhibidos en vitrinas, una de las grandes virtudes de Sears.

Mucho antes de que yo naciera, Gloria Valencia de Castaño presentaba programas televisivos patrocinados por el almacén y bastante conocidos, tales como ‘La llamada Sears’ y ‘Juguetelandia Sears’, pioneros de los



Centro comercial Sears. 1978. Tomado de: Paredes Pardo, Jaime. Sears: 25 años en Colombia. Bogotá: Fotolito Inter 2000, 1978.

concursos telefónicos a larga distancia, replicados con mucho éxito veinte años después por Pacheco en su 'Programa del millón' y por Jimmy Salcedo en su 'Llamada Do-Re-Millonaria'.

Pero lo que tal vez se quedó más aferrado a mi mente entre tantas cosas para decir sobre Sears, fueron los teclistas que a la entrada, vestidos de chaleco y corbata, se ocupaban de exhibir los órganos Bontempi.

Hablo de esos teclados eléctricos aparatosos, provistos con una buena cantidad de botones para simular timbres de distintos instrumentos y con base de ritmos. Y llenos de pedales para la ejecución de los tonos bajos. Las percusiones eran sintéticas y un tanto cómicas. No obstante, siempre quise ser el dueño de uno de esos Bontempis.

Sears sirvió de escuela para algunos talentos. De hecho, escenógrafos reputados de nuestra televisión, como Guarnizo y Lizarralde, se han basado en los catálogos de la marca para ciertos vestuarios de época en distintos seriados, y pintores como Gabriel Guerrero Mora iniciaron sus carreras como decoradores al servicio de la empresa.

ENTRE TIENDAS Y MERCADOS

Pero aparte del inmenso almacén, hubo otros negocios menos gigantistas que crecieron a su sombra. En los 50, los propietarios del restaurante Oasis, célebre fábrica de pandeyucas y masatos de Funza, trataron de fundar una sucursal alemana a Sears. El asunto no funcionó porque, según un amigo de Gustavo Orjuela, su propietario, "el pandeyuca no iba a saber lo mismo en Sears que en Funza".

Algunos probaron suerte con mejores resultados. La carnicera del barrio se llamaba Lupe. Recuerdo que envolvía la mercancía en una especie de papel para formas continuas, con franjas blancas y verdes, quizá tomadas de algún arcaico centro de cómputo. Tenía un hacha que alcanzaba a intimidarme. El mercado de carne y verdura costaba unos 300 pesos. Lupe era dueña también de un restaurante adjunto, en donde los comensales disfrutaban de sus alimentos mientras los frigoríficos dejaban a la vista vísceras y órganos vitales bovinos y porcinos.

El negocio vecino estaba ocupado por un club de billares, sobre la 21 con 54. Había también mercado en diagonal a la casa, sobre la 54. La señora que atendía se vestía de negro y se llamaba Isabelita.

En 1963 fue construida la primera papelería de Sears: La Merced. Prestó sus servicios hasta mediados de los 90.

Del parque de Sears me sobreviene la imagen de algún domingo en compañía de mi mamá y de los tanques de helio con globos amarrados en derredor. Y recuerdo haberme empachado y ensuciado sin necesidad con los algodones de azúcar. Ahí nos poníamos a remedar la forma de las nubes con pedacitos de aquella colorida y algodónada golosina. También me acuerdo de mí mismo llegando a la casa con un globo de helio, el globo de helio escapándose de mis manos y luego reventándose al contacto con uno de los picos de pintura que hacían parte del acabado del techo del primer piso. Y de nuevo yo, llorando el día entero con motivo del globo de helio.

Al frente, por la carrera 21, tres hermanitas ancianas, a quienes mi familia en secreto llamaba “las viejitas”, eran propietarias de una miscelánea. Vendían esa goma arábica adhesiva de color amarillento envasada en un recipiente pequeño de vidrio que no he vuelto a ver, en cuya boca había una especie de pico dispensador de caucho rojo para el pegamento. También tenían grandes bomboneras con moritas y dulces de anís (a los que desde entonces aborrezco), y envases de cristal con cremalleras, canicas, trompos, estampas no autoadhesivas para llenar los álbumes de entonces y las piezas empacadas en bolsas para jugar un juego llamado ‘jazz’.

Puesto que mi costumbre, como la de la mayoría de los pequeños, era replicar lo que oía en mi hogar, alguna vez incurrí en el error de llamar a “las viejitas” de esa manera en presencia de ellas, en lugar de “las señoritas”, que habría sido lo correcto. Creo haber recibido una buena dosis de correazos como reprimenda por mi imprudencia. A mi generación aún le pegaban.

AVENIDA LAS PALMAS

La 57, con sus gigantescas materas en cuyo centro descansan las ya sesentonas palmas canarias sobre el separador, y sus acacios sabaneros a ambos costados, son tal vez el mejor y más persistente símbolo del vecindario. Pero hay otros más.

Quien hoy siga el recorrido por la calle 57 hacia el número 17-23 y sin cansarse, se habrá de encontrar con la iglesia del Divino Salvador, cuya primera piedra fue fijada en marzo de 1948 por Monseñor Emilio de Brigard. La inauguración fue cinco años después.

Luego apareció el convento y más adelante el Teatro Santa Fe con sus correspondientes funciones de matiné, vespertina y noche. En los 70, las directivas del Teatro cambiaron las sillas poco ergonómicas de madera por otras más confortables en espuma. Desde 1988 el Santa Fe dejó de ser sala de cine y se dedicó por entero a presentar espectáculos de comedia y obras teatrales.

Otro de los núcleos de crecimiento se fundamentó en la instauración, en 1953, del Carulla de la 57 con 21, en cuyo frente estaba Franiers, una discoteca oscura que además fungía de restaurante y heladería.

El Carulla de El Campín –así le decían– fue el primer supermercado de autoservicio en la ciudad. Allí se implementaron por primera vez las doctrinas norteamericanas modernas de ventas. Los elementos estaban dispuestos a la vista y alcance de los consumidores. Los precios se fijaban en grandes avisos. Con el tiempo se dispuso una heladera y una cartelera en la que podía revisarse la oferta cinematográfica.

Ahí solían llevarme para satisfacer mis caprichos de Kool Aid y Corn Flakes, productos en cuyas cajas había sorpresas varias y calcomanías de Hulk y Spiderman. O del Hombre Increíble y el Hombre Araña, que era como solíamos llamarlos por entonces. De no olvidar son los Mercados Romi de la 53 con 28, y el Ley del barrio, inaugurado en 1967, en donde vendían buenas obleas con arequipe y salsa de mora, por las que solía suplicarle al abuelito.

LO QUE QUEDA Y LO QUE NO

En la Caracas con 57 está aún la sede de la institución educativa Manuela Beltrán. Al frente, del otro costado, ha funcionado desde hace mucho el Club de Billares Chapinero. Y algunos lugares más. Otro de los negocios sobrevivientes es la panadería Marcelino Pan y Vino, de la 57 con 17. Aunque, según me pareció, está por estos días en venta, de acuerdo con lo que dice un aviso adherido a la vitrina.

Si de pastillaje, bizcochería y pastelería se trataba, visitas obligadas eran la Panadería Verona, de la 49 con 25, en donde al parecer alguna vez adquirimos unos panecillos en cuyo interior luego encontraríamos mucosidades humanas solidificadas. Por eso alguien la apodó 'Mocosia'. Sus homólogas eran la Bimbo y otra más llamada Trigalia, en la 57 con 20, además de

la Panadería Real y la Bucarica, también extintas. La Panificadora Michel, por su parte, sigue como fue.

Arriba de la 21 estaba El Pollo Viajero, que luego se convirtió en La Riviera. Otros vecinos fueron los estudios y oficinas de la cadena de radio Todelar, en su sede de la 57 con 18; el restaurante El Cañón del Chicamocha, en la 57 con 20, y la Droguería Ultramar de la 57 con 21. La Estrella, de la 21 con 53, por su parte, desapareció. Lo mismo les ocurrió a Capri, Electra y Minerva.

Por la 54, a la altura de la carrera 21, había un edificio blanco, llamativo por los ladrillos huecos que hasta una remodelación, hará unos 12 años, decoraban su fachada. Era la Corporación Tecnológica de Bogotá. Casi al frente sigue aún intacta la Ferretería El Campín, con su envidiable surtido de herramientas y repuestos.

Y cómo olvidar la remontadora de la 21 con 53, aunque su nombre propio se me haya ido.

En materia de bares y establecimientos dedicados a la diversión y la ingesta de destilados y añejos a los que por obvias razones no fui, recuerdo la Pizzería Po, sobre la 53, y el bar Smith Wesson (con nombre de artillería), también sobre la 53, entre 20 y 21. Estaba el Cream Colombia que, ya bastante decrepito, debió desaparecer hace unos diez años, además de otros homólogos como el K7, La Canasta y Tisquesusa. Cerca de ahí hubo un restaurante chino de donde evacuaban en horas hábiles la comida ya descompuesta, para disgusto de la vecindad entera.

Por esos lados estuvo también la Peluquería de Homero, sobre la 53 con 24. La cigarrería de don Rogelio sobre la 23 sigue estando ahí. En caso de alguna riña familiar, mi abuelita solía ir a tranquilizarse en sus sillas rojas. Hoy se llama Rogelio Galerías. En donde don Rogelio compré por primera vez uno de esos huevos gigantescos y macizos de dulce. Después de cuatro semanas intentando deshacerlo a fuerza de salvaciones forzosas y mordiscos, preferí arrojarlo al sanitario, ocasionando una oclusión que puso en aprietos al avezado plomero del barrio. Al parecer, don Rogelio ya no fabrica kumis ni buñuelos. Entre las desaparecidas está la cigarrería Ascan-celas, en donde vendían emparedados de cordero, exactamente sobre la 57, entre 15 y 16. Recuerdo además un Burger King, sobre la 21.

En donde hoy está la librería Panamericana había una juguetería en la que vendían pizarrones con relojes, abecedarios en relieve, maletas de ABC

y figuras de Piolín y de todo el elenco de la Warner, no muy bien dibujados. También estaba la Galería de la Paleta en su local original, fundado en 1965. Hoy ocupa otro, dentro del mismo edificio, aunque bastante menos ostentoso que en sus primeros años.

Junto a La Paleta, alrededor de 1980, fundaron el primer alquiler de películas en Betamax de Sears. La deplorable calidad de las copias inspiró a mi abuelito para dar al establecimiento el mote cariñoso de “el tembleque”.

Entre los intactos merece mención de honor la Lavandería El Campín, en el edificio esquinero, con un aviso idéntico al original, caso similar al de la Peluquería Arte Moderno, en la 55 con 22, y al de la lavandería Valet Plaza, aún en propiedad de doña Nora de Plaza y para nuestro deleite absolutamente exacta a como se veía en ese entonces.

La sucursal del Banco Popular, aunque bastante semejante, ha cambiado de logotipos y de mobiliario, por lo que se exime de clasificar en el ya mencionado cuadro de honor. En la esquina funcionaba la tienda de muebles y colchones Morfeo, construida en 1956. Si hoy siguiera ahí, me haría llorar. En ella vendían parasoles, mesas de noche y camas de fibra de vidrio, una de las cuales fue la mía desde que nací hasta los 30 años.

MUDANZA

Uno de aquellos días, mi mamá ejerció su derecho legítimo a querer hacer nuestra vida de familia aparte y fue así como ella, la nana y yo nos fuimos de la casa de los abuelitos, rumbo a Quinta Camacho. El vacío inmediato que provocaron las tres ausencias íntegras se les hizo incómodo y entonces decidieron vender e irse, actitud que de idéntica forma fue, ha sido y seguirá siendo imitada por muchos habitantes antañones del lugar.

El espacio y los recuerdos van haciéndose insoportables y los más temerosos evitan aferrarse. El barrio comenzó a dejar de ser el barrio. Y ellos parecieron anticiparse a este triste espectáculo. Era 1982.

Cuando la casa fue puesta en venta mediante un aviso de periódico, como una especie de señal sobrenatural, una supuesta mujer encinta entró con el propósito de verla. Aunque la verdad es que su vientre era falso y que, aprovechando cualquier distracción, ella se iba guardando en la panza algunos objetos pequeños de valor. Nos pareció premonitorio.

Ya habían desaparecido las demás sucursales de Sears en el país y el destino parecía estar apuntando en ese sentido. Al término de 1984, cuando ya no estuvimos ahí para sufrirlo, grandes carteles anunciaron la transformación del imponente almacén en uno con nombre bastante menos sonoro: “Galerías, ciudadela comercial”.

Las bodegas y los talleres de mantenimiento fueron demolidos. Los grandes muros se vinieron al piso. Se edificaron horripilantes estacionamientos. En lo que fueran sagrados recintos familiares y cocheras, se establecieron salas de belleza, revuelterías y expendios de arepas con chorizo de baja estofa. Sears ya no era el inmenso almacén de otrora, sino un local desmedrado y triste que en 1989 se convertiría en Galerías, con sus legendarias sedes de Domo y Capucetto y sus cinemas. El vacío dejado por el almacén fue ocupado en 1989 por Casa Grajales. Casa Grajales, a su vez, se convirtió desde 1996 en Casa Estrella.

Supe que en 1992 los vecinos sobrevivientes iniciaron una campaña para retornar al clásico nombre de Sears, dada la arbitrariedad con la que la decisión de bautizarlo Galerías fue tomada por el hoy difunto alcalde Julio César Sánchez. Estaban cansados de ser llamados como no querían, y de sumar a ello la proliferación de servicentros, montallantas y bares y discotecas baratas que afeaban el sector.

RETORNO

Ayer volví. Como he vuelto por lo menos unas diez veces desde que me fui. Hay un Falabella en donde estuvo Casa Estrella; en donde estuvo Casa Grajales; en donde estuvo Sears, y en donde a su vez estuvo el Hipódromo. No todo está peor. Hay un bonito centro comercial nuevo con una chocolatería y un Crepes & Waffles.

Pero la casa –la de los abuelitos– fue dividida en cuatro, como una milhoja rancia. Y aunque su fachada sigue pareciéndose a la que conocí, ya no hay jardines, ni flores de monte, ni árboles para consolarme. En su reemplazo vino el asfalto color gris ratón.

En la casa de enfrente, sobre la 21, fundaron una panadería con el irónico nombre de ‘Evolución’, como si algo de lo sucedido allí mereciera ser adjetivado en esa forma. Cuando los hechos parecen contradecirlo.

En lo que fueron nuestros cuartos ahora funciona una inmobiliaria. En nuestra sala hay un asadero, al que llaman Carbon Place. En donde estuvo el garaje hay un local que están arrendando. Los vecinos me dijeron que goza de una triste reputación, pues la costumbre lo ha convertido en excusado público y ni siquiera la luz automática que se enciende cuando alguien se acerca, ha sido capaz de inspirar pudor alguno entre los miccionadores espontáneos.

Amables, dos de los trabajadores de la mencionada inmobiliaria me permitieron entrar. Después de tantas alteraciones no pude reconocer el interior de la casa, ni pude reconocermé a mí mismo dentro de ella. No sé si me duele haberme ido o si quedarme habría sido peor.

La residencia del doctor Castellanos es ahora pizzería, sala de belleza y carnicería. La de los Muñoz y la de los Prieto, una escuela de costura.

Ya de vuelta abordo un taxi. Le pregunto al conductor qué tan fácil le sería entenderme si le dijera que quiero ir a Sears. Me responde que no sabe de qué le hablo. Entonces comprendo que los barrios, como los hombres, como los sueños, también pueden morir.

A TODOS LOS
QUE LLEGUEN
DESPUÉS...

HABLAR DEL FUTURO ES CONVOCAR AL ERROR ANTICIPADO.

En nuestra niñez y adolescencia suponíamos que ‘Los supersónicos’, ‘Mad Max’, o ‘Back to the future’, producciones audiovisuales y norteamericanas de los 60 y 80 del siglo XX, eran lo más cercano al porvenir.

Hoy, con esta centuria número XXI saliendo de su infancia y con nosotros mismos encaminándonos hacia una inevitable vejez, hemos podido comprobar que hasta el momento ninguno de los tres escenarios planteados por estos largometrajes se parecen a nuestro presente.

No hay automóviles voladores, ni teletransportadores, ni despojos de algún holocausto natural pasado.

En la casa de uno de nosotros hay una colección de revistas, procedentes de distintas décadas del siglo XX. Entre ellas, la que más hace reír es una edición de la revista Cromos del 17 de junio de 1974, en la que, con miras a una copa mundial de fútbol que habría de hacerse en Colombia, y que, como es lógico, nunca sucedió, varios personajes relevantes de la vida pública pronosticaban cómo sería la Bogotá de 1986.

Entre los incontables errores cometidos en los vaticinios estuvo el de creer que Bogotá habría de tener videoteléfonos, o que la ciudad habría de contar con 10 millones de habitantes para ese año. También hubo un mal seriado de televisión futurista llamado ‘La dama del pantano’, en donde se presentaba una ciudad apocalíptica, cuyo bajo ‘rating’ terminó por sacarla del aire.

Por lo tanto, para no lucir ingenuos, pesimistas, soñadores o exagerados, nos excusamos de antemano por no poder asistir a la celebración número 300, del aniversario de la independencia nacional, pues dudamos que para entonces alguien haya conseguido alargarnos la esperanza de vida.

Don Germán Arciniégas, a quien tal vez nuestros futuros lectores desconozcan hizo cuanto pudo, ya en el umbral de sus 100 años por llegar vivo al inicio del siglo XXI. Por desgracia falleció poco más de un mes antes de que tal prodigio ocurriera.

Estamos seguros de que no habrá pastillas de ajiaco, ni tamales sintéticos para cuando haya transcurrido un centenar de años después de la impresión de las presentes letras. Hay quienes creen que no habrá metro.

Hay quienes, en contra de su propio deseo y para no seguir defraudados, siguen convencidos de que no.

Puesto que almacenamos la ilusión de que estas palabras nos sobrevivan, antes de despedirnos de quienes hoy lean esto, y de quienes (si tenemos suerte) habrán de aprendernos en el futuro. Dejamos a consideración de los retroactores las siguientes preguntas—cábalas, vaticinios o comoquiera que deban llamarse, para que cada uno los responda a su acomodo.

Preguntas para el lector del futuro en el sesquicentenario de la independencia.

A CUALQUIER HABITANTE BOGOTANO EN 2110...	SÍ	NO
¿HAY UN TREN METROPOLITANO EN BOGOTÁ?		
¿ALGUNA VEZ EL ROCK BOGOTANO HA TENIDO ÉXITO EN EL MUNDO?		
¿HA SIDO YA DESPLAZADO EL VALLENATO COMO LA BANDA SONORA DE LAS TIENDAS DE BARRIO?		
¿LE LLEGARÁ SU HORA AL TROPIPOP? POR CIERTO... ¿SABEN USTEDES QUÉ ES TROPIPOP?		
SI ES QUE SE HIZO ¿FUE UNA BUENA IDEA HACER TRANSMILENIO EN LA SÉPTIMA?		
EL SEÑOR ALCALDE NO HA NACIDO. PERO... ¿SABE USTED QUIÉN FUE SAMUEL MORENO ROJAS?		
¿VOLVIERON MILLONARIOS O SANTA FE A GANAR EL CAMPEONATO RENTADO DEL FÚTBOL NACIONAL?		
¿CUENTA ALGUNA DE ESTAS DOS INSTITUCIONES CON UN ESTADIO PROPIO?		
¿HA HABIDO UN TERREMOTO DE PROPORCIONES IMPORTANTES EN LA CIUDAD, ENTRE 2010 Y 2110?		
espacio para el retroactor		

Vladimir Mosquera Bautista, 43 años en 2009, QEPD en 2110

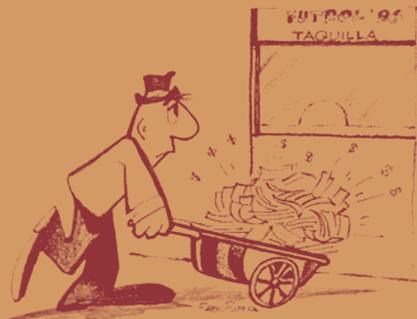
Andrés Ospina, 33 años en 2009, QEPD en 2110

(A no ser que algo extraordinario haya sido inventado).

La Colombia del Mundial

Como todos los colombianos, aquí en CROMOS también estamos muy contentos con la sede del Mundial de Fútbol para nuestro país. Y también, como todos nuestros compatriotas, comenzamos a pensar en cómo será la Colombia de 1986; cuántos años tendremos, cuántos números estará circulando nuestra revista, qué clase de periodismo estaremos haciendo, a qué precio estarán las boletas para ingresar a los estadios y mil cosas más. Y... mientras todo esto ocurría en nuestras cabezas buscábamos una idea nueva para informar a nuestros lectores sobre este acontecimiento en forma original. Nos lanzamos a trabajar como para un vespertino con toda la redacción a la batalla. En la mañana de este lunes lo logramos y a la tarde cerramos la edición satisfechos con estas siete páginas de periodismo exclusivo.

El señor Presidente de la República, el Director del DANE, el Director del Inderena, el director encargado del Partido Liberal, doña Bertha, el Presidente de la Cámara y los niños futbolistas nos ayudaron a construir periodísticamente este país futuro de 1986 que tras el Campeonato Mundial de Fútbol tendremos que mostrar dentro de doce años a todos los pueblos hermanos de la tierra. Según estos personajes ésta será la Colombia del Mundial.



Según el Presidente de la República:

“Habrá una clase dirigente más renovada, menos distancias sociales y podríamos hasta llegar a ser los campeones de fútbol”

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

- Acuña, Luis Alberto. Diccionario de bogotanismos. Bogotá: Instituto de cultura hispánica, 1983.
- Antena. Guía de Bogotá. Bogotá: Editorial Antena, 1948.
- Almanza Mora, María José. Evolución arquitectónica y urbana de la Avenida Chile (Tesis). Bogotá: Universidad Católica de La Salle. Facultad de Arquitectura, 1988.
- Bayona Posada, Nicolás. El alma de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores, 1988.
- Caballero, Antonio. Sin remedio. Bogotá: Alfaguara, 2004.
- Carrasquilla, Rafael M. "San Diego". En: El alma de Bogotá. Bogotá: Imprenta Municipal, 1938.
- Cordovez Moure, José María. Bailes, espectáculos y fiestas en Bogotá. Bogotá. IDCT, 2004
- De Alcalá-Zamora, Pedro y Théophile Antignac. Diccionario francés-español y español francés. Barcelona: Editorial Ramón Sopena S/A, 1972.
- Díaz Granados, José Luis. "Viajeros extranjeros por Colombia". Bogotá: Imprenta Nacional, 1997.
- Escovar, Alberto. Atlas histórico de Bogotá (1538-1910) (1911-1948). Bogotá: Alcaldía Mayor, 2000.
- Gómez Sandra. "Un deseo llamado tranvía". Publicado en: UN Periódico, No. 77. Julio 3 de 2005.
- Guhl Ernesto y Álvaro Pachón. Transporte masivo en Bogotá. Bogotá: Fonade, 1992.
- Fundación Misión Colombia. Historia de Bogotá. Bogotá: Villegas Editores, 1988.
- Hidalgo, Darío y Erika Vargas. "La historia del metro... 50 años de planeación para el metro de Bogotá". En Foro económico, regional y urbano. Julio-Sept 13, 1999.
- Hernández Rodríguez, Carlos Eduardo. Las ideas modernas del plan para Bogotá en 1950: El trabajo de Le Corbusier, Wiener y Sert. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2004.
- Holton, Isaac, F. La Nueva Granada: 20 meses en los Andes. Bogotá: Banco de la República, 1981.
- Iriarte Alfredo, Abominaciones y denuestos. Bogotá: Intermedio, 2005.
- Jaramillo Correa, Luis Fernando. El metro de Bogotá. Bogotá: Cámara de Comercio, 1988.

- López Michelsen, Alfonso. Los elegidos. Bogotá: Canal Ramírez Antares, 1976.
- Mallarino Flórez, Gonzalo. Delante de ellas. Bogotá: Alfaguara, 2005.
- Mazuera Villegas, Fernando. Cuento mi vida. Bogotá: Antares, 1972.
- Osorio Lizarazo, José Antonio. Hombres sin presente: novela de empleados públicos. Bogotá: Editorial Minerva S.A.,1938.
- Pérgolis, Juan Carlos. Estación Plaza de Bolívar: una mirada desde la semiótica del deseo a la ciudad y a su plaza. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.
- Pérgolis, Juan Carlos y Jairo A. Valenzuela. El libro de los buses de Colombia. Bogotá: Universidad Católica, 2007.
- Rebollo, Pedro A. Cancionero santafereño. Bogotá: Editorial Minerva, 1924.
- Rey Valderrama, Fernando. Entrevista personal. 13 de febrero de 2008.
- Rodríguez Baquero, Luis Enrique y Saydi Núñez Cetina. Empresas públicas de transporte en Bogotá, siglo XX. Bogotá: Alcaldía Mayor, 2003.
- Salom Becerra, Álvaro. Don Simeón Torrente ha dejado de... deber. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2005.
- Salom Becerra, Álvaro. Un tal Bernabé Bernal . Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1975.
- Suárez Arias, Omar Enrique y Gabriel Antonio Martínez López. Caracterización de la imagen hotelera de primera categoría en la ciudad de Bogotá durante el siglo XX (Tesis). Bogotá: Universidad de La Salle, 1990.

PERIÓDICOS

El Tiempo / El Espectador / El Bogotano

REVISTAS

Cromos / Semana / Semama / Fantoques / Cámara de Comercio de Bogotá / Camacol

WEBGRAFÍA

www.museovintage.com

www.elblogotazo.com

www.busesdecolombia.com

www.tramz.com

www.quimbaya.com

CD BOGOTÁ CANCIÓN



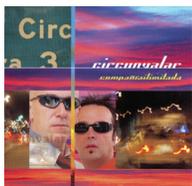
1. ALTÍSIMO

Intérpretes: Conéctor–Andrea Echeverri y Alex Ubago **Autor:** Héctor Buitrago

Año: 2006

Este corte, tomado de su proyecto en solitario 'Conéctor', relata el viaje de un ave a través del espacio aéreo de la ciudad. La letra hace alusiones explícitas a barrios típicos de Bogotá. Héctor Buitrago es un guitarrista y compositor, particularmente reconocido por su trabajo junto a Aterciopelados, banda de rock surgida a comienzos de los 90.

Cortesía: Héctor Buitrago–Nacional Records.



2. CIRCUNVALAR

Intérprete: Compañía Ilimitada **Autores:** Juancho Pulido–Piyo Jaramillo

Año: 2004

Dada su inclinación por el urbanismo y por la ciudad como fenómeno humano, el dúo bogotano dedicó esta canción, tomada del álbum homónimo, a las vías periféricas de la capital.

Cortesía: Compañía Ilimitada Producciones.



3. RÍO BOGOTÁ

Intérprete: Sociedad Anónima **Autor:** Carlos Posada **Año:** 1989

Con acidez e ironía, Carlos Posada, guitarrista y compositor bogotano, relata la historia ficticia de una pareja en un imaginario tour hacia las aguas infectas y contaminadas del Río. (ver audiovisual en www.bogota.retrovanguardia.com)

Cortesía: Carlos Posada.



4. EN EL BUS

Intérprete: Cascabel **Autores:** Mario García–Julio Bovea–Édgar Restrepo Caro–Carlos Cardona **Año:** 1976

La historia del diario sufrimiento del pasajero promedio de bus urbano. 'En el bus' relata los padecimientos de Juan José, al regresar de su lugar de trabajo.

Cortesía: Mario García.



5. EL BLUES DEL BUS

Intérprete: Banda Nueva **Autor:** Jaime Córdoba **Año:** 1973

Después de experimentar con efectos de reverberación producidos en estudio, Jaime Córdoba improvisó este lamento acerca del servicio público bogotano, a ritmo de blues. (ver audiovisual en www.bogota.retrovanguardia.com)

Cortesía: Jaime Córdoba.



6. EL REY DEL PAÑETE

Intérpretes: La Banda Sonora **Autor:** Félix Riaño **Año:** 1993

Homenaje a la clase obrera bogotana, a la que curiosa e inexplicablemente se le denomina 'rusa'. Un 'ruso' en Bogotá es un trabajador de la construcción. La canción hace una explícita mención a la Iglesia de La Porciúncula, uno de los símbolos de la ciudad religiosa.

Cortesía: Félix St. Jordi–Edimúsica.



7. BUSES A TODOS LOS BARRIOS

Intérpretes: Troller y Arias **Autores:** Karl Troller y Eduardo Arias **Año:** 1999
Dos de los más entusiastas críticos y estudiosos de la ciudad recitan los nombres de algunas rutas de autobuses de Bogotá, con el clásico efecto de la voz procesada a través de un vocoder.

Cortesía: Discos MTM.



8. ALA, CÓMO ESTÁS

Intérprete: Eduardo Armani y su orquesta **Autores:** Milciades Garavito Wheeler–Juan Francisco Reyes **Año:** 1945

Una de las versiones más interesantes de este desconocido clásico, con su alusión explícita a la desaparecida expresión 'Ala'. Eduardo Armani era un polifacético músico argentino. Parte de su repertorio incluyó canciones populares colombianas. (ver audiovisual en www.bogota.retrovanguardia.com).

Cortesía: EMI Music Argentina.



9. CARNAVAL

Intérprete: Contrabanda **Autor:** Andrés Ospina **Año:** 1997

Canción inspirada en un texto tomado de la revista cómica 'Fantoche', popular en los años 20 y 30 del siglo XX en Bogotá. Originalmente se trataba de un poema lamentando el final del entonces tradicional carnaval de estudiantes de la ciudad.

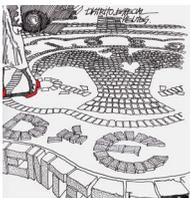


10. REGRESÉ CON TU RECUERDO

Intérprete: Billy Pontoni **Autores:** Alberto Nieto–N. Morales **Año:** 1978

Como parte de su tercer disco de larga duración, siempre interesado en explorar los ritmos autóctonos, Pontoni incluyó esta canción en el álbum, basado en un instrumental del mismo nombre. La letra relata un viaje por la sabana bogotana.

Cortesía: Sony Music.



11. EL EXCUSADO

Intérprete: Distrito Especial. **Autor:** Bernardo Velasco **Año:** 1989

Los creadores del 'gastrofunk' colombiano dieron un buen testimonio del ambiente de la Bogotá de los 80, con el pretexto de contar una historia alrededor de la mala fortuna de un hombre. Las alusiones a la Caja Vocacional, los Chepitos y algunas otras cosas más son pistas que nos permiten rastrear a la ciudad de aquel entonces.

Cortesía: Distrito Especial.



12. SANTAFÉ

Intérprete: Sociedad Anónima. **Autores:** Carlos Posada–Juan José Franco–Sergio Iragorri–Gonzalo de Sagarmínaga **Ingeniero:** Sergio Iragorri **Año:** 1995

Con motivo de un concurso organizado por la Alcaldía para escoger la mejor canción dedicada a Bogotá, Carlos Posada y sus amigos compusieron esta canción, caracterizada por el sarcasmo y la excesiva prosapia. Por razones más que obvias, la canción fue descalificada. Por razones, un tanto menos obvias, el concurso fue declarado desierto.

Cortesía: Carlos Posada.



13. POMPONIO

Intérprete: Los Alegres Vallenatos **Autor:** Julio Torres **Año:** 1950

Primer vallenato grabado por 'cachacos' en la historia de este ritmo. Lo prensó Sello Vergara en 1949 con la voz líder a cargo del antioqueño, Tito Ávila, mientras que los arreglos y dirección musical corren por cuenta del bogotano Julio Torres. La canción fue escrita en homenaje a Manuel Quijano y Guzmán (ver audiovisual en www.bogota.retrovanguardia.com), a quien los bogotanos de los 30 y 40 apodaron *Pomponio*. La leyenda da la razón a esta canción, pues se suele decir que Pomponio terminó sus días en el frenocomio de Sibaté, en 1947.



14. 2.600

Intérprete: Roxing Kafé **Autor:** Daniel Jiménez **Año:** 2004

Desde Los Ángeles, esta banda multinacional, uno de cuyos integrantes es bogotano, nos hablan sobre aquellas cosas que desde lo lejos se recuerdan de la ciudad al comenzar el siglo XXI.

Cortesía: Musa Music

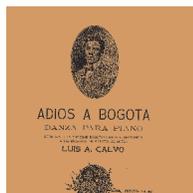


15. BOGOTÁ

Intérprete: Kavelo **Autor:** Daniel Aranda **Año:** 2009

Uno de los primeros éxitos independientes en escalar la cumbre del top 20 MTV, nos cuenta a ritmo de rap la percepción personal que de la ciudad tiene un joven bogotano, cuya edad, para 2009, no supera los 25.

Cortesía: Shekinahmusik



16. ADIÓS A BOGOTÁ

Intérprete: Kamerata Latinoamericana **Autor:** Luis A. Calvo **Arreglo:** Moisés Bertrán

Año de creación: 1916 **Año de grabación:** 2009

Una de las 20 danzas escritas por uno de los más célebres compositores del siglo XX en Colombia. El maestro murió el 22 de abril de 1945. Curiosamente la composición fue registrada justo antes de recluirse enfermo en el leproserio de Agua de Dios, a sus 34 años. La agrupación es un ensamble de músicos jóvenes conformado en 2006, cuya mayor contribución ha sido el rescatar algunas piezas esenciales del repertorio latinoamericano.

Cortesía: Kamerata Latinoamericana



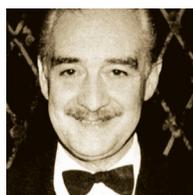
17. 1538

18. 1910

19. 1938

Recorridos sonoros imaginarios por la Bogotá del pasado, elaborados como parte de la exposición Bogotá Retroactiva.

Locución: Marcela Agudelo y Willi Vergara



20. LOS PREGONES DE BOGOTÁ:

Con motivo del Primer Festival Turístico en Bogotá, el gran poeta y declamador Víctor Mallarino grabó esta reminiscencia de la Bogotá de antaño para la emisora HJCK en 1960.

Cortesía: Emisora HJCK, el mundo en Bogotá. www.hjck.com



21. ATARDECER EN PATIASAO★

Intérprete: Gabriel Uribe García **Autor:** Alejandro Tobar **Año:** S.F.

Homenaje a manera de escena popular colombiana para clarinete y orquesta, inspirado en las muchas tardes de 'piquete' y 'jacaranda' en el clásico restaurante de principios del siglo XX. El Patiasao estaba ubicado en la actual carrera Séptima, en cercanías del barrio La Cabrera.



22. LA LOCA MARGARITA★

Intérprete: Orquesta de Milciades Garavito con Emilio Sierra, Gabriel Viñas y Carmen Garavito **Autor:** Milciades Garavito **Año:** 1940

En homenaje a Margarita Villaquirá Aya (Fusagasuga, 1860–Bogotá, 1942) el compositor tolimese escribió este homenaje a otro de los entrañables personajes de la Bogotá de antaño (ver audiovisual Bogotá Bienvenida en www.bogota.retrovanguardia.com). Garavito falleció once años después que su 'homenajeada'. 'La loca Margarita' es una de las primeras creaciones del entonces naciente género al que se conoció como 'rumba criolla', una especie de respuesta bogotana a los sonidos del Caribe.

Cortesía: Jaime Rico.

*La calidad del audio es deficiente dado el precario estado de las matrices originales. El sonido fue directamente grabado desde discos de 78rpm.

Compilación y selección de canciones: Andrés Ospina – Vladimir Mosquera Bautista.

Digitalización de audio: Alejandro Rodríguez – Ricardo Rodríguez (Audio Ocho) – Jaime Rico.

Reservados todos los derechos a los correspondientes autores e intérpretes.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS ADICIONALES

Página 23 Actores en carro. Ca. 1950. Daniel Rodríguez. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 23 Desfile de carrozas durante el carnaval estudiantil. 1940. Daniel Rodríguez. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 23 Señores en traje de gala sentadas. Ca. 1950. Daniel Rodríguez. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 29 Cementerio Central. 1920. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 29 El cometa. 1910. El Quindío, 19 de febrero .

Página 29 El cometa de Halley. 1910. El Quindío, 19 de marzo.

Página 29 Paseo al Salto del Tequendama. 1895. Henry Duperly.

Página 30 Facsímil de página inicial. El Tiempo 1938. 22 de junio.

Página 56 City Rock Café. 1988. Maruka Fernández. Revista Aló. No. 21. 15 de diciembre.

Página 56 El Café del Jazz. 1988. Maruka Fernández. Revista Aló. No. 21. 15 de diciembre.

Página 56 Cha, cha, cha. 1988. Maruka Fernández. Revista Aló. No. 21. 15 de diciembre.

Página 79 Iglesia de La Porciúncula. Ca. 1935. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 80 Plaza de Banderas. 1948. Foto Tito. IDPC–Colección Museo de Bogotá

Página 81 Planetario de Bogotá. 1969. Tomada de: Alcaldía Mayor de Bogotá (editor). Tres años de administración distrital (1967–1969). Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá. 1969.

Página 82 Hotel Granada. 1936. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

Página 83 Terraza Pasteur. 1920. CEAM. IDPC–Colección Museo de Bogotá.

ENTRADA

1



2



3



4



5



6

7

8

9



10

11



12

13

14

15



16



17

18



19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

PERO NO VAYAS TAN RÁPIDO. ¡ESPERA! PARA SER EL PRIMERO EN LLEGAR DEBES SORTEAR TODOS LOS OBSTÁCULOS. UTILIZA UN DADO, Y UNA FICHA PARA CADA RETROACTOR.

LLÉVATE UN RECUERDO DE LA CIUDAD. TÓMATE UNA FOTO. PERO NO DEMORES.

¡QUÉ LÁSTIMA! NO TENÍAS TUS DOCUMENTOS EN REGLA. POR ESO ESTA NOCHE DEBERÁS QUEDARTE EN LA CÁRCEL. PERDERÁS UN TURNO.

TU PUNTO DE PARTIDA ES LA ESTACIÓN DEL TREN. PERO A ESTA VELOCIDAD VAS A LLEGAR EN UN MES. EN LA PRÓXIMA TRATA DE LANZAR CON MÁS FUERZA.

YA ESTÁS DENTRO DEL AVIÓN. ABRÓCHATE EL CINTURÓN Y DISFRUTA TU VUELO.

BIENVENIDO AL AEROPUERTO INTERNACIONAL EL DORADO. DÁTE PRISA. AHORA TENDRÁS QUE LLEGAR TEMPRANO HASTA EL DESFILE DE FIESTA EN LA PLAZA DE BOLÍVAR. NO VAYA A SER QUE SE TE HAGA TARDE.

LOS MIEMBROS DE LA POLICÍA ESTÁN VELANDO POR TU SEGURIDAD. DEBES BAJARTE PARA UNA REQUISA. DESPUÉS PODRÁS SUBIR AL BUS. POR AHORA REGRESA A LA ENTRADA.

SÚBETE AL BUS Y RUEGA PORQUE NO HAYA TRANCÓN.

EL BUS ESTÁ FALLANDO. TENDRÁS QUE TOMAR OTRO. REGRESA A LA CASILLA 4.

DEFINITIVAMENTE LOS BUSES NO SON LO TUYO. ACABAS DE PINCHARTE. REGRESA A LA CASILLA 16.

¡MALA SUERTE! TU BUS ACABA DE ESTRELLARSE CON EL TREN DE LA SABANA. NO HUBO MUERTOS NI HERIDOS. PERO ESTO VA A RETRASAR TU LLEGADA. REGRESA PARA TOMAR OTRO EN LA CASILLA 9.

¡ALÉGRATE! LOS BOMBEROS HAN VENIDO POR TI PARA ACOMPAÑARTE HASTA EL FINAL.

SÚBETE AL TRANVÍA. DE PRONTO TE VA MEJOR SOBRE RIELES.

SALIDA



¡FELICITACIONES, AMIGO RETROACTOR! ACABAS DE SER INVITADO AL CUMPLEAÑOS DE BOGOTÁ.

NUESTRO AMIGO ASEADOR QUIERE QUE BOGOTÁ ESTÉ MUY LIMPIA PARA LA CELEBRACIÓN. REGRESA HASTA LA CASILLA 32 PARA ACOMPAÑARLO EN SU ACTIVIDAD.

¡TE EQUIVOCASTE DE CAMINO! AHORA ESTÁS EN EL CAMPO DE GOLF DE LA 85 CON 15. VUELVE A LA CASILLA 27.

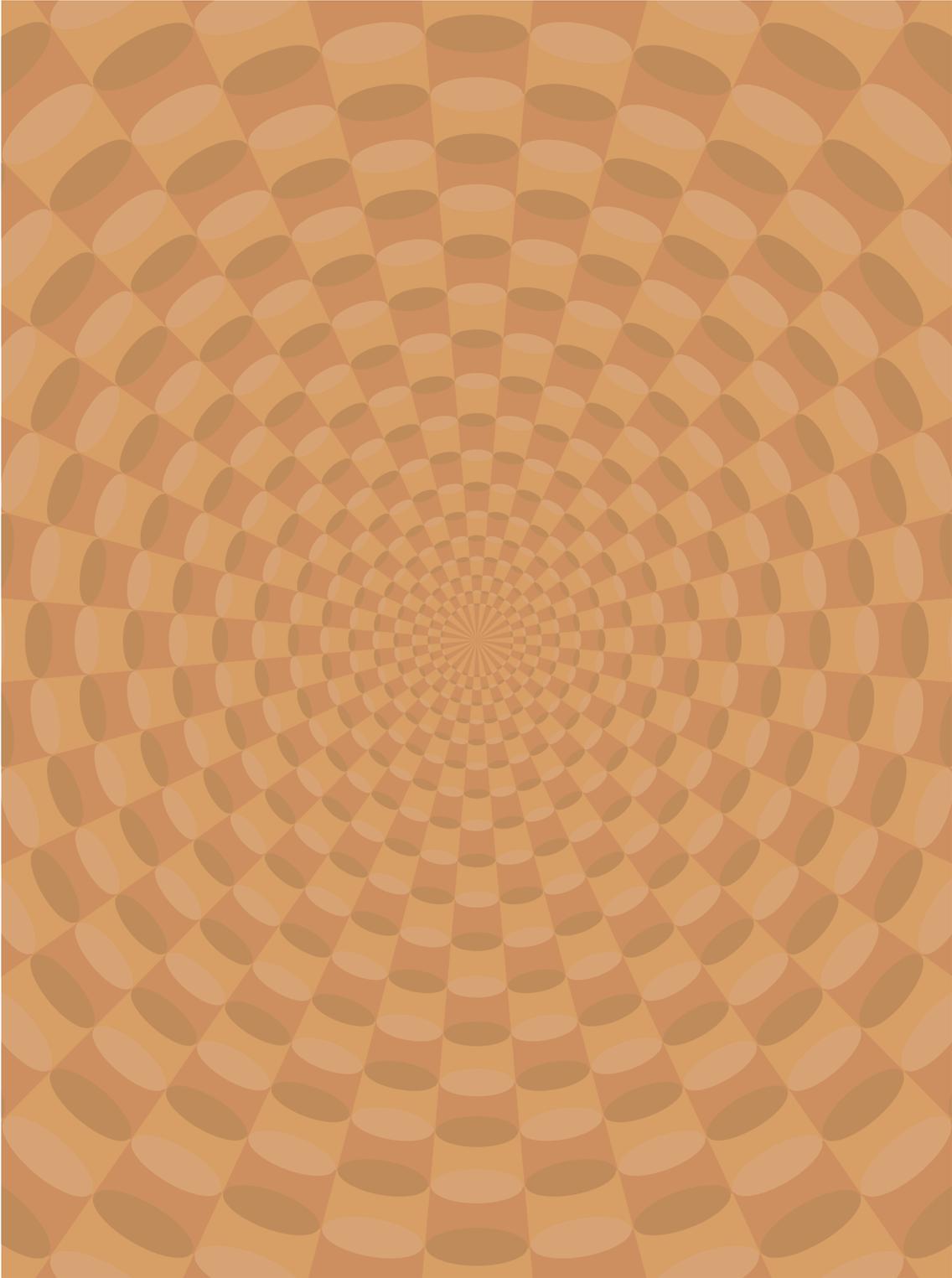
¡CUIDADO! POR ESTAR MIRANDO EL PAPANÓVIL SE TE ESTÁ ACABANDO EL TIEMPO.

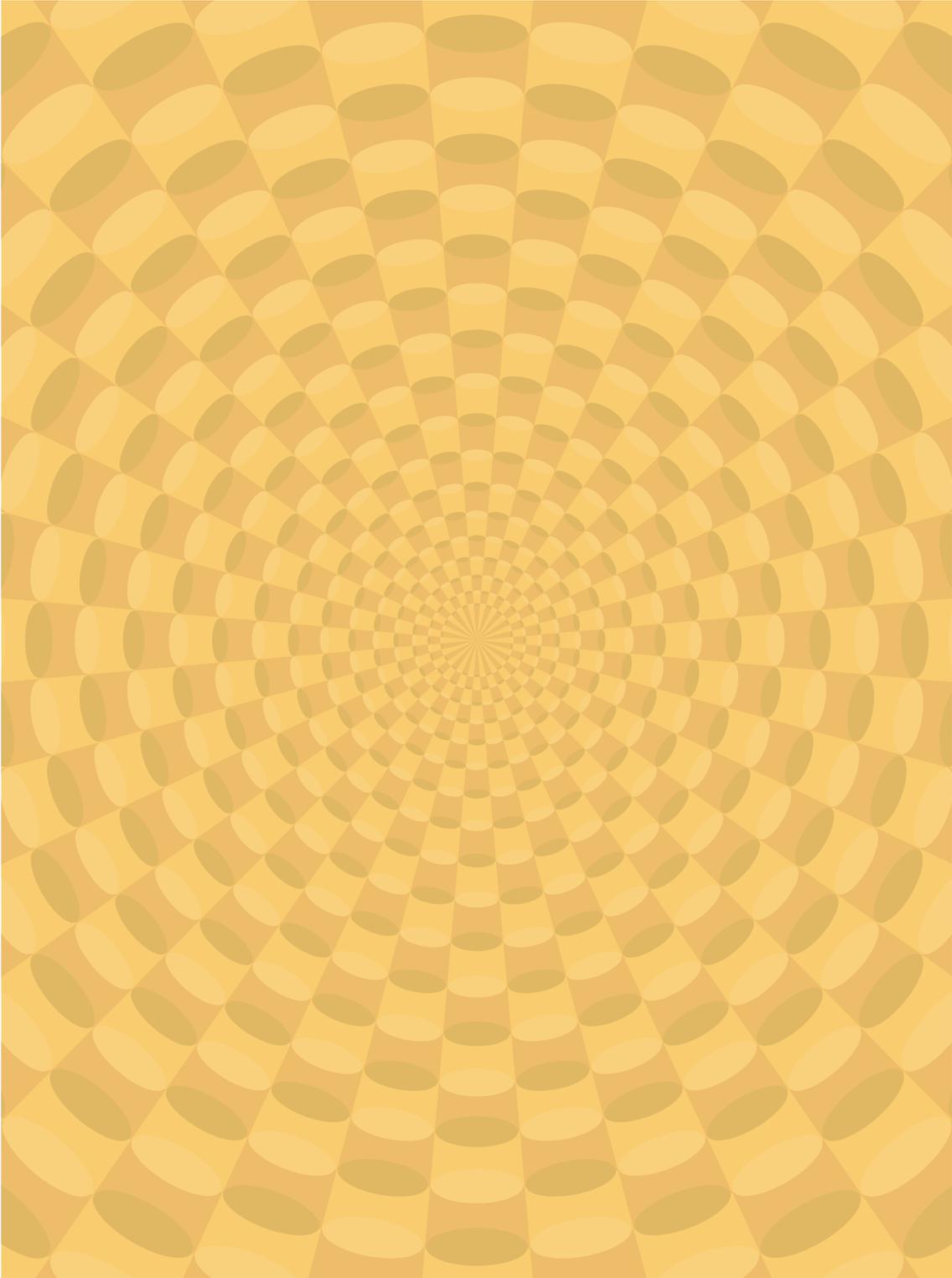
BOGOTÁ DIVERTIDA

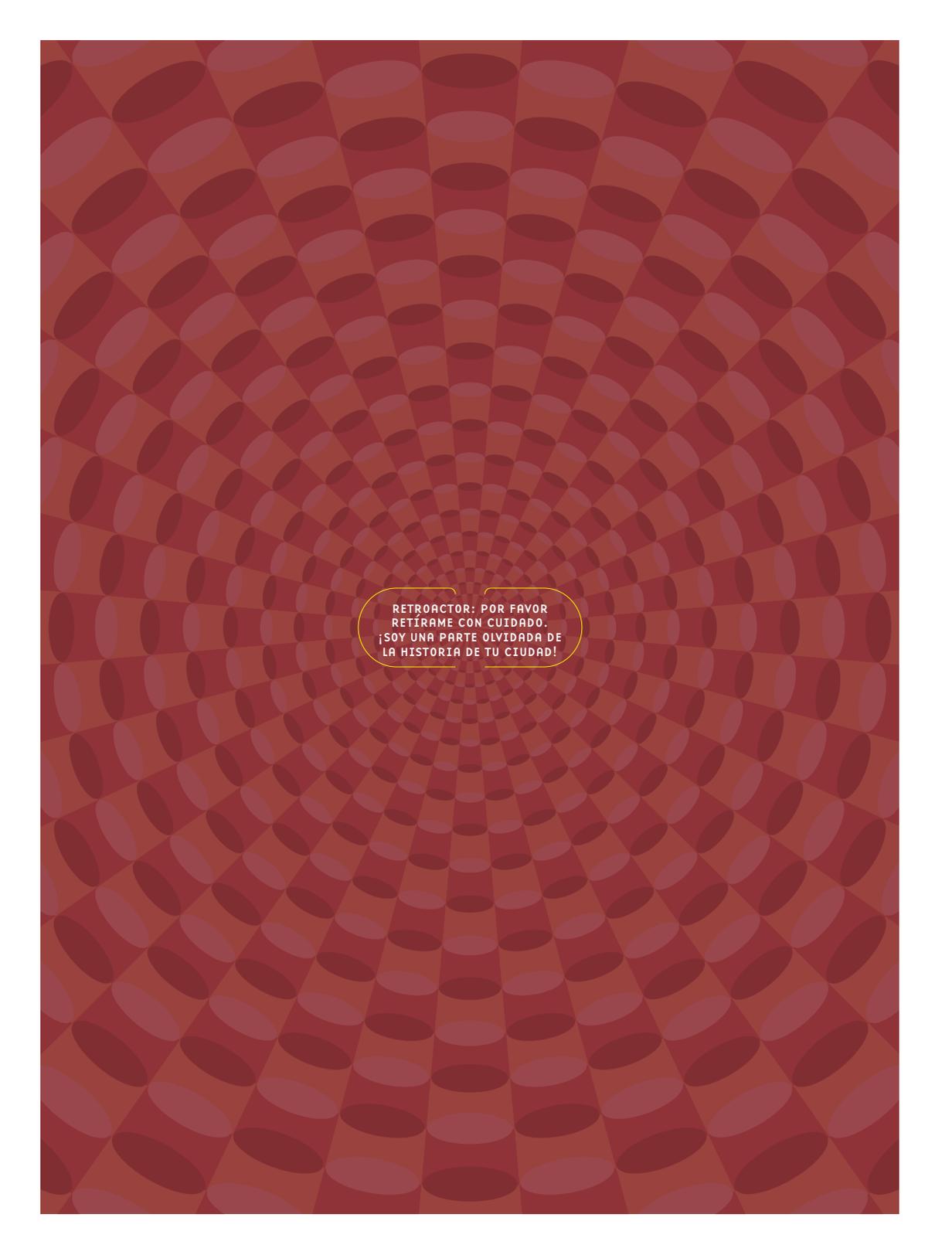
HASTA DENTRO DE
100 AÑOS



Antoñín 'El bobo del tranvía' (1914- 1956).
Cayó abatido bajo las ruedas de un infame bus.
El bobo del tranvía. SF. Anónimo. Tomada de:
Fundación Misión Colombia. Historia de Bogotá.
Tomo III. Bogotá: Villegas Editores,1988.







RETROACTOR: POR FAVOR
RETÍRAME CON CUIDADO.
¡SOY UNA PARTE OLVIDADA DE
LA HISTORIA DE TU CIUDAD!

WWW.PATRIMONIOCULTURAL.GOV.CO

ISBN 978-958-99313-1-8

